

género y literatura en debate

simone accorsi

COMPILADORA



COLECCIÓN LA TEJEDORA
FASE 2 / AÑO 2004
ESCUELA DE ESTUDIOS LITERARIOS



GÉNERO, LITERATURA
Y DISCURSO
GRUPO
DE INVESTIGACION

El Grupo de Investigación Género, Literatura y Discurso está adscrito a La Escuela de Estudios Literarios y al Centro de Estudios de Género de la Universidad del Valle. Desde hace varios años el equipo de investigadoras viene estudiando la literatura latinoamericana desde la perspectiva de género. El trabajo se centra en la escritura femenina, la recuperación del canon literario colombiano y latinoamericano de las obras escritas por las mujeres y la crítica feminista. Estos trabajos son un universo inédito para la cultura literaria y consideramos que su difusión es una de nuestras prioridades.

Género y Literatura
en Debate

Género y Literatura en Debate

Simone Accorsi
Compiladora



Grupo de Estudios de Género, Literatura y Discurso
Escuela de Estudios Literarios
Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad
Universidad del Valle

Primera edición, marzo de 2004

Colección *La Tejedora*

© Grupo de Estudios de Género, Literatura y Discurso
Escuela de Estudios Literarios
Centro de Estudios de Género, mujer y sociedad
Universidad del Valle.

Género y Literatura en Debate

Simone Accorsi

Compiladora

ISBN: 958-670-309-6

Diseño de carátula: Andrés Téllez - Dejavú Studio

Corrección de estilo: Ida Viviana Valencia Ortiz

Traducción: Ángela María Medina

Diagramación e impresión: Centro Editorial

Facultad de Humanidades, Universidad del Valle.

Cali, Colombia.

Índice

<i>La Eva de la posmodernidad</i> Simone Accorsi	11
<i>La burla como arma antifeminista: instrumento conservador entre libertarios</i> Rachel Soihet	23
<i>Narradoras latinoamericanas del siglo XIX</i> Carmiña Navia Velasco	45
<i>Ursula K. Le Guin o relatos para una puesta en escena distinta</i> Susana Matallana	73
<i>Al margen del canon. El Encuentro de mujeres poetas colombianas ¿Un acontecimiento literario?</i> Cristina E. Valcke V.	101
<i>La construcción del personaje femenino en Dulce compañía</i> Mery Cruz Calvo	121
<i>Sexismo en la literatura infantil y juvenil: una exclusión para ser cuestionada</i> Vilma Penagos Concha	141
<i>Pequeño manual: Participación política de la mujer</i> Vilma Penagos	167

*A Carmiña Navia,
primera mujer colombiana
en recibir el premio Casa de las Américas.
A nuestra tejedora incansable de caminos
para las mujeres del país.*

*De sus compañeras,
Gaby, Simone, Vilma, Amparo, Mery, Susana y
Cristina*

La Eva de la posmodernidad

Simone Accorsi

Uno de los discursos más importantes del siglo XX fue sin duda el de Género. La irrupción de esta categoría en las ciencias humanas y sociales presentó una revolución importante en el desarrollo de las mentalidades.

En el transcurso de los siglos, la noción de sujeto siempre fue equivalente al masculino, sesgo sexista que ha traído serias consecuencias discriminatorias al desconocer la otra mitad femenina que compone la humanidad. Siempre se consideró lo femenino como subordinado, dependiente, pasivo, derivado de la subjetividad masculina y con un rol extremadamente demarcado como objeto del deseo de los hombres o madre procreadora.

Filósofos importantes como Kant, por ejemplo en *Observaciones acerca de lo bello y lo sublime*, plantean una multiplicidad de vocaciones posibles para los hombres, al mismo tiempo que presenta una única posibilidad para las mujeres: la de existir para los otros significativos de su entorno, para el padre, el esposo y los hijos; para Kant el término sinónimo de ser humano es «hombre» capaz de ser esencialmente libre, racional, autónomo, capaz no solo de elegir el curso de su vida sino incluso de crear sus propias leyes morales. Mientras que los varones pueden elegir la filosofía, la ciencia o la literatura, el estudio de las mujeres debe estar limitado a desarrollar su sensibilidad, su ternura y su subjetividad a fin de que pueda comprender lo humano igual a «hombre».

Las mujeres siempre han sido consideradas como peligrosas y fuente de los trastornos que padece la humanidad. Simone de Beauvoir en el *Segundo sexo* argumenta que:

Entregada a Adán para ser su compañera, Eva es la perdición del género humano; queriendo vengarse de los hombres, los dioses paganos inventan a la mujer siendo Pandora la primera a nacer de esas criaturas, la que desencadena todos los males de que padece la humanidad (Beauvoir, 1949 p. 134)

En el mito judío cristiano de la creación, la mujer siempre aparece como complemento sumiso. Los relatos del Génesis, particularmente, son una prueba de que la inferioridad femenina es un constructo social cuyo objetivo es claro: expresar la ideología de las sociedades antiguas que tenían como base social el patriarcado. A pesar de que Eva con su desobediencia representa la inteligencia, el cristianismo transformó a María en un símbolo femenino. ¿Sería eso un progreso para el género femenino? Por supuesto que no, María está muy lejos de una Atenea, de una Diana que crearon leyes e iluminaron la humanidad pre-cristiana. María es la encarnación de la nulidad, la que a todo asiste impotente, con abnegación y sacrificio:

Así, la mujer aparece como lo no-esencial que jamás retorna a lo esencial, como el Otro absoluto, sin reciprocidad. Todos los mitos de la creación exprimen esa convicción tan apreciada por el macho, y entre otras la leyenda del Génesis que se perpetuó en la civilización occidental a través del Cristianismo. Eva no fue creada al mismo tiempo que el hombre; no fue fabricada ni con una substancia diferente, ni con la misma arcilla que sirvió para modelar a Adán: fue

retirada del flanco del primer macho. Ni siquiera su nacimiento fue autónomo; Dios no eligió crearla espontáneamente; y con finalidad propia, para que, en cambio ella lo adorase directamente: la destinó al hombre, la regaló a Adán para sacarlo de la soledad, ella tiene en su esposo su origen y su finalidad, es su complemento de manera no-esencial. (Beauvoir 1949 p.239-40)

La tarea de visibilización de la mujer, tanto en la importancia de la vida privada como en el papel público y político, comenzó hace algunas décadas con los estudios de género. Se buscaba ver a la mujer desde un papel protagónico para rescatar la otra mitad de la experiencia humana, partiendo de puntos de vista propios de las mujeres. Los estudios de género, sin embargo permitieron que este proceso avanzase más, pues tratan no sólo de recuperar y registrar la memoria de la participación social de la mujer, sino que, a través de ese concepto, se redefinieron las relaciones de poder que atraviesan todos los tipos de relaciones sociales y que comprenden no sólo la relación entre hombres y mujeres sino muchas maneras de entender prácticas y representaciones de dinámicas sociales y símbolos de poder.

Hasta los años 70 la gran discusión era acerca de la pasividad femenina frente a la opresión, la reacción surgía apenas como respuesta a las restricciones que la sociedad patriarcal imponía: «Tal visión empobrecedora oscurece su protagonismo como sujetos políticos activos y participes del cambio social y de su propio cambio, así como sus alianzas e incluso, participación en la manutención del orden patriarcal» (Sohiet, 1997 p.62.) La historia de las mujeres humilladas, sumisas, golpeadas, la historia «miserabilista» (Perrot 1988), fue

extremadamente importante porque de ahí emergió la mujer rebelde, recursiva imaginando maneras para burlar las prohibiciones.

Una vez superada la dicotomía entre víctima y victimario (cabe anotar la importancia de los estudios de Michel Foucault), la cuestión de género pasó a ser tratada a través de las diversas dimensiones que tienen las relaciones entre los sexos. La palabra género inicialmente utilizada por las feministas americanas para acentuar el carácter social de las diferencias basadas en el sexo, indicaban un rechazo a los términos «sexo» o «diferencia sexual», que implicaba obviamente un sentido de determinismo biológico. Joan Scott (1991) argumenta que el trabajo bajo las categorías de género implicaría no solamente «una nueva historia de las mujeres, sino también una nueva historia». No se trata obviamente de rechazar apenas la oposición binaria «masculino vs. femenino», lo importante de los estudios de género fue deconstruir todo un sistema de dominación socio cultural, visibilizando las mujeres como agentes históricas.

Scott propone entender el género como un medio para comprender las complejas relaciones entre variadas formas de interacción humana; no se trata pues de crear historias separadas para hombres y mujeres, sino de incluir a las mujeres en la historia a través de la reconstrucción de las experiencias y roles desarrollados por ellas en la sociedad.

«En este sentido importantes contribuciones fueron dadas por la arqueología de los discursos de Foucault, por la propuesta de deconstrucción de Derrida, por la historiografía de las mentalidades y hasta por el Psicoanálisis de Lacan. Estos pensadores tuvieron resonancia entre estudiosos del tema *mujer* y en el

movimiento feminista, propiciando la emergencia de investigaciones en torno del género, que convergieran en una nueva tendencia historiográfica: la historia cultural» (S. de Matos 1997). El tradicional personaje histórico universal es reemplazado por una multiplicidad de historias con diversos protagonistas. La convergencia de varios discursos sobre clase, género, etnias, minorías sexuales, dio lugar a un conocimiento histórico plural, donde los hombres y las mujeres del común se volvieron protagonistas. Por esto es importante cuando se piensa en género, tener en cuenta también cuestiones como identidad, clase social y cultura. Existe una inmensa diferencia entre «mujer latinoamericana», «mujer europea», «mujer asiática», etc. por eso es difícil trazar un perfil único, por ejemplo, de la mujer latinoamericana; los factores lugar, tiempo, clase, edad, estado civil, raza, juegan un papel fundamental cuando hay que hablar sobre colombianas, brasileras, mexicanas, peruanas y argentinas. Si no comprendemos esa diversidad, seguiremos construyendo estereotipos que no tienen que ver con la esencia de cada una de esas mujeres; sin embargo no debemos atomizar los estudios «teniendo en cuenta la premisa de que el análisis histórico permite comparar y visualizar cambios a lo largo del tiempo, preservando los matices de la individualidad» (Miller 1991). Tal vez sea esa la preocupación mas frecuente de los investigadores que se dedican a los estudios de género en Latinoamérica. Los estudios de la mujer y de la familia, las discusiones sobre la evolución del feminismo, de las relaciones de género y su influencia en una nueva construcción de identidad femenina. «La preocupación en crear el 'hecho histórico' con la inclusión de las mujeres en los procesos en curso, está muy presente entre los autores. La idea

de la visión masculina de las ciencias en general, perjudicando la comprensión del significado histórico de la participación femenina, se vincula a ese punto y es clara en los estudios que aparecen entre las décadas de 60 y 70» (Samara 1997 p 17-18).

Los estudios sobre las mujeres, a través del rescate de la memoria encontrada en los archivos, en la literatura, redescubrieron escenarios e imágenes de la vida de mujeres en el pasado que nada tenían que ver con la imagen idealizada del ser femenino. La novela principalmente, nos ha ayudado a descubrir perfiles de mujeres con una actuación expresiva en su medio social que nos hacen cuestionar la famosa «cultura de la opresión». Así Ursula Iguarán, de *Cien años de soledad*, Capitu, de Machado de Assis y Gabriela, Doña Flor y Tieta, de Jorge Amado son proyecciones reales que claramente indican lo que piensan esas mujeres, lo que son, cómo enfrentan los conflictos existentes y cómo son importantes en el proceso de socialización y como transmisoras de cultura.

Con mucha frecuencia los textos analizados nos muestran cómo el «marianismo», la otra fase del «machismo», surge en un proceso de articulación doble, en el cual la mujer utiliza su condición de sumisión originando discursos sobre comportamientos modelares que deberían ser vistos como ejemplo por las otras mujeres, retroalimentando en niños y jóvenes la cultura sexista donde las mujeres siempre serían vistas con relación a los hombres.

Como beneficiaria de ese mito, la mujer re-elabora el discurso de forma dialógica, sin embargo reproduce un modelo cíclico en el que masculino y femenino se veían siempre enfrentados:

Lo que es un hombre y lo que es una mujer, lo que es cierto y lo que es propio, lo que es posible e imposible, lo que puede ser esperado y lo que debe ser temido. La ideología hegemónica masculina envuelve una definición de hombre y mujer en la diferencia, en el contraste, en el complementario y en el desigual. Eso es poderoso y deforma a ambos, hombres y mujeres. (Bradley, 1989, p.229)

Entre tanto esa imagen ideal de lo femenino construida a partir de la óptica masculina fue la gran responsable por una reversión del orden dominante. Personajes como Dulcinea, por ejemplo, muestran cómo el cotidiano de la vida de las mujeres del pueblo las llevaba a roles inimaginables dentro de la sociedad. Además de la cantinera de Cervantes hay prostitutas, empleadas domésticas, amas de casa y hasta las señoras (como la de Joaquín Manuel de Macedo) que compran pragmáticamente un marido.

En *Los excluidos de la historia* 1968, los personajes más relevantes de Michelle Perrot son obreros, transgresores y mujeres populares rebeldes que suscitan serias discusiones teóricas con respecto al poder femenino. Es importante señalar que en la lucha por sus derechos plenos, por ejemplo el voto, las mujeres tuvieron que unir sus causas a partidos políticos que no siempre eran verdaderamente sensibles a sus intereses más profundos. El discurso feminista en su mayoría estuvo ligado a mujeres de las élites urbanas y de la clase media; no tendría sentido cuestionar ahora si sus actuaciones tuvieron en cuenta o no las mujeres populares. Tenemos que reconocer que sus estrategias, de hecho, funcionaron.

En la cuestión de la educación, por ejemplo, muchas veces se utilizó el concepto de maternidad para justificar

mejores condiciones; las madres de la patria deberían parir mejores hijos, las señoritas salidas de las escuelas normales fueron abriendo espacio en los colegios hasta que pudiesen dictar clases de ciencias y matemáticas, anteriormente restringidas a los hombres. Los liceos femeninos tuvieron un importante papel en este proceso, permitiendo que muchas niñas aprendieran que podrían llevar las riendas de su propia vida rompiendo la cultura de la división sexual del trabajo

Hoy por hoy la feminidad pasó a ser algo que debe ser utilizado no solamente para conseguir un marido y se cree que una mujer, en los términos de Gornick y Moran, «no nace sino que se hace».

Esa nueva mujer es el objeto de este libro. Para ello nos reunimos siete investigadoras que en su mayoría trabajan en el grupo de *Género, Literatura y Discurso* de la Escuela de Estudios Literarios y del Centro de *Estudios de Género, Mujer y Sociedad* de la Universidad del Valle.

Nuestra invitada de honor es Rachel Sohiet que nos presenta un magnífico trabajo sobre cómo la burla funciona como arma antifeminista aún en los periódicos que se declaran de izquierda como es el caso de *O Pasquim*, publicado semanalmente en los años duros de la dictadura militar brasilera. Sus periodistas, reconocidos militantes de la izquierda brasilera, clamaban por libertad para el país, sin embargo en sus concepciones de libertad no estaban incluidos los derechos de la mujer. El tono jocoso del famoso periódico no podía ocultar la violencia simbólica «sutil» contra las mujeres.

Narradoras latinoamericanas del siglo XIX, de Carriña Navia Velasco, es una mirada sobre lo que sería el campo literario de Latinoamérica en el siglo XIX, y

nos muestra una serie de narradoras que a través del continente dejan oír su voz. La autora investiga ese *subcanon* femenino para demostrar que las mujeres sí tenían producción literaria y que por lo tanto deben inscribirse definitivamente en la historiografía literaria de América Latina.

Bajo la premisa «ya es tiempo de que alguien escriba una nueva historia» Susana Matallana nos habla sobre Ursula K. Le Guin, escritora de ciencia-ficción que se propone escribir nuevos relatos, en los cuales las mujeres son protagonistas de su propia historia. Hija de un antropólogo afirmó en 1968 a un reportero de California Quaterly, que a su padre le gustaba encontrar otras civilizaciones, pero que ella prefería «inventarlas» y que la ciencia-ficción le permitía no sólo crear un nuevo mundo sino una nueva cultura donde lo femenino juega un rol esencial.

Al margen del canon, de Cristina Valcke es un análisis contundente sobre la crítica colombiana que todavía no se ha dado cuenta de la importancia del encuentro de mujeres poetas colombianas realizado en Roldanillo – Valle bajo la organización de Aguida Pizarro. Valcke nos muestra que las escritoras ya no tiene que contar las vigas de la celda de castigo como lo hizo Sor Juana Inés de la Cruz, ni escribir en la cocina como lo hizo muchos años Adelia Prado en Brasil, Colombia ya tiene un acontecimiento literario de gran envergadura gestado por mujeres.

Mery Cruz Calvo hace un análisis literario de la estructura «aparentemente» desequilibrada de la novela *Dulce Compañía* de Laura Restrepo: la periodista que investiga la extraordinaria y milagrosa aparición de un ángel en una comunidad ante el cual sucumbe enamorada. Ella lucha entre la realidad y la fantasía,

imposibilitada de retener a su lado el amado que por deber cumplir una misión lo único que le deja como herencia es una hija, así que el recuerdo del ángel no se perpetúa «en el nombre del padre», como en la tradición bíblica, sino «a la sombra de la madre» reinventando la mitología judeo/cristiana.

Los dos últimos artículos, *Sexismo en la literatura infantil y juvenil* y el pequeño manual: *participación política de la mujer*, son desarrollos importantes para el cambio definitivo en la mirada hacia las mujeres. El primero muestra cómo las leyendas de la literatura para niños y adolescentes reproducen esquemas narrativos en los cuales subyacen ideologías en las que la mujer es siempre el telón de fondo para la vida, muestra que es necesario investigar sobre el tema, con el fin de que esos cuentos reflejen la diversidad de hombres y principalmente de mujeres latinoamericanas. El segundo artículo fue dejado para el final más con el objetivo de brindar un pequeño manual sobre cómo las mujeres podemos volvernos sujetos políticos. De manera pragmática y didáctica Vilma Penagos nos muestra la necesidad de la organización de mujeres, los mecanismos de negociación con el estado y la empresa privada con el fin de poder pasar del discurso a la acción.

Bibliografía

- Beauvoir, Simone. *Le deuxième sexe*, Paris: Gallimard, 1949.
- Bradley, H. *Mens work, womens work*. Minneapolis: The university of Minnesota Press, 1989
- Butler, Judith. *Gender trouble, feminism and the subversion of identity*, New York: Routledge, 1990.
- Foucault, Michel. *História da sexualidade I, a vontade de saber*. 3ed. Rio de Janeiro: Graal, 1980
- Gornick, V y Moran, B.K. *Woman in sexist society, studies in power and powerlessness*. New York: Basic Books, 1971.
- Kant, Emmanuel. *Observaciones acerca de lo bello y lo sublime*, México: Ed. Porrúa, 1978.
- Miller, F. *Latinamerican women end the search for socials justice*, London: University Press the New England. 1991
- Samara, Eni de Mesquita. O discurso e a construção de identidade de gênero na América latina, en: *Gênero em debate*. São Paulo: educ, 1997
- S. de Mattos, M. Izilda, Sohiet, Raquel. *O corpo feminino em debate*. Sao Paulo: Editorial UNESP, 2003.
- Scott, Joan W; *Only Paradoxes to Offer. French Feminist and the Rights of Man*. Cambridge, Massachussetts: Harvard University Press, 1996.

Simone Accorsi

Directora de la Escuela de Estudios Literarios de la Universidad del Valle, directora del Grupo de Estudios Brasileños y miembro co-fundadora del Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad de la Universidad del Valle. Fue docente del Post-grado en Educación en la Universidad de Santa Ursula de Río de Janeiro. Magíster en Historia Andina de la Universidad del Valle en 1997. Completó varias licenciaturas en Idiomas y Literaturas en la Universidad Federal Fluminense, Río

de Janeiro, Brasil. Ha publicado varios artículos. Co-
compiladora de los libros: *Discurso, Género y Mujer*
(1994), *Sujetos femeninos y masculinos* (2001), *Género
y sexualidad en Colombia y Brasil* (2002). Su último
libro es *Terra Brasilis* (2003), una recopilación de
investigaciones que ha realizado sobre el Brasil, su tierra
natal.

El presente artículo hace parte de su último proyecto
de investigación: *Género y creación en la literatura
brasileña*, registrado en la vicerectoría de investigaciones
de la Universidad del Valle.

La burla como arma antifeminista: instrumento conservador entre libertarios

Rachel Soihet

Los estudios sobre la burla son tributarios de aquellos sobre la risa y, en particular, se destaca la contribución de Mikhail Bakhtin que en su obra, inspirada en Rabelais, enfatiza en la significación positiva, regeneradora, creadora de la risa, ya presente en teorías de filósofos de la Antigüedad, culminando en la Edad Media y en el Renacimiento con su carácter utópico dirigido contra toda forma de jerarquización social. Esta situación se presentaría hasta el advenimiento de la sociedad burguesa, cuando lo cómico se convertiría en un arma ideológica y el carácter moralizante y jerarquizante en la característica que definiría la sátira moderna, burguesa, diferenciándola de la medieval y renacentista.

Por otro lado, Quentin Skinner, en un estudio reciente, que busca mostrar las conexiones entre las concepciones filosóficas de Hobbes y la cultura humanista del Renacimiento, igualmente remontándose a la Antigüedad, resalta como uno de los aspectos de la teoría del discurso persuasivo, la creencia en la utilización de la risa como un arma potente en debates legales y políticos. El aspecto que él realza, en una perspectiva diversa de la de Bakhtin, es la de coaccionar, obligar al otro, citando a Quintiliano en su *Instituto Oratoria* que propone echar mano de la risa para la destrucción de los adversarios dialécticos:

(...) podemos alcanzar el éxito haciendo que nuestros adversarios dialécticos parezcan ridículos, provocando la risa contra ellos, entonces podemos esperar arruinar

su causa y persuadir nuestra audiencia a tomar partido por nuestro lado¹.

Skinner se detiene en las referencias de Aristóteles sobre la burla «un insulto gracioso (...) degradación del otro por diversión». De lo que Skinner concluye que la sugerencia de Aristóteles es que la alegría inducida por la burla es siempre una expresión de desprecio y que entre los orígenes del placer están «las acciones, los dichos y las personas ridículas».

Este será el aspecto que merecerá espacio preferencial en este análisis, ya que la utilización de la burla, donde se ridiculiza a las mujeres, como freno para los posibles desequilibrios de poder entre los sexos, se constituye en algo habitual, perdido en la memoria de los tiempos. Ya en la Grecia Antigua, tales formas de expresión se manifestaban, de las cuales una de las más conocidas se revela en la obra de Aristófanes, mas precisamente, en la comedia *Asamblea de mujeres*, en la que el mensaje transmitido es el de que la participación política de las mujeres sólo podía constituirse en objeto de risa y, en característica infame para los hombres. Dentro de los más famosos ejemplos de aquellos que siguen este camino, en siglos mas recientes, recordemos a Moliere con sus *Preciosas Ridículas*, burlándose de las mujeres, en su concepción, supuestamente intelectualizadas, y, la Revolución francesa, cuyo gran mérito se constituye en su contribución al reconocimiento de los Derechos de los Hombres, representó contradictoriamente para las mujeres, un retroceso en diversos niveles. A pesar del papel relevante que desempeñaron en el movimiento, en el

¹ Quentin Skinner. *Hobbes y la teoría clásica de la risa*. São Leopoldo RS: Editora UNISINOS, 2002, p.9.

momento de la institucionalización de los cambios
avenidos, las mujeres son excluidas de la ciudadanía
política y civil, recurriendo a la naturaleza como
justificación, acerca del carácter diverso de ocupación que
se le impugna a los dos géneros. Al final, hombres y mujeres
presentaban una fisiología diferente, lo que se configuraba
como indicador de esa decisión. Concretando tales
formulaciones el diputado Chaumette, se opuso a la
participación de la representación femenina en la
Asamblea, apelando por tales diferencias, en las que se
percibe la utilización de la ironía, en aras de ridiculizar
tales pretensiones de las mujeres².

*Est-ce à nous? Nous a-t-elle donné des mamelles? A-
t-elle assoupi nos muscles pour nous rendre propres
aux soins de la hutte, du ménage?*

En el siglo XIX, todavía en Francia, no se podía dejar
de mencionar a Honoré Daumier, célebre caricaturista,
radical republicano y ferviente antifeminista. De la misma
forma el socialista Proudhon manifiesta una reacción
irracional a la participación de las mujeres fuera del
ambiente doméstico, cuestión en la que republicanos,
monarquistas y hasta los socialistas convergían, dato
revelador de que las contradicciones de género atravesaban
los diversos colores políticos y de clase. Tal postura de
Daumier puede ser evaluada en su obra, en las tres series:
Les bas-bleus (1844), relativa a las mujeres intelectuales,
particularmente, las literatas; *Les femmes socialistes*
(1844), refiriéndose a las militantes y *Les divorceuses*, con
relación a las mujeres que defendían el divorcio. En ellas

² Utilizo la ironía como estilo literario que otorga al discurso un carácter satírico, según Hayden White. Teoría literaria y escritos de la historia, en: *Estudios Históricos* 13. Río de Janeiro: vol.7, n.13: Editorial de la Fundación Getúlio Vargas, 1994, p.31-32.

Daumier se muestra como crítico mordaz de las mujeres que tengan pretensiones de ejercer cualquier tipo de actividad pública, o no tradicionalmente femenina, que en su opinión entorpecían sus deberes domésticos y maternales. Atacaba las feministas «*mujeres que no quieren resignarse a ser mujeres*», convirtiéndolas en blanco de la risa satírica³. Las feministas, las literatas y todas aquellas que huían al estereotipo femenino tradicional son presentadas, contradictoriamente, como feas, supremo pecado de la mujer, masculinizadas, groseras y verdugos de los maridos.

Estos son ejemplos de la utilización de los discursos cómicos y/o de la palabra mordaz como arma, con el fin de mantener la inferioridad femenina y posibilitar un contacto con la lucha emprendida en la construcción de los papeles de género, observándose el obstinado recomienzo de los combates, los avances y retrocesos, las incómodas semejanzas y las promisorias diferencias con relación al pasado⁴. En verdad, me he adentrado por esta senda, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, mas precisamente, en el periodo que se extiende entre 1870 y los años 1930; en el presente estudio, seguiré investigando el periodo que corresponde al final de los años 1960 hasta los años 1980, focalizándome, especialmente, en Río de Janeiro.

Este periodo, objeto de mi interés actual, tiene como eje central la efervescencia y la fuerte reacción contra el orden y la moral tradicional. En los años 1960, en medio

³ Honoré Daumier. *Intellectuelles (Bas-Bleus) et femmes socialistes* (Prefacio de Françoise Parturier; Catalogo y Noticias de Jacqueline Armingeat). Paris: Ed. Vilo-Paris, s/d; Janis Bergman-Cartori. *Conduct Unbecoming: Daumier's and «Les Bas-Bleus*, en: *Femmes d'esprit. Women in Daumier's caricature*. University Press of New England, 1990.

⁴ Philippe Ariès. La Historia de las Mentalidades, en: GOFF, Jacques Le. *La historia nueva*. São Paulo: Martins Fontes, 1998, p.153-176.

de la prosperidad de la pos-guerra, y también en plena guerra fría, reacciona parte significativa de la juventud contra la represión y el control permanente de los cuales se consideraba rehén. La desilusión de los valores del mundo capitalista, y también con los de aquellos que se decían socialistas era el eje, para el cual, especialmente en Occidente, mucho contribuyeron las ideas de Herbert Marcuse, cuyas obras, entre ellas, *Eros y Civilización*, se tornaron emblemáticas. Así, toma importancia la marcha en pro de un mundo nuevo, de una utopía que es iniciada en los Estados Unidos y posteriormente sonó con intensidad en otras partes del mundo, como en Francia, Alemania, en América Latina y hasta en una porción del *Real socialismo* estuvo presente. Es el sueño libertario que se busca, a través de una nueva concepción de política y de cultura que concilie justicia social y libertad, arte y vida. En suma, emerge la célebre rebelión contracultural de los años 1960, proponiendo toda una serie de cambios en el plano de la creación literaria, artística, del comportamiento individual y de la actuación política, descendiente en línea directa de la *beat generation* de los años 1950 con Jack Kerouac, Allen Ginsberg y William Burroughs al frente. Tras esta rebelión otra emerge, la rebelión de las mujeres. Así, irrumpe una nueva onda feminista en los Estados Unidos y en Europa, la cual también, se manifestó vivamente, en el Brasil. En el momento, el país se veía acosado por la dictadura militar que asumió el poder, después del golpe de 1964 y dentro de varias modalidades de lucha contra el régimen, se destacó el empeño de algunos en oponérsele, a través de la ridicularización, en lo que se destacó el tabloide *O Pasquim*, publicado semanalmente, en aquellos «años de plomo». Buena parte de sus miembros inspirados en la contracultura norte-americana se apartaron del

dogmatismo de muchos marxistas, caracterizando una pluralidad ideológica, supra-partidaria tornándose para el combate del autoritarismo y la crítica de costumbres.

Sin embargo y paradójicamente comprometieron su propósito libertario, al asumir una postura misógina, volviendo su mordacidad igualmente para las mujeres que se decidieran por la lucha, con miras a alcanzar los derechos y/o las que, en su cotidiano, asumían actitudes estigmatizadas como inadecuadas, a lo que se consideraba propio de la feminidad y de las relaciones establecidas entre los géneros. Ellas, por su lado, muchas veces recordando reflexiones de Virginia Woolf, denunciaban como una mistificación la separación entre lo público y lo privado, entre lo personal y lo político, insistiendo sobre el carácter estructural de la dominación, expresado en las relaciones de la vida cotidiana, dominación cuyo carácter sistemático se presentaba confuso, como si fuese producto de situaciones personales⁵. Articuladas con ese clamor, estaban las manifestaciones contrarias a la permanencia de patrones patriarcales en la organización de la familia, además de las exigencias que reforzaban estereotipos para las mujeres, como eran: la maternidad obligatoria, modelos de belleza, delicadeza etc. Dispuestas a derrumbar tabúes como los de la virginidad obligatoria para las mujeres solteras, buscaban asumir plenamente su cuerpo y su sexualidad. Entre otros, las mujeres buscan superar la tradicional concepción de la mujer-madre, para enfatizar la cuestión de la mujer sexualizada, lanzándose al tema del aborto y de la anticoncepción. Igualmente, tiene lugar un fuerte movimiento contra la violencia, que tenía como objeto las mujeres golpeadas y amenazadas de muerte. La

⁵ Eleni Varikas. Género, Experiencia y Subjetividad: a propósito del desacuerdo Tilly – Scott, en: *Cuadernos Pagun*. Campinas: Núcleo de Estudios de Género/UNICAMP, 1994, p. 97.

lucha contra el asesinato de mujeres, en nombre de *momentos de ira e intenso dolor* movilizaría mujeres en todo el Brasil en marchas y asambleas a las puertas de tribunales de justicia.

Contra estas mujeres, las temidas «feministas», lanzaban sus dardos innumerables columnistas del *Pasquim*. Antiguos estereotipos son retomados, entre otros, la fealdad, la poca inteligencia o, inversamente, el peligro de la presencia de esta como atributo, la inconsecuencia, la tendencia a la trasgresión, la masculinidad con miras a identificar negativamente a aquellas que se postulan para papeles considerados exclusivos de los hombres. No pocos artículos registran tales «cualidades» de las feministas, lo que aproxima a los libertarios de ese periódico alternativo del momento, a la contracultura de los misóginos de otras épocas. En verdad, desacreditar a aquellas que osaban amenazar el orden tradicional de los géneros era el objetivo de siempre. Esto porque, según Virginia Woolf:

Las mujeres durante siglos sirvieron de espejo para los hombres, ellas poseían el poder mágico y delicioso de reflejar una imagen de hombre dos veces mayor de la que les da la naturaleza. He aquí porque los hombres buscaban asegurar la inferioridad de las mujeres, pues si ellas no fuesen inferiores, dejarían de ser espejos de aumento.

Las imágenes de radicalidad, agresividad, masculinidad atribuidas a tales mujeres pueden ser apreciadas, en una noticia publicada en este periódico sobre la invasión hecha por las feministas al gabinete del editor de la revista *Ladie's Home Journal*:

para protestar contra la imagen banal que la publicación proyecta de la mujer americana. Fumaron tabacos de

frente, pusieron los pies encima de la mesa de él, le dijeron toda clase de improperios, exigieron una edición especial sobre el orgasmo, etc. usaron el baño de los hombres...⁶

Se seguía con una observación jocosa, reiterando la concepción tradicional, masculina, que nada tenía de innovadora, acerca del tipo de mujeres – bellas y bien torneadas - que tendría buena acogida en aquel periódico:

Mira aquí, la gente de *El Pasquim* está toda con el feminismo, desde que sus representantes sean del nivel de Tania Caldas o Marina Montini. El Tarso ya está mandando a aumentar nuestro baño, acrecentándole toda especie de comodidades. Pueden venir a cualquier hora. ¡Welcome!

Otro miembro del periódico mencionado, de destacada sensibilidad en cuanto a cuestiones de clase, y audaz opositor del autoritarismo, con relación a las feministas no escondía su posición conservadora:

¡En 1972, la mujer va a usar cabellos largos, sueltos o con permanentes. Va a usar carteras enormes, sandalias atadas en el dedo, pantalones en colores extravagantes, collares psicodélicos, pulseras y anillos!

¡En 1972, la mujer va a usar camisas (¿batolas?) bien anchas, transparentes, de encajes o floridas. Se pintará las uñas y en la cintura llevará cinturones enormes de cuero maravillosos!

En el frío usará largas chaquetas y botas. En el verano camisetas livianas de sedas ajustadas (sin sostén).

Todo esto porque, en 1972, la mujer conseguirá realizar un viejo sueño suyo: ¡ser igual al hombre!⁷

⁶ Pedro Ferreti. Pueden Venir. *El Pasquim*. Río: 14 a 17/04/70.nº 42. p.30.

⁷ Henfil. Previendo a la Mujer. *El Pasquim*, RJ: 11 a 17/01/72. nº 132. p.20. As dicas.

Se continuaban realizando artículos, buscando acentuar, de la forma más irrespetuosa, qué papeles se adecuaban más a las mujeres...

En Connecticut, EUA, las placas que identificaban a los perros tenían la forma de un hidrante. Organizaciones feministas de inmediato protestaron contra la discriminación sufrida por las perras. Después las mujeres se quejan cuando se las manda para el tanque, para la cocina, para la cama, esos lugares donde finalmente son mas útiles, molestan menos y pueden usar mejor la cabeza⁸. (los subrayados son nuestros)

El mismo columnista, en un periodo anterior, comenta un festival de películas dirigidas por mujeres que tuvo lugar en Londres, en el que demuestra el prejuicio sutil contra las mujeres intelectuales, marcando su crónica con una connotación irónica y, al mismo tiempo, ofensiva con relación a algunas de ellas, valiéndose de referencias ligadas a la sexualidad, pero de forma indelicada y, como siempre, irónica. Una de las directoras, Susan Sontag, en su opinión, «nos recuerda una de aquellas muchachas del Norte, vagamente lesbianas, que uno se vivía encontrando en las 'vernissages' locas por dárselo a algún 'artista'». Otra, la conocida literata Marguerite Duras «parece una de esas señoras dedicadas a la perversión de niños a través del teatro infantil, escribiendo obras con títulos como 'La hormiguita que fue a la luna', 'El conejito que daba', etc.»⁹.

Todavía, en una otra ocasión, destaca: «Oigan, feministas: en primer lugar los derechos humanos.

⁸ Ivan Lessa. ¡Perras, uníos! *El Pasquim*. RJ: 06 a 12 /02/76.nº 345, p.31.

⁹ Ivan Lessa. De Londres: Festival de películas femeninas. *El Pasquim*. RJ: 18 a 24/12/69. nº 26. p.14

Después, entonces, nos ocuparemos del caso de ustedes, ¿de acuerdo?»¹⁰. Lo que deja claro una de las razones de su intolerancia para con las feministas, dejando entrever su filiación a las ideas de la izquierda tradicional; es decir, que resuelta la problemática de la desigualdad de clases, otras contradicciones serían enfrentadas a su debido tiempo, hecho que no se comprobó históricamente, si se analiza la trayectoria del «real socialismo».

Al comentar una serie de reportajes que la revista *Realidad* venía haciendo sobre lo que las mujeres pensaban del hombre brasileiro, Millor Fernández, uno de los principales columnistas de *El Pasquín*, se refiere a las feministas de una forma grosera, identificando su ansia de emancipación con el deseo de una simple promiscuidad sexual «por ser emancipadas y haberse dado asombrosamente bien la emancipación, ellas resolvieron que no bastaba sólo con acostarse con quien bien les diera la gana (pues lo que se llama emancipación es, en general, acostarse con quien bien les da la gana) y resolvieron también dar cátedra filosófica»¹¹, sin perder cualquier oportunidad para hostigarlas. Inclusive transcribiendo apartes de una entrevista del cineasta Roman Polanski, en la que este afirma: «Causa una tremenda indignación decir que las mujeres, en media, son menos inteligentes que los hombres, pero sucede que eso es verdad»¹².

En fin, la mujer que piensa, que habla, que escribe, la mujer que reclama, que se subleva es frustrada, fea y altamente peligrosa. Realidad que no hace largo tiempo era admitida por los médicos. Para la mayoría de ellos, las

¹⁰Ivan Lessa. Cuestión de prioridades. *El Pasquín*. RJ: 06 a 12 /02/76. Nº 345. p.31.

¹¹ Millôr Fernández. Barbarelas. *El Pasquín*. RJ: 25 a 31/12/69. nº27, p.2.

¹² Millôr Fernández. Ói, ô lib. *O Pasquim*. RJ: 02 a 09/02/72. nº 135, p.22.

mujeres normales eran poco inteligentes y hubo los que aseguraron que aquellas dotadas de una fuerte inteligencia, se debían considerar extremadamente peligrosas, constituyéndolas en criminales natas. Eran incapaces de la abnegación, de la paciencia, del altruismo que caracterizan la maternidad, función primordial de las mujeres a la que debería estar subordinada toda la organización biológica y psicológica de aquellas normales¹³. A finales de la década de 1960, así como en los años 1970, los libertarios de *El Pasquín* volvieron a utilizar esos viejos argumentos, buscando a través de la burla, el descrédito de los movimientos de mujeres en busca de una ciudadanía plena, expresando, de forma similar a los misóginos que los antecedieron, el pavor de un cambio que amenazara el orden tradicional de los géneros. Resucitaron viejos estereotipos, sin dejar de acentuar la obligatoriedad de la belleza para las mujeres, cuestión que las disculparía de no tener otros atributos. Ese es el tono del artículo sobre el estreno de Mônica Hirst, (también reportera del Correo de la Mañana) como humorista en *El Pasquim*, se afirmó que «es muy bonita, de modo que no necesita saber escribir»¹⁴. Ya en 1973, Jaguar afirmaba que en materia de reivindicación por los derechos de la mujer era mucho más Brigitte Blair, actriz que se destacaba por sus formas, que

¹³ Françoise Parturier recuerda en este particular al Dr Guillois, el cual en 1904 en el *Étude médico-psychologique sur Olympe de Gouge*, concluía que las mujeres que participaron de la Revolución Francesa eran histéricas... en: Daumier. *Intellectuelles (Bas Bleus) et Femmes Socialistes*. (Prefacio de Françoise Parturier; Catalogue et Notices de Jacqueline Armingeat). Paris: Ed. Vilo-Paris, s/d.; Cesare Lombroso et Guglielmo Ferrero. *La femme criminelle et la prostituée* (traduction de l'italien) 1896; las referencias de Lombroso, a lo largo del texto fueron retiradas de mi trabajo: *Condición femenina y formas de violencia. Mujeres pobres y orden urbano. 1890-1920*. Río de Janeiro: Ed. Forense Universitária, 1989;

¹⁴ Introducción a la sección «Gente nueva». *El Pasquín*. 11 a 17 de diciembre de 1969, p.24.

la escritora Rose Marie Muraro¹⁵. Y el propio Jaguar pregunta a la columnista Cidinha Campos si el «show» que estaría promoviendo, era en llave con Heloneida Studart, Rose Marie Muraro y Betty Friedan. A lo que ella respondió «Betty Friedan no. Los feos que me perdonen, mas la belleza es esencial»¹⁶.

Otras mujeres entrevistadas asumirían, igualmente, discursos que garantizaban la desigualdad entre los géneros, además de revelar un extremado prejuicio acerca de la inteligencia y de la sexualidad femenina. Ese es el caso de la respetada intelectual y, también, periodista Adalgisa Nery, a quien Paulo Francis indaga acerca de lo que pensaba sobre «uno de los problemas más discutidos hoy en el mundo (...) el problema del *status* de la mujer en la sociedad, la llamada emancipación de la mujer». Adalgisa responde: «Yo soy contra feminista, considero horroroso el feminismo. Creo que la mujer es un complemento del hombre» rematando con que ambos formarían una unidad. Más adelante, decía que la libertad para la mujer sería algo muy difícil. Y, tras un complicado juego de palabras, acerca de la dificultad de saber ser mujer dice, «porque ella tiene que usar la libertad como afirmación de su personalidad, estando la personalidad muy ligada a la vivencia (...) puede tener experiencia, mas experiencia no es vivencia», concluía diciendo que ella misma nunca sintió necesidad de la libertad. A lo que Francis recordó la peculiaridad de su caso, ya que ella actuaba como cualquier hombre, habiendo hecho literatura, política y, también, constituido una familia. En el desarrollo del debate de la intelectual, con otros miembros de aquel periódico, como Sérgio Cabral y Fausto Wolff, especialmente, sobre el feminismo, ella

¹⁵Quieren realmente. *El Pasquín*. R.J: 05 a 11/06/1973, nº 205. p.26.

¹⁶ Entrevista con Cidinha Campos. *EL Pasquim*. R.J: 31/12 a 06/10/1975,. nº 287, p.12.

sustenta la ignorancia de la burguesía brasilera y, particularmente, de la mujer, incapaz de formar una opinión sobre la lectura de un libro o de un periódico. Hecho que le impedía alcanzar la emancipación, pues «para haber emancipación, para que sea una cosa objetiva, productiva, es necesario tener conocimiento, no ser ignorante». Se verifica que la mencionada intelectual presenta una actitud manifestada, casi siempre, por sus mismos compañeros de oficio e inclusive, de la propia izquierda en la época, que se veían por encima de la masa ignorante, en este caso enfocado a las mujeres, a quien se debía traer a las «luces» del conocimiento, librándolas de la ignorancia en que estaban sumergidas, con miras a posibilitar su concientización y liberación. Volviendo a la entrevista, se presenta el tema del homosexualismo femenino, al preguntarle su opinión al respecto, ella, inmediatamente, lanza el siguiente reproche: «lo considero asqueroso»¹⁷.

También aquí se confirma algo muy presente, ya visto entre los hombres, una intelectual que en la época asumía posiciones izquierdistas, se muestra fuertemente en contra de la lucha de las mujeres por la emancipación, por lo tanto enemiga de las discusiones, que en aquel momento eran candentes, sobre la cuestión de la igualdad de géneros. Igualmente, se observa la concordancia de una mujer con las representaciones que garantizan la dominación masculina, lo que el historiador Roger Chartier llama violencia simbólica, es decir, aquella que supone la adhesión de los dominados a las categorías que fundamentan su dominación¹⁸. Es mas, asumiendo una

¹⁷ Entrevista con Adalgisa Néri. *El Pasquín*. R.J., 11 a 17/03/71. nº 88, p14, 15.

¹⁸ Roger Chartier. *Diferencias entre los sexos y dominación simbólica (nota crítica)*, en: *Cuadernos Pagu (4)*. Campinas: Núcleo de Estudios de Género/UNICAMP, 1995. En ese sentido, acentúa que definir la sumisión

posición de las más reaccionarias en cuanto a la sexualidad.

A propósito sobre la sexualidad femenina, la desinformación era total en el periódico en cuestión. La pasividad femenina en la relación sexual es considerada como algo consagrado. Pedro Ferreti discutiendo la cuestión dictamina: «Si la mujer quisiera ser igual al hombre, ella que, básicamente es pasiva en el sexo, va a cambiar de sexo. No estoy recriminando a las lesbianas. Estoy intentando exponer un hecho psicológico y biológico». Del mismo modo, Paulo Francis, recurriendo a Freud cita la conclusión de este, acerca de la anatomía como destino e ironiza una entrevista con Simone de Beauvoir, en la cual esta reafirma su célebre reflexión que «La mujer no nace, se hace mujer. Ningún factor biológico, psicológico, o económico, determina el papel desempeñado por la mujer en la sociedad, es la civilización, como un todo, que produce esa criatura, intermediaria entre el macho y el eunuco, llamada femenina». Tal citación sirve como motivo de sátira acerca de la genialidad de la referida intelectual, alegando Francis tener entendido a Freud, a pesar de su brevedad, lo que no le ocurre con relación a Simone, pues considera que «existe una cierta diferencia entre hombre y mujer, determinada por características independientes de lo que ella llama civilización». A no ser que haya pasado sus cuarenta años viendo alucinaciones, «considerando cosas que los hombres tienen y las mujeres no y viceversa»¹⁹.

En verdad, la ignorancia tan difundida con relación a las mujeres, se presenta, igualmente, en un intelectual de

impuesta a las mujeres como una violencia simbólica ayuda a comprender como la relación de dominación - que es una relación histórica, cultural y lingüísticamente construida - y siempre afirmada como una diferencia de orden natural, radical, irreductible, universal.

¹⁹ Paulo Francis. Entre la bronca y el hueco. *El Pasquín*. Río de Janeiro: 29 de julio a 04 de agosto de 197. p.30.

elevada erudición como Francis. Es decir, en el momento comentado, él creía en la estricta relación entre biología y las características masculinas/femeninas, ignorando las discusiones que se iniciaban con miras a deshacer los lazos entre ellas. En ese momento, década de 1970, se buscaba acentuar las dimensiones socio-culturales de las identidades sexuales, con el fin de demostrar que el género no era el efecto necesario del sexo. Se puede observar, no solamente en Francis como en los demás personajes focalizados que desconocían el dominio en el pensamiento filosófico y médico, hasta finales del siglo XVIII, según unos y finales del XVI, según los otros; la concepción acerca de las semejanzas estructurales entre el cuerpo femenino y el masculino, es decir, la unicidad de los sexos. Se creía en la homología de los órganos genitales, cuya diferencia se pensaba, que consistía apenas en estar oculto en las mujeres y expuesto en los hombres. Lo que no significaba, sin embargo, que la indiferenciación sexual en el orden natural implicase una igualdad en el orden social. «Un sexo, por lo tanto, pero dos géneros asimétricos», como bien lo resume Colette St. Hilaire²⁰. El reconocimiento de las diferencias entre el cuerpo masculino y el femenino, reconociendo la especificidad del cuerpo femenino, dio lugar, entre tanto, a la reducción de las mujeres en su función reproductora, dando lugar a nuevas heridas, de cuya creencia eran tributarios, también, los intelectuales arriba mencionados. Ahora, las nuevas diferencias reconocidas en los genitales servían de indicadores para las diversas ocupaciones de cada sexo:

²⁰ Colette St Hilaire. La disolución de las fronteras del sexo, en: Tania Navarro Swain (organizadora). *Feminismos: Teorías y Perspectivas. Textos de Historia: Revista del Programa de Pos-Graduación en Historia de la UnB*, vol. 8, n. 1/ 2. Brasília: UnB, 2000, p.89; Rachel Soihet. Violencia simbólica. Saberes masculinos y representaciones femeninas, en: *Estudios feministas*. v. 5, n. 1/97. RJ: 1997, p. 9

esfera privada para las mujeres y pública para los hombres. El cuerpo femenino es utilizado para negar toda posibilidad de comparación entre hombres y mujeres, en términos de un criterio común de ciudadanía.²¹

Otro aspecto merecedor de sarcasmos, no obstante y de cierta forma vinculado a lo debatido arriba, acerca de la reducción de las mujeres a la reproducción, decía respecto a la problemática de la inteligencia femenina, algo que aparece con frecuencia en el periódico en cuestión. De este modo, el propio Francis revela de forma burlesca un descubrimiento, término con que denomina su artículo:

Soy candidato al Nobel de biología, este año. Es que descubrí una muchacha de 28 años, bonita, normal, inteligente y que trabaja. Y saben ¿qué es lo más increíble? Es virgen.²²

Además, el mismo periodista, dice de la líder feminista Betty Friedan que la cree tan inteligente que ni parece mujer (...) (Ya Simone de Beauvoir parece mujer)²³.

Erasmus Carlos, al ser entrevistado por el mencionado periódico afirmaba que no le agradaba la «mujer que tiene la manía de enseñarle a uno». Para él, «la mujer inteligente finge ser bruta para que el hombre sienta aquella superioridad natural». Completaba enfatizando que toda mujer debía estudiar un poco, a pesar de que no hubiese «necesidad de que la mujer fuera a la universidad si no va a ejercer su profesión, inclusive, lo que es más importante,

²¹ Thomas Laqueur. *La fábrica del sexo .Essai sur le corps et le genre en Occident*. París: Gallimard, 1990, p.38.

²² Paulo Francis. Descubrimiento. *El Pasquim*. R.J., 31/07 a 06/08/73. N° 213. p.23

²³ Paulo Francis. Francis X Friedan. *El Pasquim*. R.J., 22 a 28/4/71, n° 94.

ella no ocuparía el puesto de los que lo necesitan». Y, para finalizar, «la mujer no posee al hombre ella es poseída, entonces ella es inferior», en lo que articulaba dos de las supuestas características femeninas: pasividad sexual y menor inteligencia, que comprueban su inferioridad²⁴.

Por otro lado, Ruy Castro lanzaba injurias contra Raquel Welch, argumentando que ella hacía parte «de aquel equipo de mujeres que todavía no tuvieron tiempo de emanciparse, porque se pasan todo el tiempo hablando de emancipación, pregonando contra la tendencia masculina de transformar la mujer en 'objeto'. Y como sólo las mujeres feas tenían motivos para no transformarse en 'objetos', quedaba la duda: los médicos que diseñaron las tetas de Raquel se olvidaron de diseñarle un I.Q por encima de cero»²⁵. Lo que atacaba su capacidad intelectual, inclusive, por ella haberse rehusado «a dárselo a los productores, quedando mortalmente herida cuando un astro de TV (su ídolo de infancia) le hizo una propuesta indecente». De este modo, las mujeres en *El Pasquín* quedaban a merced de los misóginos de turno, que bajo el rótulo de «humorismo» terminaban por ridiculizar aquellas actitudes femeninas que buscaban demarcar sus derechos. Ellos, en verdad, con esas actitudes tenían como objetivo reconstruir los estereotipos de la subordinación y domesticidad femenina. Líder del movimiento norte-americano *National organization of women* (Organización nacional de mujeres), en 1971, Betty Friedan vino al Brasil invitada por la editorial *Voces*, para el lanzamiento de su libro *La mística femenina*. En él, lanzado en los Estados Unidos en 1963, denuncia los males contra las mujeres americanas en virtud del fuerte movimiento contra ellas, después de

²⁴ Entrevista con Erasmo. *El Pasquín*. RJ: 01/01/70. n° 28. p. 10.

²⁵Ruy Castro. Raquel es hombre. *El Pasquín*. RJ: 22 - 28/01/1970. p. 10 n° 31.

la segunda guerra mundial, a través de diversos vehículos como el cine, la publicidad y hasta los consultorios de muchos psicoanalistas, que las estimulaban para que estas regresasen y/o permaneciesen en sus terrenos dedicadas al cuidado exclusivo de los hijos y del marido, tornándolas prisioneras de «un confortable campo de concentración». Así mismo, clama por la importancia del reconocimiento de las potencialidades femeninas de la mujer, que debe asumir ocupaciones, responsabilidades sociales y participación en la vida política y económica en igualdad de condiciones con los hombres, sin continuar actuando como mera consumidora de productos industrializados. Igualmente, tendría que poseer poder de decisión, sobre su propio cuerpo y sobre su futuro, especialmente en lo que respecta a la maternidad, la cual no debería ser encarada como una cruz, una pesada carga que tendría que ser llevada por ella, sino mas bien como una opción. Por otro lado, su oposición igualmente se extiende a asociar la mujer con la imagen de símbolo sexual, utilizada como instrumento en las propagandas, para divulgar productos y ayudar las ventas, y para la concepción de la mujer como una mercancía, expuesta en revistas como la americana *Playboy*²⁶. Tales transformaciones beneficiarían hombres y mujeres que actuarían como compañeros, ultrapasando la rígida división de tareas que atribuye a la mujer las actividades domésticas y el cuidado de los niños, y al hombre el sustento de la familia, haciendo que ambos compartiesen los problemas, las alegrías, las responsabilidades y las ocupaciones²⁷. Fue ejemplar, cuando

²⁶ Betty Friedan está aquí, y el hombre corre peligro. *Diario de la Noche*, viernes, 16 de Abril de 1971, Edición Matutina, 1º Cuaderno, pág. 10.

²⁷ Betty Friedan: nosotras no estamos contra los hombres. *Correo de la Mañana*, miércoles, 14 de Abril de 1971, 1º Cuaderno, pág. 5. / Betty Friedan: *la mujer en el poder*. *Correo de la Mañana*, miércoles, 14 de Abril

estuvo en el Brasil, la entrevista con la feminista mencionada realizada por *El Pasquín*, y los desdoblamientos provocados por su supuesta feura... Ante la afirmación de Paulo Francis, acerca del excesivo individualismo y de la preocupación obsesiva de ciertas feministas americanas con problemas sexuales, Friedan sustenta una posición contraria al respecto, acentuando la preocupación del feminismo, no solamente con las cuestiones específicas de las mujeres. Resalta su estrecha vinculación con los movimientos políticos de oposición al dominio norte-americano sobre los demás pueblos, con las luchas de los negros por sus derechos que ocurrían en ese momento en los Estados Unidos:

Mi definición de la mujer, primero como una persona, significa que yo me debo sentir responsable, como americana, y preocupada, como americana, con la represión tanto dentro de mi propio país como fuera, en Camboya, Vietnam, etc., en el sentido que ese país, el mío, se está convirtiendo en un poder del mal en el mundo. Yo debo tener una voz, no sólo en lo que afecta mi cuerpo como el aborto, etc., sino también en lo que se dice respecto a la guerra o a la paz, el problema de las ciudades, la opresión de los negros – pues todos esos problemas están relacionados. ¿Pero si yo no tuviera esa voz? Como tantas mujeres que no se liberaron. Entonces, la energía, la rabia irán a alimentar y ser usadas por los fascistas.

Se destaca su lucidez en mostrar la correlación existente entre las mujeres que permanecen ajenas a la problemática del contexto en que viven y su apoyo a la derecha. Hecho que la hace merecedora de elogios de Paulo Francis, que

de 1971, Cuaderno Anexo, pág. 1; Flávia Copio Esteves. *La visita de Betty Friedan al Brasil: Años de Contestación y Movimiento Feminista*. Mimeo.

recuerda la célebre marcha de mujeres, apoyando el golpe que los militares Brasileños dieron en 1964: «Nuestras mal-amadas que lo digan. ¿Se acuerda de ellas? Marchando, marchando, marchando, como sonámbulas»²⁸. Durante esa misma entrevista, frente a la provocación de Millor Fernández acerca de que el movimiento de las mujeres no tendría un objetivo, Friedan replica, afirmando que el feminismo es parte integrante de la contracultura, reiterando su vinculación con el todo y representando la liberación de mujeres y hombres:

El movimiento de la mujer es apenas una parte del todo de una gran revolución humana que está ocurriendo en mi país. En el actual estadio de esa revolución la mujer es una parte muy importante, mas ella no es un fin en sí mismo. Es una parte integrante de la contracultura. En varias facultades y en una universidad de absoluta mayoría masculina, en Berkeley, en todo lugar, he hablado de esa cuestión de la liberación, no sólo de la mujer sino también de la del hombre.²⁹

Sin embargo, lo que ella habló no tuvo un eco positivo para el célebre entrevistador, ya que el propio Millor, posteriormente, en febrero de 1972, reitera: *el orgullo de ser considerado puerco chauvinista, ya que quién así lo juzgo fue Betty Friedan en persona, y ella en persona tiene muy mala apariencia*. Pero una vez, se detesta a una mujer, frente al mayor defecto que podría presentar – *¿y qué defecto podría ser peor que la feura física?*, cuestiona críticamente Parturier. Esta es la propia prueba del error, del desvío, de la monstruosidad³⁰.

²⁸ Paulo Francis. Francis X Friedan. *O Pasquim*. R.J., 22 a 28/4/71, n° 94. p.

²⁹ Betty Friedan. *El Pasquín*. RJ: n° 94, *In Las Grandes Entrevistas del Pasquín*. (2ª edición). RJ: Ed. Codecri, 1976.

³⁰ Françoise Parturier, en: Daumier. *Op. cit.* p.20.

Frente a tales investidas, se esperaba que las mujeres no reaccionaran, o que hiciesen como «*savoir faire*», como se puede ver en la observación de Paulo Francis:

Betty no sabe lo que es el humor. Confunde lo dicho con «chistes». Humor es una realidad crítica, y no una burla. (...). Y humor, Betty, es además una forma de sanidad mental. Pobre de la cultura, del movimiento que no sabe reír de sí mismo. *This way lies the firing squad.*

Francis parece, también, querer que se interpreten tales formas burlescas de presentar las mujeres comprometidas en la lucha por sus derechos, como algo sin mayores consecuencias, pretendiendo apenas divertir al público lector. En verdad, todavía, se percibe un aspecto perverso en esas insinuaciones, lo que me hace encuadrar tales afirmaciones en una de las modalidades de violencia simbólica contra las mujeres. Esto, porque la reiteración de lo cómico al abordar sus reivindicaciones, tiende a difundir una imagen muy en boga, acerca de las feministas como masculinizadas, pesadas como elefantes, peligrosas, feas... Imágenes que se contraponen al ideal femenino, constantemente re-actualizado de belleza, ternura, delicadeza, paciencia, resignación, lo que no pocas veces lleva a algunas mujeres, a no aceptar su inserción en el feminismo y hasta combatirlo. Se evidencia que algo aparentemente inofensivo como la burla, el desprecio, se configuran como forma de violencia, propagando representaciones con miras a la conservación del *status quo*, a través de la ridiculización de movimientos en pro de cambios con relación a los papeles ejercidos por mujeres y hombres en la sociedad.

Raquel Soihet

Profesora del Programa de Postgrado en Historia de la Universidad Federal Fluminense de Rio Janeiro e investigadora del Consejo Nacional de Pesquisa de Brasil (CNPq), Autora de los libros: *Condição feminina e formas de violencia-mulheres pobres e ordem urbana (1890-1920)* (1987), y *A subversão pelo riso, estudos sobre o carnaval carioca da «Belle Epoque» ao tempo de Vargas* (1998), así como de varios artículos.

Co-compiladora de *O Corpo Feminino em Debate*, Editorial UNESP (2003). En la investigación de este ensayo* que publicamos en esta oportunidad, colaboraron las becarias Sabrina Machado Campos del PIBIC y Flávia Copio Esteves del CNPq.

* Traducción: Ángela Maria Medina. Revisión general: Simone Accorsi.

Narradoras latinoamericanas del siglo XIX

Carmaña Navia Velasco

Es una preocupación actual de la crítica y la teoría literarias, lo que se conoce como *la revisión del canon*. Si partimos de lo que el mismo Bloom, canonista por excelencia, afirma: «*El canon, una palabra religiosa en su origen, se ha convertido en una elección entre textos que compiten para sobrevivir, ya se interprete esa elección como realizada por grupos sociales dominantes, instituciones educativas, tradiciones críticas, o, como hago yo, por autores de aparición posterior, que se sienten elegidos por figuras anteriores concretas. Algunos partidarios actuales de lo que se denomina a sí mismo radicalismo académico llegan a sugerir que las obras entran a formar parte del canon debido a fructíferas campañas de publicidad y propaganda*» (1), resulta claro, que en la constitución de un *canon*, intervienen factores que tienen que ver con un juego de oposiciones y poderes que trascienden a las obras mismas. Por ello, la propuesta de estudiosos y estudiosas modernas, alrededor de los planteamientos de los estudios postcoloniales, subalternos y/o de género, cuestionan la sacralidad de las tradiciones literarias; planteando la necesidad de una nueva lectura o relectura de las obras, que genere nuevas significaciones y nuevos debates.

Una mirada sobre lo que sería *el campo literario* de Latinoamérica en el siglo XIX, nos muestra una serie de narradoras que a lo largo y ancho del continente dejan oír su voz, buscando su palabra. Es necesario entonces, mirar hacia atrás y ver por cuáles rutas transcurre ese

subcanon femenino, del que podemos hablar, porque no podemos seguir propagando la idea de que un relativo auge de la escritura femenina en el siglo XX, surge en América Latina por *generación espontánea*. En este sentido, asumimos lo planteado en el estudio de María Cristina Arambel-Guiñazú y Claire Emilie Martin:

El florecimiento de la novela hispanoamericana escrita por mujeres en el siglo XX sorprende por su variedad y riqueza cuando se la enmarca en la historia literaria de la región. En efecto al revisar los textos canónicos dedicados a su estudio, esta práctica parecería surgir imprevistamente, sin una tradición local que la sustente... Aunque no existe un enlace histórico ininterrumpido entre aquellas novelas semi-olvidadas y las de nuestro siglo, su relectura descubre que ya se encuentran en las narrativas decimonónicas voces críticas que desafían el discurso patriarcal tradicional. Merecen, sin lugar a dudas, que se reivindique su valor en el contexto al que pertenecen, sobre todo en cuanto a la **fundación del sujeto femenino escrito** y en cuanto a la expresión de una visión femenina hasta entonces inédita...

Lo que diferencia genéricamente los textos de estas escritoras es la creación de personajes femeninos que, inmersos en situaciones sociales y políticas específicas, se ven afectados de un modo particular en razón de su sexo. Las experiencias que viven y sufren en sus páginas ponen de relieve por primera vez en nuestras letras el papel que juega la identidad genérica, el ser mujer, en el desarrollo de sus destinos (2).

La recuperación de estos textos y voces, la recuperación de estas mujeres y de su trabajo literario, hace parte de los nuevos estudios de *historiografía literaria* que se están proponiendo y desarrollando en

Latinoamérica, desde distintas perspectivas teóricas y que es necesario continuar y profundizar desde los estudios de género.

Es imprescindible como punto de partida, definir las referencias desde las cuales abordamos los textos y realizamos las lecturas, porque es claro que la mayor parte de nuestros preconceptos literarios no nos son útiles para la comprensión de la escritura femenina y para una adecuada aproximación a sus dinámicas. Desde una perspectiva sociocultural, compartimos las apreciaciones de Elaine Showalter:

La escritura femenina no está, entonces, **dentro ni fuera** de la tradición masculina; está de manera simultánea dentro de dos tradiciones, «corrientes ocultas»... En efecto el territorio femenino puede ser visto como una larga frontera, y la independencia para las mujeres como un acceso abierto al mar, no como un país separado... una crítica feminista agresiva debe colocarse en esta frontera y ver la escritura femenina en su cambiante relación histórica y cultural, y con ese otro conjunto de textos que la crítica feminista reconoce no simplemente como literatura, sino como escritura masculina (3).

Igualmente hay que tener presente que en las sociedades latinoamericanas del siglo XIX, la mujer como grupo social, no ha construido aún su *palabra propia* (4). Luisa Muraró nos habla de la dificultad de autorepresentarse que han tenido históricamente las mujeres: «*Existe un indecible absoluto y existe una dificultad históricamente determinada para decir la propia experiencia...*» (5). Dificultad que ella atribuye a la falta de autoridad que tiene la madre en los sistemas patriarcales. Las sociedades latinoamericanas del siglo

XIX, son sistemas patriarcales muy cerrados, por ello la capacidad simbólica de las mujeres, es muy limitada. En este sentido, este conjunto de escritoras que vamos a examinar, están presas de la que para ellas es *palabra ajena* (la palabra del hombre / patriarca), pero inician sin vacilación ese éxodo de lo ajeno a lo propio, éxodo que tomará muchos años realizarlo.

El momento fundante de esta tradición de escritura de mujeres, podemos ubicarlo en la segunda mitad del siglo XIX, a lo largo de la cual se producen y publican aquí y allá varias novelas y narraciones, cuyas autoras son mujeres y cuyas propuestas empiezan a plantear problemas y rupturas al interior del sistema en el que se producen. Señalaríamos un punto de partida, en la publicación de la novela *Por una fortuna una cruz*, de la uruguaya Marcelina Almeida, realizada en 1860 y considerada por alguna crítica como una obra de orientación decididamente feminista.

Se trata de una novela de corte romántico, en la que se denuncia y combate abiertamente el que el destino de la mujer se encuentre determinado por el hombre, llámese este: padre, hermano, marido o hijo. Inés la protagonista, se ve obligada a casarse con quien no ama, para conseguir una fortuna que necesita su padre para evitar la quiebra y el deshonor. La obra muestra una conciencia clara y rebelde ante esta situación:

Si recordamos que una de las ideas más importantes del Feminismo Liberal es la acusación que se le hace al hombre de haberle quitado a la mujer sus derechos naturales, podemos reconocer con facilidad expresiones concretas de estos pensamientos en *Por una fortuna una cruz*:

«... y vosotros que os aclamáis señores del mundo. Por qué le negáis a la mujer derechos que le sobran:

derechos que la naturaleza le ha dado ?... para él están abiertas todas las puertas: para su paso no hay obstáculos: para su deseo no hay imposible! La ley, la organización social, le concede este caudal sin examen...» (6)

La vida de esta escritora: Marcelina Almeida, se encuentra literalmente *envuelta en brumas*. Las investigaciones han logrado rastrear de ella algunas poesías y artículos periodísticos, así como comentarios sobre su novela *Por una fortuna una cruz*. Se trataría, aparentemente de una escritora nacida en Argentina y radicada desde su infancia en Uruguay: «*Montevideo es mi segunda patria: la tierra de mis simpatías y de mi juventud. La amo tanto, como a la patria de mi madre; ico como a la patria de mi nacimiento!*», dice en una de las pocas declaraciones suyas que se conservan. Pero a pesar de esta nubosidad, es claro que su única novela difundida, constituye un legado temprano sobre la situación y condiciones económicas, familiares y sociales, de la mujer en el cono sur, a mediados del siglo XIX. Igualmente una reflexión sobre las condiciones y posibilidades de construcción de una identidad femenina. La narradora se propone una *representación* de la vida de una mujer *normal en su ambiente y contexto*, que se encuentra limitada por exigencias que vienen de fuera, especialmente del entorno familiar y que le impiden pensar en una búsqueda propia, en una satisfacción de su propio deseo.

No podemos hacer una lista de las obras publicadas durante este período en varios de los países latinoamericanos, porque resultaría interminable y quizás ahora, de poca utilidad, sin embargo es claro que a partir de estos años, la escritura de mujeres se propaga de norte a sur en Nuestra América y empieza a señalar

distintos cauces de búsqueda y expresión, lográndose en algunos casos obras significativas y de aporte estético importante. Lo que sí me parece más útil y necesario ahora, es señalar los nombres más destacados de las mujeres que *fundan* esta tradición y algunas de las rutas por las cuales transcurren estos primeros textos.

En el sur, tenemos a Rosario Orrego (1834 - 1879), considerada la primera mujer de letras en Chile. Combina su quehacer literario, con funciones de ama de casa. Es poeta y narradora, su obra más valorada: *Alberto el Jugador*, publicada en 1861, presenta una figura femenina compleja e interesante: *Carmela*, la víctima principal del bajo mundo del juego que denuncia la novela. Sin embargo, es su relato más corto, *Teresa* el texto más significativo en la línea de la tradición de que hablamos:

Si el espacio de la mujer en el siglo XIX era la casa y lo doméstico, Teresa desmiente, por una parte ese postulado, ella no está elidida ni suprimida de la historia. Transita por la ciudad, entra a la cárcel y es capaz de resistir con firmeza tanto a su hermano, Luis, como a su novio, Jenaro, sobre asuntos tanto del proyecto histórico que la une al primero como la separa del segundo. A Jenaro que sustenta la imposibilidad de que una pasión política sea albergada por una mujer, Teresa le responde que su decisión de abandonarle es ineludible. La noción de hermandad reemplaza en el texto de Orrego la de la fraternidad... (7).

La novela ubicada en el Chile de 1830, recrea algunos episodios que tienen que ver con la gesta independentista. La autora focaliza la acción de una mujer que decide constituirse en sujeto de su propia historia y proyectarse con absoluta libertad, en el juego del

conjunto social, presentado una opción de vida distinta y alternativa para la mujer. Teresa no sólo es la mujer que lucha por la causa criolla, también es la mujer que lucha por relaciones de igualdad en el amor:

*«Teresa de Rosario Orrego, enfoca las relaciones amorosas desde el eje del poder y de la conciencia de género. Realiza una lectura política del amor, en cuanto hace visible los códigos que permiten las alianzas matrimoniales (esos mismos códigos que causaron la desgracia de Inés, la protagonista de *Por una fortuna una cruz...*), de acuerdo con los intereses económicos y sociales de las distintas clases...»(8).*

En Argentina es muy significativa e influyente la figura paradigmática de Juana Manuela Gorriti (1819 - 1892), proclamada por algunas críticas, como la mayor escritora latinoamericana del siglo XIX. Gorriti tiene una vida azarosa en unos tiempos movidos por revoluciones y contrarrevoluciones: muy joven debe exiliarse primero en Bolivia y luego en Perú, separada de su esposo en tiempos en los cuales esto no era admitido, debió ejercer como maestra de primaria para ganarse la vida. Sólo durante los últimos años de su vida puede regresar a su patria. Su obra escriturística es múltiple y variada, igualmente sus actividades que van de lo político a lo cultural, sin descanso; son conocidos *los salones y veladas literarias* que impulsó, desde los cuales dio a varias mujeres la oportunidad de darse a conocer y de intercambiar con otras y otros sus ideas y sus textos.

Juana Manuela Gorriti publica a lo largo de su vida, más de setenta novelas, al mismo tiempo que cuentos, diarios y relatos autobiográficos, cartas, artículos de crítica literaria o política. Se trata de una figura pública

e influyente en su época, que se mueve con mucha libertad en un medio ambiente que intenta aprisionar y neutralizar a la mujer:

Juana Manuela conoció más de un secreto literario: no fue una escritora inocente, careció del candor que en cambio sí tenían muchas de las mujeres que asistieron a su tertulia.

Estuvo entrenada en crítica, en arte, en historia. Supo de las encrucijadas políticas y de las determinaciones económicas. Supo que la Bolsa de Comercio era una fagocitadora a la cual resultaba preciso temer (y esto lo entendió de manera absolutamente sagaz, moderna y previsor). Supo que el fin de siglo sacudiría las luces de toda la inmigración agazapada y que la inminencia política cambiaría algunos derroteros de la patria. **Supo que el dandismo achataba los méritos de la gesta patriótica de la Independencia** y que los ponchos empezaban a caer allá donde se henchían las capas. Supo de la diferencia entre ser patricio terrateniente y ser aristócrata... (9).

Su obra narrativa muestra una observación permanente y penetrante de los problemas y conflictos que subyacen a la formación de nuestras nacionalidades: resentimientos, desconfianzas y odios entre blancos, indios y negros... Instituciones que se construyen y levantan sobre asesinatos y traiciones... celos desmedidos, cruces, envidias, rencores y venganzas en las relaciones entre hombres y mujeres... Intrigas sociales por doquier transitan por las páginas de sus novelas y cuentos, mostrando un mundo agitado y violento en el que subsistir, muchas veces, es para una etnia o un sexo, huir del otro o simplemente eliminarlo. Igualmente está presente en ella, el hálito romántico que acerca las palabras y los sentimientos a la naturaleza como un

escenario siempre dispuesto a acoger o rechazar.

Un texto como *Ficciones Patrias* (10), que recoge fragmentos de sus diarios y relatos tejidos alrededor de episodios de la historia nacional, nos entrega además de lo señalado anteriormente, una prosa impecable, elaborada y madura que sobresale en el conjunto de la literatura latinoamericana decimonónica. Su corto relato, *Fantasma de un Rencor* (11), simboliza en Rosalía, la protagonista, la rebeldía inútil y la impotencia de una mujer *encarcelada y enajenada* en el régimen patriarcal.

Como nos dice Mary G. Berg: *La gran originalidad de J. M. Gorriti consiste no solamente en su producción de una inmensa cantidad de relatos cuyo interés perdura hasta hoy, sino en la fusión extraordinaria de su propia voz personal con los temas históricos de sus narraciones; combinó sus propias memorias con la ficción, su autobiografía con sus invenciones.* (12).

Acercándonos a la región Andina, podemos detenernos en Perú, en donde nos situamos frente a dos obras de inmenso valor, en la formación de esta tradición literaria femenina: el trabajo realizado, en múltiples aspectos y campos por, la decidida feminista, Clorinda Matto de Turner. Y, el aporte de otra valiosa peruana, contemporánea tanto de Gorriti como de Matto, Mercedes Cabello de Carbonera (1845 - 1909).

Clorinda Matto (1852 - 1909), tiene una vida agitada, atravesada por persecuciones, calumnias y exilios... pero íntegramente dedicada al trabajo intelectual, literario, periodístico y educativo. La causa de la mujer y del indígena son asumidas por su militancia y por su pluma incansable, a través principalmente de su labor periodística. Muy tempranamente, en 1895, asume la tarea de rescatar la tradición escriturística de las mujeres

en el continente, una muestra de ello, es su intervención en el Ateneo de Buenos Aires, sobre *las obreras del pensamiento en Sudamérica*, en la cual saluda a numerosísimas escritoras del subcontinente y en la que la escuchamos decir:

A Semejanza de los Sannyassis-Nirwanys de los Vedas, que enseñaban en voz baja, en las criptas de los templos, plegarias y evocaciones que jamás se escribieron, la mujer silenciosa y resignada, cruzó barreras de siglos repitiendo apenas, con miedoso sigilo, las mágicas palabras: libertad, derecho... (13).

Su obra y su persona abarca muchos frentes y múltiples tareas. Su itinerario es el de una militante. Tiene unos objetivos claros y los lleva adelante por distintos caminos y recursos: *Las preocupaciones de Clorinda Matto de Turner, eran siempre la moralidad, la igualdad y la justicia para todos. Pensaba que los escritores son responsables de reflejar las injusticias de la realidad social y de exigir reformas. Fue profundamente patriótica y alentó la creación literaria que expresaba temas específicamente peruanos y que describiera la vida, las costumbres y el patrimonio de su tierra natal... A lo largo de su vida Matto, apoyó activamente a muchas causas políticas y sociales. Desde el inicio de su carrera hasta su muerte, manifestó especial interés por reformas de la educación de las mujeres, la mejora de la situación de la población indígena de los Andes y la abolición de la corrupción en la Iglesia Católica.* (14).

Sus tres novelas: *Aves sin nido*, *Índole* y *Herencia*, constituyen un acercamiento estético literario, al mundo de los marginados, explotados y excluidos: la mujer, los

indígenas, los campesinos o migrantes pobres... así como una denuncia a la injusticia y corrupción de sistemas e instituciones que no se ocupan de defender los derechos de los que son responsables, sino por el contrario de conculcarlos. De las tres, la primera de ellas continúa siendo reeditada y es texto de estudio obligado en Universidades norteamericanas de literatura:

Clorinda critica enérgicamente en *Índole*, la actitud de la Iglesia que... en realidad no pone en práctica la doctrina de Cristo porque siempre está al lado de los ricos y de aquellos que están en el poder». Desde luego que había que ser inconsciente o valiente, como Clorinda Matto de Turner, para afrontar al gobierno y al clero, además de los ataques e injurias de una censura implacable. La escritora no se hizo perdonar el haber puesto el sistema social en tela de juicio, al reivindicar mejores condiciones de vida para los indios del Perú, por la denuncia de su explotación y su miseria. (15).

Igualmente importante es mirar la figura y el trabajo de Mercedes Cabello de Carbonera. Su obra comprende varias novelas de importancia y algunos ensayos que marcaron el pensamiento de sus contemporáneos. Su ensayo de mayor envergadura: *La novela moderna*, recibió en Argentina en 1892, el premio La Rosa de Oro, en el certamen de la Academia Literaria del Plata. Se trata de una reflexión en torno a las relaciones entre naturalismo, realismo y romanticismo. Aborda cuestiones similares a las que trata Emilia Pardo Bazán en su obra *La cuestión palpitante* (16), a quien cita. Ambas analizan críticamente tanto la escuela naturalista como la realista, aunque la posición de Pardo Bazán es más cercana a naturalismo que la de la peruana. El trabajo de Cabello de Carbonera, muestra, por parte de la

autora, un vasto conocimiento de la literatura europea, en la cual se mueve con propiedad; entre Balzac, Fernán Caballero, George Sand, Clarin, Flaubert o Zola... y también entre los esteticistas de fin de siglo Huysmans o Paul Bourget.

La tesis central de este ensayo es que los latinoamericanos debemos asumir la estética realista como forma de superar el naturalismo vigente. En este sentido nuestra autora propone que bebemos de las fuentes españolas antes que de las francesas u otras: *No obstante yo tengo para mí que la escuela española en la que hay novelistas como el ilustre Leopoldo Alas, Picón, Armando Palacios Valdés, Pereda, Ortega, Munilla y otros tantos, será la que innove el naturalismo, convirtiéndolo en realismo psicológico y filosófico.*

A la cabeza de esta escuela está Emilia Pardo Bazán; ella con el sentimiento estético propio de su sexo, y su espíritu de filósofa y pensadora, contribuirá a esa gran labor literaria. (17).

En Cabello de Carbonera estamos frente a una narradora que reflexiona en torno a su propio quehacer y en general en torno a la función social de la literatura. Resulta particularmente valioso el prólogo a su novela *Blanca Sol*, en el que sienta posición sobre las demandas y exigencias de la literatura y particularmente de la novela. Se trata de posiciones claras, sustentadas con argumentación firme y apasionada:

... el novelista no ha menester copiar personajes determinados para sus creaciones, si han sido el resultado de la experiencia y la observación... el público debe ser juez de las faltas que a su vista se le manifiestan... Hoy que luminosa y científicamente se trata de definir la posibilidad de la irresponsabilidad individual en ciertas situaciones de la vida, **la novela**

está llamada a colaborar en la solución de los grandes problemas que la ciencia le presenta... El arte se ha ennoblecido, su misión no es ya cantar la grandiosidad de las catedrales góticas ni llorar sobre la fe perdida, hoy tal vez para siempre; y en vez de describirnos los horrores de aquel infierno imaginario, describanos el verdadero infierno que está en el desordenado curso de las pasiones. Nuevos ideales se le presentan a su vista; él puede ser colaborador de la ciencia en la sublime misión de procurarle al hombre la Redención que lo libre de la ignorancia, y el Paraíso que será la posesión de la verdad científica. (18).

Este tipo de planteamientos son los que intenta precisar y estructurar ficcionalmente en su novela *Blanca Sol*, publicada por primera vez en 1888. Se trata de una obra desigual, en la cual encontramos varios aciertos y momentos en los cuales decae. La novela da cuenta de una sociedad burguesa, que vive en medio de la fastuosidad y falsedad. Se presenta un cuadro amplio de ese mundo limeño en el que lo único que cuenta es tener dinero y aparecer.

En medio de este fresco, trazado con bastante minuciosidad, destacan algunos *tipos* femeninos: la humilde modista o costurera, modelo de fidelidad y abnegación, que es premiada en su virtud con un buen matrimonio. La protagonista, Blanca Sol, independiente y autónoma, aparece en cambio calificada con desórdenes morales graves: ambición, egoísmo, falsedad, superficialidad... se trata de un tipo de mujer; retomada literariamente varias veces en la literatura latinoamericana de fin de siglo: *La Muñeca*, de Carmela Eulate Sanjurjo, sobre la que volveremos, *Amalia (Amistad Funesta)* de José Martí. En la novela de nuestra autora, esta protagonista es fuertemente castigada y condenada.

La narradora, se ocupa continuamente de encauzar las opiniones que los lectores y las lectoras deben tener frente al acontecer que se les narra. En esas opiniones se señala la diferencia genérica, pero en general se mantienen las ideas corrientes sobre el rol social de la mujer, no así en los ensayos de la autora, en los cuales sí insiste particularmente en la necesidad de la educación femenina, como único medio para su reivindicación social y política.

Como lectores y lectoras, percibimos que desde el punto de vista de Mercedes Cabello de Carbonera hay una contradicción entre lo planteado por ella misma en su trabajo crítico sobre la literatura moderna y su novela. Dice la escritora, en tanto, crítica:... *toda escuela que tiende a cambiar la naturaleza moral del hombre, ya sea, como el romanticismo, idealizando sus cualidades y embelleciendo sus pasiones, hasta crear seres tan perfectos, como no existen en el mundo; o ya degradándolo, hasta desposeerlo de todos sus sentimientos y pasiones, que son la parte más bella y más cierta de su ser, será una escuela viciosa e incompleta*» (19), sin embargo Blanca Sol protagonista, puede ser fácilmente recepcionada como la mezcla de todos los males posibles en la mujer, sin atisbo de bien alguno.

No obstante lo anterior, esta obra, no deja de ser una novela que presenta a una mujer sitiada socialmente. Su único destino el matrimonio; dependencia total del hombre y cuando el varón no está presente en la familia, indefensión total... La última posibilidad con la cual las mujeres pueden enfrentar la pobreza, es de nuevo su belleza y su cuerpo.

Soledad Acosta de Samper (1833 - 1913), es la escritora colombiana que se corresponde con las narradoras que estamos examinando. Se trata igualmente de una

figura impactante, cuya vocación y praxis como intelectual y como escritora están más allá de toda duda. La obra de Acosta es ampliamente extensa: incursionó en todos los géneros y formas de escritura... igualmente valiosa es su lucha permanente por lograr la educación y el posicionamiento de la mujer en el conjunto social.

Encontramos en ella una pluma prolífica como la de Juana Manuela Gorriti: más de treinta novelas publicadas, dan cuenta de un oficio y profesión que llenan una vida. Las protagonistas de sus novelas: Laura, Teresa, Matilde, Dolores... luchan en condiciones duras, contra las adversidades de un sistema patriarcal que las arrincona y les cierra caminos. En cada caso la solidaridad de alguna o algunas mujeres, sirve de consuelo a estas mujeres cuyo mayor destino es el sufrimiento.

El caso de *Dolores*, novela publicada en 1867, tal vez destaca en el conjunto de su narrativa: la complejidad y la evolución de este personaje a lo largo de su penosa y poco común enfermedad, confieren a este relato, una hondura psicológica y estética indiscutibles. Dolores es una protagonista que no acepta resignadamente su no-futuro, sino que por el contrario se rebela con toda su fuerza ante una realidad que le impide su existencia.

Se trata de una obra que se mueve entre la estética romántica y costumbrista, presentando igualmente momentos de un crudo naturalismo. El mundo interior de Dolores, puede ser una *pincelada* del mundo imposible de toda mujer en el sistema patriarcal y su rebeldía sin salida, nos presenta el destino de la mujer colombiana en las últimas décadas del siglo XIX. En su novela *Teresa*, en cambio asistimos a la configuración de un cuadro romántico clásico, en el cual Teresa y Lucía

se debaten entre sus ansias de vivir y los límites a los que son sometidas por el paradigma patriarcal en que se mueven.

Es difícil seguir en detalle y por cada país este recorrido, esto sería un proyecto para realizar en un equipo, durante varias décadas. Sin embargo mirando al norte es imposible no detenernos en obras caribeñas como las de Gertrudis Gómez de Avellaneda, en Cuba; o Ana Roque y Carmela Eulate Sanjurjo, en Puerto Rico.

Con Gertrudis Gómez de Avellaneda, estamos frente a una escritora que es reclamada desde dos tradiciones literarias, desde Cuba y simultáneamente y con mucha fuerza, desde España. Gómez de Avellaneda, nace en Puerto Príncipe Cuba, en 1814. En este país recibe su primera formación literaria y realiza sus primeras lecturas. Adulta ya, pasa algunos años en España donde publica parte de su obra, regresa a Cuba y continúa escribiendo y publicando. En La Habana, funda y dirige la revista: *Álbum cubano de lo bueno y lo bello*. Al final de su vida regresa a España, donde muere en Madrid en 1873. Reconocida tanto por su escritura literaria, como por su participación en la elaboración de un pensamiento más moderno y abierto del vigente en su época y medio, así como por sus luchas a favor de la igualdad y la libertad de la mujer. Aunque es honrada más como poeta que como narradora, su novela *Sab* (1841), ha tenido múltiples ediciones y ha recibido muy buenos conceptos de la crítica. Esta obra es quizás el más agudo de sus trabajos literarios, en ella critica abiertamente el sistema esclavista y propone una mirada alternativa de los esclavos en tanto que sujetos de igualdad.

Quiero mirar ahora algunos aspectos de su novela: *Dos mujeres*, narración mucho menos conocida que *Sab*, publicada en Madrid en 1842 en la cual, me parece,

hay mucho que rescatar. Se trata de una novela ubicada en el Madrid de las primeras décadas del siglo XIX, su acción termina hacia 1826. Desde una mirada femenina y crítica, se examinan con lupa y detenimiento *las cárceles familiares y sociales*, en medio de las cuales tienen lugar las relaciones entre hombres y mujeres, tema central en toda la escritura de esta autora.

Dos mujeres, nos narra una tradicional historia de triángulo amoroso, una anécdota clásica de infidelidad y desgracia matrimonial. Ambientando la historia central, la autora recrea un fresco amplio y completo de la vida social de las clases pudientes y privilegiadas del mundo madrileño. La narración se mueve con libertad en distintos ambientes: la ciudad, la provincia, el campo y la vida familiar sencilla, pero también la corte con sus intrigas y sus exigencias de un *parecer* que se impone sobre sentimientos y lealtades.

Pero lo más importante y significativo de la novela, es el examen al que se somete al corazón humano. La Avellaneda, construye paso a paso los caracteres de las y los protagonistas, buceando en las profundidades de sus almas y tratando de encontrar los motivos y condicionamientos más recónditos de sus actuaciones y sentimientos. La narración se extiende detenidamente en el proceso de formación de Luisa, la protagonista, educada bajo la mirada severa y rigurosa de su madre que quiere alejarla de todo lo que no es exclusivo de una *señorita recatada y católica*. La joven no tiene acceso al arte ni a la música, maneja sólo algunos rudimentos de la alfabetización y está preparada para llevar una casa y ser madre y antes que nada para amar a su esposo.

La voz narrativa explicita todas las restricciones en la formación de este tipo de mujer, pero igualmente inscribe su texto en una tradición literaria concreta, al

enumerar las novelas de corte romántico que la joven lee a escondidas en horas perdidas. Se establece una diferencia clara entre literatura permitida a señoritas: *Las tardes de la granja*, y la que con alguna tolerancia se lee *escondidas*: *Robinson o Pablo y Virginia*.

En medio de un ambiente idílico, de provincia... se instauran los peligros y las posibles perversiones de la ciudad. Y aquí la novela sostiene claramente una tesis: las mujeres son representadas en el drama como buenas, de justa intención y sentimientos altos, al mismo tiempo que los hombres tipificados en el protagonista, son representados como débiles de carácter e incapaces de decisión y amor firme, susceptibles de caer rendidos ante el encanto de la naciente vida ciudadana. En el triángulo formado por Luisa, Carlos y Catalina, ellas dos no sólo toman siempre la iniciativa, sino que protagonizan las acciones más altruistas y generosas, las acciones que redireccionan sus vidas, en tanto él aparece, las más de las veces, como una hoja a la que agita el viento de ires y venires, de aconteceres y pasiones.

La novela no sólo quiere mostrar los nobles sentimientos femeninos y la condición de *víctima inocente* de las mujeres, sino denunciar el matrimonio como una de las peores cárceles en las que ésta victimación se consume:

A la edad de diez y seis años me sacó mi madre del colegio en el que me había educado para casarme con el conde de S... Se me habló del matrimonio como de un contrato por el cual una mujer **daba a su persona** a un hombre, en cambio de una posición social que recibía de él, y esta posición que se me ofrecía era brillante. Mi padre había muerto en los aciagos días de la revolución, mártir de la causa de su rey, y su viuda nada poseía. El conde era muy rico en España y

vivía en París con ostentación deslumbrante... Aunque tan joven y tan ignorante de las pasiones no dejé de observar que no se contaba para nada con el amor en aquel contrato que él solo debiera sancionar, pero se me advirtió que sólo las que debieron a la suerte un nacimiento humilde tenían el derecho de no consultar más que a su corazón al elegirse un **dueño** para toda la vida; más yo, miembro de una noble familia, no era libre en mi elección (20).

La historia de Catalina, coprotagonista de *Dos mujeres* no está lejana de la de Inés, en *Por una fortuna una cruz*, sin embargo en la novela de Gertrudis Gómez de Avellaneda, las mujeres se rebelan a su suerte y se enfrentan a ella, en la medida de sus reducidas posibilidades. Esta novela, más allá de lo que podrían ser sus tesis más importantes y centrales, recoge lo que es casi una obsesión a lo largo de todo el trabajo de esta autora:

El amor, los celos, la sospecha, el adulterio, y aún el incesto son sus temas preferidos. Hay matrimonios infelices o forzados, chismes que destruyen la reputación o la vida de sus personajes e identidades equivocadas o enmascaradas. Las situaciones y temas así desarrollados corren paralelos con los amores y las amistades de la vida de la autora.. (21).

En el conjunto de su escritura encontramos entonces un cuadro amplio y detallado de las sociedades española y cubana del siglo XIX, en las que se mueve ampliamente la escritora.

Carmela Eulate Sanjurjo, representa en el ámbito caribeño una figura y una labor similar a la que otras de las escritoras estudiadas, realizan en el sur o en la región andina. Se trata de una mujer que nace y se forma

en Puerto Rico, pasando los años de su adultez en España, pero considerándose y reivindicándose siempre puertorriqueña. Su trabajo literario es múltiple, porque no sólo es novelista y música, sino también ensayista y militante de las causas en pro de los derechos de la mujer. En el campo ensayístico, vale la pena señalar sus trabajos: *La mujer en el arte*, en un doble volumen, el primero dedicado a las *inspiradoras* y el segundo a las *creadoras* (1915); igualmente sus obras: *La mujer moderna* (1924) y *La mujer en la historia* (1915).

Eulate Sanjurjo, nace en San Juan de Puerto Rico en 1871, morirá en España en 1961. Participa desde su juventud en la vida cultural y literaria de su país y hace parte del grupo que conforman entre otras: María Manuela Fernández Muñoz y Ana Roqué, quienes publican permanentemente en la *Revista Puertorriqueña*. Tanto en Puerto Rico como en España, recibe la influencia de las distintas propuestas estéticas que están en permanente debate durante esos años en el subcontinente: realismo, romanticismo, costumbrismo, *fin de siglo*.

En 1895, es decir a sus 24 años, publica la primera novela: *La muñeca*, novela que sorprende positivamente, a los lectores o lectoras más exigentes, porque muestra a través de sus páginas y su trama a una gran narradora. La obra, en medio de descripciones realistas y naturalistas traza un cuadro preciso y minucioso de la alta burguesía decadente, tanto española como latinoamericana, de fines del siglo XIX, burguesía que no se ocupó de sentar las bases de un capitalismo firmemente productivo, sino que por el contrario destruyó y consumió en fastuosidades y cursilerías, la acumulación de capital recibida de generaciones anteriores. Se focaliza una clase social que vive

principalmente de *delirios de grandeza* y sueños de lo que no existe, por ello para la protagonista lo más importante del día de su boda es: *No se recordaba otra boda tan opulenta, y sus jóvenes amigas fascinadas con tanto lujo, no podían menos de decirse que Rosario se casaba como una duquesa* (22). Se trata de unas clases sociales, que no se rigen por lo que Freud llama *el principio de realidad*, sino que por el contrario, permanecen presas de la satisfacción inmediata y a cualquier precio de su deseo.

La novela se construye básicamente en torno a la confrontación de dos caracteres enfrentados: el de Rosario y el de Julián. Ella representante típico de una mentalidad aristócrata para la cual lo único importante es el parecer, en un mundo que desconoce por completo, como decía, las exigencias de la realidad... y él, representante de una mentalidad que intenta ser racional, liberal y progresista, pero que al final no tiene fuerza suficiente para imponerse y construir realmente sus ideales y termina por derrumbarse.

En esta obra, igual que en *Blanca Sol*, el dúo *MADRE / HIJA*... da cuenta de una imagen de mujer que recoge todas las limitaciones y los problemas de la situación de cárcel en la que se mueven las mujeres en estas coordenadas: Destinadas por su clase social, su religión, su no-formación y sus procesos de socialización a ser *maniqués* de vitrina, convierten su cuerpo y su belleza en la única llave hacia la satisfacción de necesidades y exigencias sociales. Ese cuerpo tiene entonces dos caminos posibles para su *buena venta*: el matrimonio o la prostitución. *Blanca Sol*, los recorre ambos, *Rosario* permanece en el primero.

Rosario entonces es una especie de maquinaria, que representa muy bien, todos los temores, marginaciones,

rechazos y/o sueños que en el imaginario de *fin de siglo* se alimentan alrededor de la mujer y que se sintetizan muy bien en el casi único reclamo que le hace su marido: ... *qué clase de mujer eres tú ? y de qué masa dura como el granito te han formado?... Tu frialdad, tu egoísmo, la indiferencia con que pagabas mi ternura, me destrozaban el alma ... Y doblegaba mi carácter a tus caprichos, te entregaba mi fortuna, diciéndome que tú eras buena y que tanta ternura y tanta abnegación acabarían por conquistarme tu cariño...* (23).

La novela no deja ver, en mi opinión, una *doble voz* que permita construir una salida alternativa a la mujer. Se mantiene por el contrario en un plano de denuncia, de **mostrar**... pero muestra sólo esa figura popularizada y condenada: la mujer peligrosa que en el *fin de siglo* adquiere múltiples rostros como una hidra aterradora que amenaza sociedades y hogares. Carmela Eulate Sanjurjo toma la palabra, pero en esta novela no muestra mucha independencia frente a los valores vigentes para evaluar las conductas sociales. Julián Lasaleta, termina siendo no sólo un pobre diablo al que ni su suicido redime, sino una víctima más de esa *EVA / mala mujer*, que siempre puede resurgir de sus cenizas. En esta dinámica vemos a Rosario en el último párrafo de la novela, dispuesta a acechar a cualquiera en busca de su nuevo marido / víctima.

Creo, que en este somero recorrido se ha podido mostrar, que en la segunda mitad del siglo XIX a lo largo de toda Hispanoamérica la mujer habitó, de múltiples maneras, el mundo de las letras. En una primera mirada encontramos en estos nombres, que podemos considerar fundadores de una tradición algunos rasgo comunes:

Se trata de escritoras que combinaron su oficio literario, con sus luchas de distinto orden en pro del

desarrollo y la educación de la mujer. Son narradoras, poetas y en forma más amplia intelectuales que defendieron los derechos de la mujer

Su escritura visitó diversos *géneros y formas*: artículos periodísticos, ensayos críticos, crónicas históricas, poesía, cuento, novela, cartas, diarios o autobiografías... tal vez en una búsqueda abierta de *voz propia*. Y en la búsqueda de un espacio para esa voz femenina en construcción.

Igualmente su narrativa se mueve en distintas *escuelas y/o propuestas estéticas*, pasando por el realismo o naturalismo, el *fin de siglo*... deteniéndose las más de las veces en las formas románticas. Estas escritoras no se adhieren a una escuela estética, sino que más bien en cada momento, buscan la expresión adecuada a su preocupación, a *la tesis* que muchas veces quieren sustentar por medio de sus ficciones.

Otro aspecto que me interesa destacar de este conjunto de escritoras es que se mantienen en relación e interacción entre ellas, se conocen, leen y valoran mutuamente. Hay testimonios de ello: La intervención de Clorinda Matto en el Ateneo de Buenos Aires sobre las obreras del pensamiento latinoamericano, el salón literario de Juana Manuela Gorriti, donde varias se relacionan, la conferencia de Mercedes Cabello de Cabonera: *La novela moderna*, en la cual muchas de ellas son reivindicadas. Esta interacción les apoya en una labor y unos propósitos que les fueron difíciles y por los que muchas veces tuvieron que pagar costos muy altos, como ya lo hemos visto. Esta interacción es además definitiva en el momento de establecer el *subcanon* del que hablamos. Otro reto que surge de esta interacción entre ellas, es examinar hasta qué punto, construyen o al menos sientan las bases de lo que

algunas críticas literarias y antropólogas definen como ***cultura de mujer***.

Es claramente, en esta tradición en la que se inscribe Teresa de la Parra, cuando en 1930 dicta en Bogotá sus conferencias sobre la *Influencia de la mujer en la formación del alma americana* (24), precisamente es esta *cultura de mujer*, lo que ella reivindica. En esta conferencia, de la Parra, realiza un recorrido desde la época colonial para iniciar la recuperación de la memoria de algunas escritoras. Igualmente tenemos que plantear que su novela *Ifigenia*, editada en 1924, no puede considerarse una obra aislada, sino por el contrario, un texto que dialoga con algunos de los aquí mencionados.

Ifigenia, la novela de Teresa de la Parra, considerada como *fundante* de una conciencia literaria femenina en el continente, puede entenderse desde mi punto de vista, como un momento puente entre la rica tradición, bastante inexplorada y algunas veces abandonada, de las narradoras del siglo XIX y el despliegue de escritoras que vendrá después de las primeras décadas del siglo XX, a partir de la publicación de *La amortajada* de María Luisa Bombal. No es posible ni pertinente, seguir hablando de *Ifigenia*, y/o de *La amortajada* como de unas novelas islas que se explican y se entienden a sí mismas, sin remitirse al *canon* incipiente de literatura femenina en América Latina, porque es precisamente al interior de esta corriente que la obra de Teresa de la Parra adquiere todo su sentido.

Es claro, como señalé en el comienzo de este trabajo, que este recorrido no es exhaustivo, ni pretende serlo. Se propone más bien ser una invitación a multiplicar este tipo de recorridos, lo que nos permitirá establecer varios *juegos de relaciones* entre el universo cultural y/

o simbólico y la vida diaria de las mujeres. Porque es claro que conocer la imagen de la mujer que literariamente han proyectado las mismas mujeres, es un dato clave en los procesos sociales de construcción de identidad, el imaginario ha jugado y continúa jugando un papel definitivo en el desarrollo de las relaciones entre los géneros.

El discurso y la literatura han sido controlados desde instituciones de poder, porque las sociedades necesitan imprescindiblemente ese control para la *correcta* reproducción de sus presupuestos:

La manera en que las sociedades incorporan o no el discurso foráneo, el discurso del **otro**, de lo diferente; las estrategias con las cuales lo ocultan, lo manipulan o lo potencian, nos muestran cómo esas sociedades se definen a sí mismas y con respecto a las demás: una identidad sociocultural se construye mediante prácticas discursivas. La traducción forma parte inseparable de la dinámica sociocultural, pues las posiciones del discurso propio frente a los ajenos, las interferencias entre ellos, delimitan el grado de heterogeneidad de una cultura. Cuanto más homogénea se pretenda una comunidad, más tenderá a limitar los discursos foráneos, a sostener la traducción de sus propias reglas. (25).

Por eso no sólo es importante señalar las rupturas del discurso femenino, sino registrar cómo ese discurso se sitúa frente a cada momento histórico, frente a cada *juego de discursos*... cómo pudo llegar a ser, cuáles fueron sus límites. La novela escrita por mujeres en Latinoamérica, hace parte de lo que podría ser una *historia de los imaginarios femeninos*.

Notas bibliográficas

- (1) Bloom, Harold. *El canon occidental*. Colección Ensayo. Barcelona, España: Editorial Anagrama. 1995
- (2) Arambel- Guiñazu, María Cristina, Martin, Claire Emilie. *Las mujeres toman la palabra, escritura femenina del Siglo XIX*. Madrid, España: Editorial Iberoamericana. Tomo I. 2001.
- (3) Showalter, Elaine. La crítica feminista en el desierto, en: A.A. V.V *Otramente, lectura y escritura feministas*. Méjico: Fondo de Cultura Económica. 1999
- (4) Tomamos la dialéctica entre palabra propia y palabra ajena que plantea Bajtin, aunque la aplicación es un poco inversa a la que él le da en sus análisis:
Bajtin, Mijail. *Problemas de la poética de Dostoiewsky*. Breviarios del Fondo de Cultura Económica de Méjico, 1986
- (5) Muraro, Luisa. *El orden simbólico de la madre*. Madrid: Editorial horas y HORAS – 1994.
- (6) Canavo, Virginia. *Por una fortuna una cruz y los orígenes del feminismo en Uruguay*. En la edición de la novela hecha por la Biblioteca Nacional de Uruguay y la Universidad de Gotemburgo, 1998.
- (7) Britto, María Eugenia. El análisis deconstructivo de Teresa, en: *Revista Chilena de Semiótica*, No. 2. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- (8) Ídem.
- (9) Mizraje, María Gabriela. *Argentinas de Rosas a Perón*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos, Biblioteca de las Mujeres. 1999
- (10) Gorriti, Juana Manuela. *Ficciones patrias*. Serie los clásicos biblioteca Argentina, Barcelona, España: Editorial Sol, 2001.
- (11) Flores, Ángel. *Selecciones. Narrativa Hispanoamericana 1816 – 1981*. Méjico: Siglo XXI Editores. 1981.
- (12) Berg, Mary G. Juana Manuela Gorriti, narradora de su época, en: *Las desobedientes, mujeres de nuestra América*. Bogotá, Colombia: Editorial Panamericana, 1997.

(13) Matto de Turner, Clorinda. *Las obreras del pensamiento en la América del sur*. Lectura hecha por la autora en el Ateneo de Buenos Aires, 4 de Diciembre de 1895. Buenos Aires: Imprenta de Juan Alsina, 1902.

(14) Berg, Mary G. Clorinda Matto de Turner, en: Marting, Diana E. *Escritoras de hispanoamérica*. Bogotá, Colombia: Siglo XIX Editores, 1991.

(15) Ballesteros Rosas, Luisa. *La escritora en la sociedad latinoamericana*. Cali, Colombia: Editorial Universidad del Valle. 1994

(16) Pardo Bazan, Emilia. *La cuestión palpitante*. Barcelona. España: Edición de José Manuel González Herrán. Anthropos, Editorial del Hombre, 1989.

En la presentación de la obra, se recoge una carta de la autora a Menéndez Pelayo, en la cual le informa que su trabajo circula y se lee y debate mucho en América.

(17) Cabello de Carbonera, Mercedes. *La Novela Moderna*. Lima, Perú: Imprenta El Cóndor, 1948.

(18) Cabello de Carbonera, Mercedes. Blanca Sol, UN PRÓLOGO NECESARIO, en: *Blanca Sol (Novela Social)*. Lima, Perú: Imprenta y Librería del Universo, 1889.

(19) Cabello de Carbonera, Mercedes. *La novela moderna*, Lima, Perú: Imprenta El Cóndor, 1948.

(20) Gómez de Avellaneda Gertrudis. *Dos mujeres*. Página WEB, Biblioteca Cervantes.

(21) Harter, Hugh A. Gertrudis Gómez de Avellaneda, en: Marting, Diane E. *Escritoras de Hispanoamérica*. Bogotá: Siglo XIX Editores, 1990.

(22) Eulate Sanjurjo, Carmela. *La muñeca*. San Juan de Puerto Rico: Editorial Universidad de Puerto Rico, Colección Puertorriqueña, 1994.

(23) Ídem.

(24) De la Parra, Teresa. *Obra (Narrativa, Ensayos, Cartas)*. Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho. 1982.

(25) Iglesias Santos, Montserrat. El sistema literario: teoría empírica y teoría de los polisistemas, en: Darío Villanueva, *Teoría de la literatura*. Universidad Santiago de Compostela, 1994.

Carmaña Navia Velasco

Es profesora titular de la Universidad del Valle. Directora del centro cultural popular Meléndez, Cali. Ha sido profesora de teología en varias instituciones. Magistra en Lingüística, Universidad del Valle, Magistra en Teología, Universidad Javeriana (Bogotá/Cali). Realizó el Diplomado de especialización en lengua y literatura españolas, Instituto Iberoamericano de Cooperación, Madrid, España. Es Autora de *Poemas de Otoño* (1992), *La mujer protagonista en la literatura colombiana* (1992), *La poesía y el lenguaje religioso* (1998), *De sobremesa: Lecturas críticas* (1998, En colaboración), *La biblia interpela la ciudad* (2000), *Guerra y paz en Colombia: Miradas de mujer* (2003). Recibió el premio *Casa de las Américas*, en la categoría de extraordinario: ensayos sobre estudios de la mujer, con el trabajo *Guerra y paz: las mujeres que escriben* (2004).

Ursula K. Le Guin o relatos para una puesta en escena distinta

Susana Matallana

It is time that someone wrote a new play
Virginia Woolf. (*Between The Acts*).

En 1976, Merlin Stone se preguntaba cómo debía ser la imagen que tenía de sí misma una mujer criada en una cultura cuyo relato fundacional tenía como protagonista a una diosa mujer considerada «sabia, valiente, poderosa y justa» (1). Doce años después, Carolyn G. Heilbrun aún seguía rumiando la misma pregunta: «Lo que es cierto es que no son las vidas las que nos sirven de modelos: sólo las historias hacen eso. Y es cosa difícil inventar historias para vivir. Sólo podemos relatar y vivir de acuerdo con las historias que hemos leído o escuchado. Vivimos nuestras vidas a través de textos. Estos pueden ser leídos, cantados, o experimentados electrónicamente, o pueden llegarnos como los murmullos de nuestras madres que nos indican cómo debemos vivir. Cualesquiera que sean sus formas o medios, estas historias nos han formado a todas y son lo que debemos usar para crear nuevos relatos, nuevas narrativas.» (2).

Heilbrun, quien escribe dos décadas después de los decisivos setenta, aún se queja, a las puertas del siglo veintiuno, de la ausencia de «relatos para mujeres»; en su obra habla de *women's storylessness* (3), de cómo no existen o al menos escasean las narrativas que nos permitan una puesta en escena distinta. Para Heilbrun, las escritoras y sus lectoras, por ende, las mujeres en general, seguimos presas del mismo, único y milenarismo

relato que ella denomina *the erotic plot* (4) o *trama erótica*, en la cual el motivo central, aquello que desencadena la acción, es el amor, principio y fin de la historia, pues pase lo que pase, suceda lo que suceda con nuestras protagonistas, al final, siempre las esperan el matrimonio (o alguna de sus tantas versiones) y casi siempre, la maternidad (5).

Tanto Stone como Heilbrun coinciden en que no podemos desestimar el poder de los relatos y las narrativas que nos anteceden. Al considerar el poder del mito, Stone recuerda: «Cuando niña me contaron que Eva había sido hecha a partir de una costilla de Adán, creada para ser su compañera y ayudante para que éste no estuviese solo. Como si este papel de segundona permanente, que nunca llegaría a ser capitana, no fuera lo suficientemente opresivo para mis futuros planes como miembro de la sociedad, enseguida me enteré de que a Eva se le consideraba una tonta ingenua. Mis mayores me explicaron que había sido fácilmente engañada por las promesas de la pérfida serpiente y que luego había desafiado a Dios e incitado a Adán a hacer lo mismo, arruinando de esta manera la felicidad del Jardín del Edén. Al parecer, a nadie le interesaba discutir porqué Adán no era considerado igualmente tonto e ingenuo. Pero al identificarme con Eva, quien me era presentada como la representante de todas las mujeres, entendí que la culpa era en cierta forma misteriosamente mía y que Dios, considerando igualmente que todo el asunto era mi culpa, había decidido castigarme por decreto: ‘Multiplicaré en gran manera tus dolores y tus preñeces; con dolor parirás tus hijos; y a tu marido será tu deseo, y él se enseñoreará de ti’ (Gen. 3:16)» (6).

A través de estas palabras resulta fácil revivir la

profunda impresión que debió recibir nuestro imaginario infantil, la primera vez que escucho hablar de Eva. Si examinamos además la historia de lo que ha sido la mayor parte de la literatura escrita por mujeres, comprenderemos no solamente lo profundo sino lo insidioso de la huella que este relato ha dejado en nuestra imaginación, pues tenemos que admitir que el argumento básico que nos propone, ha conseguido colarse en la mayoría de nuestras ficciones. Siguiendo a Stone, podemos incluso afirmar que el guión original que sirve de modelo a la *trama erótica* de Heilbrun, se encuentra ya perfectamente delineado a la altura de la tercera página de las mil y tantas páginas de la Biblia: «De esta manera, mi posición de hembra penitente y sumisa estaba firmemente establecida en la página tres de las más de mil páginas de la Biblia judeocristiana.»(7).

En este truculento novelón, que se inspira en relatos anteriores en los cuales la principal protagonista era una diosa conocida con el nombre de Jiva, Ieva o Nin-Eveh, «Madre de Todas las Cosas» y «Primer Principio», que vivía en un jardín en compañía de una serpiente con la cual se unió a la sombra del Árbol de la Vida, dando a luz a un hijo varón que llamó Adán y con el cual se uniría más tarde para dar lugar a la humanidad, en una clara muestra del arquetipo de incesto divino que se encuentra en toda la mitología y que luego fuera revisado, editado y tergiversado por los sacerdotes de las religiones patriarcales, para acomodarlo a sus ambiciones políticas (8). No solamente se le otorga un papel secundario a Eva, representante de todas las mujeres, sino que, y esto a mi modo de ver ha demostrado tener efectos aún más perjudiciales, todo su actuar, todo su accionar, su libido, aquello que mueve los impulsos más profundos de su psiquis - el móvil de

su libreto - queda supeditado a un hombre, Adán, representante a su vez de todos los hombres: «y a tu marido será tu deseo.» (9).

A partir de este momento, el hombre y el amor se convertirían para las hijas de Eva en el único argumento posible, dando lugar a una superabundancia de *tramas eróticas*, que no sólo han secuestrado nuestras ficciones sino también nuestras vidas. Por este motivo, Heilbrunn nos empuja a ejercer la tarea feminista de ir en busca de nuevos relatos, de nuevos argumentos, que nos permitan reescribir la vida de las mujeres, para que otras mujeres puedan vivir otras vidas, para que las nuevas narrativas penetren en textos y luego más textos, hasta que penetren en la vida misma de las mujeres (10).

Fue precisamente en esta búsqueda que descubrí a Ursula K. Le Guin. El primer relato suyo que leí se llamaba *Sur* y recuerdo que me atrajo desde el principio porque su título estaba en español. No bien había terminado de leerlo, empecé a rastrear cuanta información y bibliografía pude encontrar. Ganadora de varios premios Hugo y Nebula, esta escritora de ciencia-ficción, resultó ser la hija del prestigioso antropólogo Alfred L. Kroeber y de la folclorista y también escritora, Theodora Kroeber; por eso, no es extraño que Le Guin, en varias oportunidades, haya comparado su trabajo con el de un antropólogo. En una entrevista hecha en 1978 con un reportero del *California Quaterly* afirmaba: «La ciencia-ficción le permite a un escritor crear culturas, inventar, no sólo un nuevo mundo, sino una nueva cultura [...] mi padre prefería encontrar [otras civilizaciones]; yo prefiero inventarlas.» (11).

No obstante, su obra también ha sido catalogada como *ficción especulativa*, o en palabras del prestigioso crítico Harold Bloom, como *ciencia-ficción social* (12).

Y es que Le Guin consigue crear mundos alternos con nuevas y sorprendentes posibilidades para el desarrollo social e individual del ser humano, al tiempo que con exquisita y sutil ironía, cuestiona los parámetros de conducta aceptados por el mundo en que vivimos. Es el caso de su novela, *The left hand of darkness* (1969) (13), publicada en español bajo el mismo título, *La mano izquierda de la oscuridad*, en Ediciones Minotauro (2000) (14). A través de su personaje Genly Ai y la misión que éste emprende para que *Gethen*, un planeta que vive en un perpetuo invierno en una apartada galaxia, se una a la alianza intergaláctica de *Ekumen*; - alianza que sólo es posible en la medida en que el diplomático Ai, supere los prejuicios de su cultura de origen (*Terra*), rígidamente condicionada por la idea de género, ya que *Gethen* está habitada por hombres y mujeres que cambian a voluntad de sexo - Le Guin explora las posibilidades y limitaciones de los condicionamientos de género. La dificultad que tiene Ai para relacionarse con personas de otro género (las mujeres de su propia cultura) o de género indefinido o ausente (habitantes de *Gethen*) constituye la principal preocupación de esta novela.

En otra de sus obras *The dispossessed* (15) (*Los desposeídos* (16)), Shevak, un físico brillante, que vive en la luna de *Anarres*, viaja hacia el planeta madre de *Urras* para restablecer el contacto que perdieron hace 150 años, pues la cultura *anarrasina*, ha sido aislada por el resto de la civilización galáctica, debido a que sus habitantes desconocen el sentido de la propiedad. Le Guin aprovecha esta coyuntura para crear un mundo anarquista, que funciona con agudeza filosófica, desprovista de ideologías logra visualizar lo que Marx y Bakunin difícilmente consiguieron imaginar, e intenta

responder algunas de las preguntas que dejaron sin resolver: ¿Cómo sería verdaderamente una sociedad sin jefes ni propietarios?, ¿Cómo funcionaría realmente?, ¿Cuáles serían sus problemas?.

El «comentario social» aunado a una de las mejores prosas de la literatura norteamericana contemporánea, es una constante en la obra de Le Guin, como lo demuestra la afirmación que la autora hace en el ensayo incluido al final de *La mano izquierda de la oscuridad*, cuando asegura que la ciencia-ficción no tiene que ser necesariamente futurista, pues ante todo debe constituirse en un comentario sobre el presente (17). En efecto, Le Guin no sólo formula propuestas alternativas de vida a futuro, también lo hace en el pasado. Por inútil o fútil que esto pueda parecernos a primera vista, Le Guin se deleita reescribiendo el pasado e introduciendo en él sorprendentes variaciones. Sin traicionar en ningún momento la fidelidad a la época que exige la buena ficción histórica, Le Guin reescribe la historia con ingeniosas y refrescantes propuestas que nos obligan a reconsiderar nuestra visión del pasado, y por lo tanto, nuestra mirada sobre el presente.

Es el caso de *Sur*. En este relato que tiene como protagonistas a un grupo de mujeres suramericanas a principios del siglo veinte, Le Guin decide dejar de lado la tradicional *trama erótica* como pretexto para una escenificación (por lo demás, apropiada dada la época), para optar por lo que Heilbrun llama *The quest plot* (18) o *argumento de búsqueda*. En el cuento, que se desarrolla en la Antártida (la autora siente cierta fascinación por los climas y las regiones polares), Le Guin se desplaza, como es su costumbre, en el tiempo, pero esta vez en sentido inverso. Con su característico estilo de «¿Qué tal si?», en esta ocasión no pregunta «¿Qué pasaría si?»;

si no «¿Qué hubiera pasado si?», ¿Qué hubiera pasado si un grupo de mujeres hubiera descubierto el Polo Sur antes que Amundsen y su equipo de exploradores?

A simple vista, la pregunta parece traída de los cabellos. Pero ¿porqué no?, ¿Porqué no pensar lo impensable?, ¿Porqué no imaginar lo inimaginable?. En realidad, a medida que el relato avanza, lo que se revela como traído de los cabellos, es nuestro condicionamiento histórico y de género, cosa que *Le Guin* logra precisamente, porque el concebir semejante disparate cronológico, el imbricar tan extravagante argumento sobre una época en la cual, cuando una mujer disponía de guión alguno, este era sin duda de carácter erótico, le confiere la facultad de ironizar aún más incisivamente, haciendo de este relato, en el cual un grupo de nueve mujeres suramericanas se convierte en la primera expedición humana en llegar al Polo Sur, una exquisita pieza de subversión y fantasía feminista.

En efecto, Carlota, Eva, Pepita, Dolores, Teresa, Berta, Zoe, Juana y la narradora, conforman un grupo de mujeres argentinas, chilenas y peruanas, que en 1909 se reúne en Punta Arenas, para desde allí lanzarse a la conquista de la Antártida. Sin embargo, lejos de ser las aguerridas pioneras de un movimiento contestatario precoz, como bien podría pensarse, Carlota y sus amigas, fieles a los más exigentes mandatos de verosimilitud de la ficción histórica, son auténticas hijas de su tiempo, latitud y longitud. Nada más leer el principio:

Informe resumido de la expedición *Yelcho* a la Antártida, 1909-1910.

A pesar de que no tengo ninguna intención de publicar este informe, pienso que me agradaría si un nieto mío, o el nieto de alguien, lo encontrase algún día; así que lo pondré en el baúl de cuero que está en el desván,

junto con el vestido de bautizo de Rosita, el cascabel de plata de Juanito, mis zapatos de matrimonio y los finneskos (19).

Eso sí, todas hacen prueba de una enorme dosis de curiosidad, por lo demás perfectamente comprensible en una época de fascinantes descubrimientos, en que un buen número de sus congéneres masculinos continuaba con la tarea de explorar los más recónditos confines del planeta, mientras ellas eran confinadas al hogar:

Cuando niña mi imaginación se vio atrapada por el recuento de prensa acerca del viaje del *Bélgica* que, navegando hacia el sur desde Tierra del Fuego, se vio atrapada por el hielo en medio del mar de *Bellingshausen* [...] Leí y releí este artículo y luego seguí con excitación los informes del rescate del Dr. Nordenskjold a manos del gallardo Capitán Irizar del *Uruguay* [...] Pero todas estas hazañas no fueron para mí sino precursoras del maravilloso relato del Capitán Scott entorno a la Expedición Británica de la Antártida, realizada a bordo del *Discovery* entre 1902 y 1904. Ese libro, que encargué a Londres y que releí mil veces, me llenó con el anhelo de ver con mis propios ojos ese extraño continente (20).

Aunque a través de estas palabras podemos adivinar la intensa frustración que debieron experimentar quienes, como la protagonista de este relato, hacían prueba de un espíritu aventurero e inquisitivo, por encima del promedio considerado apropiado para su sexo en ese momento, Le Guin no cede a las tentaciones facilistas de convertir a sus personajes en voceras feministas. Antes bien, el personaje principal adopta el tono culto,

mesurado y discreto que se consideraba apropiado para una mujer de su condición social, y que mezclado con la ya reconocida inflexión taoísta de Le Guin, adquiere una exquisita ironía:

Respeto profundamente los descubrimientos científicos de la expedición del Capitán Scott y he leído con interés apasionado los hallazgos de físicos, meteorólogos, biólogos, etc.; pero, puesto que no tengo ninguna formación científica ni oportunidad de alcanzarla, mi ignorancia me obligó a desistir de toda idea de aportar al corpus del conocimiento científico sobre la Antártida; lo cual es igualmente cierto para todos los miembros de mi expedición. Es una lástima; pero no había nada que pudiéramos hacer al respecto. Nuestro objetivo debía limitarse a la observación y a la exploración. Esperábamos tal vez ir un poco más lejos y ver un poco más; si no tan sólo, ir y ver. Una ambición sencilla, pienso, y esencialmente modesta (21).

Y un poco más adelante:

No uso apellidos no sea que este recuento caiga en manos extrañas al final y alguna situación embarazosa o desagradable notoriedad sobrevenga a algunos maridos o hijos desprevenidos (22).

Para resolver la dificultad técnica que esos «desprevenidos» maridos podían representar para el desarrollo del argumento, Le Guin se asegura que Carlota, Juana, Zoe y compañía, escapen de sus cónyuges con el pretexto perfectamente plausible de pasar el invierno austral en París. Es así como el 18 de agosto de 1909, en el puerto de Punta Arenas, se embarcan a bordo del *Yelcho*, un pequeño barco de vapor

de bandera chilena, al mando del Capitán Pardo. Sin embargo, no todas logran llegar a la cita acordada, pues Le Guin no nos permite olvidar los innumerables obstáculos y prejuicios que conspiran en contra de una mujer, cuando se lanza a una aventura de este tipo:

¡Fue tan difícil reunir nuestra fuerza expedicionaria!
¡Entre las convocadas muy pocas sabían siquiera de que estábamos hablando, muchas pensaron que éramos locas o peligrosas o ambas cosas! Y entre las pocas que compartieron nuestra locura, un número aún menor pudo, cuando por fin llegó el momento, abandonar sus deberes cotidianos, para comprometerse con un viaje de por lo menos seis meses [...] Un pariente enfermo; un marido ansioso acosado por preocupaciones de negocios; un niño en casa en manos de sirvientes ignorantes o incompetentes: eran responsabilidades que no podían hacerse a un lado fácilmente (23).

Sin embargo, la lectora que desee hallar una denuncia directa no la encontrará, pues esta maestra del *understatement* rara vez levanta un dedo acusador:

Recuerdo con pesar aquellas amigas que deseaban acompañarnos, pero que no lograron, por medio de ningún estratagema, liberarse, aquellas que debimos abandonar a una vida sin peligros, sin incertidumbre, sin esperanza (24).

En cuanto al personal masculino, que para efectos de la verosimilitud histórica forzosamente debía acompañar a nuestras expedicionarias hasta la Antártida, Le Guin se acoge a las convenciones de la época: la tripulación del *Yelcho* recibe a Carlota y compañía con una muy previsible mezcla de gallardía y paternalismo:

Cuando por fin nos sobrepusimos al mareo, todas disfrutamos la travesía, aunque a veces oprimidas por el amable pero oficioso proteccionismo del capitán y sus oficiales, quienes sentían que sólo estaríamos «a salvo» apretujadas en las tres diminutas cabinas que caballerosamente habían desalojado para nuestro uso (25).

Y más adelante:

[...] la tripulación del *Yelcho* nos proporcionó invaluable ayuda e interminables consejos. Aceptamos toda su colaboración con agradecimiento y la mayoría de sus consejos con escepticismo (26).

[...] El Capitán Pardo se resistía a abandonarnos, pero sus órdenes no le permitían permanecer en el Mar de Ross indefinidamente, así que al final, con muchas y sinceras amonestaciones para que permaneciéramos donde estábamos, para que no emprendiéramos ningún viaje, no tomáramos ningún riesgo, no nos fuéramos a congelar, no usáramos herramientas afiladas y advirtiésemos las grietas en el hielo [...] el buen hombre se despidió [...] (27)

Como el mejor de los historiadores geográficos, Le Guin reconstruye con lujo de detalles - fechas, datos, nombres, grados de latitud, longitud, etc. - la travesía en dirección oeste, desde el Puerto de Punta Arenas en el extremo sur de Chile, hasta el Mar de Ross en el extremo sur de la Antártida, siguiendo de cerca la descripción que hiciera Scott de su itinerario en su primera expedición al Polo Sur (1902-1904) y que la protagonista del cuento afirma haber leído y releído varias veces. No obstante, Le Guin no pierde de vista la convicción que subyace a todo su arte, en el sentido de

que la ficción histórica o futurista debe, ante todo, constituirse en un comentario sobre la realidad. De esta manera, el relato, por lo demás impecablemente fáctico y vívidamente descriptivo, se ve consistentemente salpicado aquí y allá de comentarios, que un lector cuidadoso, sabría interpretar como pie de notas feministas:

¿Cómo puede alguien soportar el trabajo doméstico, o el cuidado de un bebé, para no hablar de los rigores de halar trineos en la Antártida, sin refunfuñar? A los oficiales – como nos enteramos a bordo del *Yelcho* - se les prohíbe refunfuñar; pero nosotras éramos nueve, y por nacimiento y educación, inequívoca e irrevocablemente, todas suboficiales (28).

Aunque también las hay de carácter ecologista:

Inmediatamente ocho pingüinos Adeli acudieron a saludarnos con muchas exclamaciones de interés y algo de desaprobación. «¿Dónde han estado por Dios? ¿Por qué tardaron tanto? La Choza está por aquí. Por favor síganme. ¡Cuidado con las rocas!» Insistieron en que visitáramos Punta de Choza, donde estaba la gran estructura construida por el equipo de Scott, tal como aparecía en las fotografías e ilustraciones de su libro. El área a su alrededor era sin embargo repugnante – una especie de camposanto de pieles de foca, huesos de foca, huesos de pingüino y basura, presidido por los gritos enloquecidos de las gaviotas Skua. Nuestros escoltas nos siguieron hasta el matadero en toda calma; y uno de ellos me acompañó personalmente hasta la puerta, aunque no quiso entrar (29).

Y es que el feminismo de Le Guin se ve acompañado por un ecologismo y un naturalismo teñidos, como ya

se ha insinuado anteriormente, de una profunda profesión de fe taoísta:

No obstante la trastienda del heroísmo es a menudo triste; las mujeres y los sirvientes lo saben bien. También saben que no por eso se es menos heroico. Pero el éxito es más pequeño de lo que los hombres piensan. Lo que es grande es el cielo, la tierra, el mar, el alma (30).

A medida que el lector avanza, esta afirmación, que se encuentra a mitad del cuento, se revela como el eje central alrededor del cual se teje todo el relato, pues aunque Carlota y sus compañeras emprenden una aventura similar a la de Scott, Amundsen y tantos otros exploradores y aventureros masculinos, la suya es una travesía que, como veremos más adelante, tiene una inflexión muy *sui generis*.

Ya en tierra, Carlota y compañía emprenden la tarea de construir el campamento base, para luego depositar a lo largo de la ruta, que las llevaría hasta el Polo Sur, los pertrechos y las provisiones necesarias para semejante travesía. Una vez terminada esta labor, se dividen en dos equipos que se lanzan en trineos a la conquista del círculo polar. A medida que avanzan se encuentran con rastros de la expedición de Shackleton, un explorador inglés que en 1908, intentó llegar al Polo Sur sin éxito. La descripción de este hallazgo retoma la idea central del cuento y anticipa lo que será el final:

[...] a lo lejos sobre la blanca y monótona planicie, diminuto bajo los picos de las montañas [...] vimos un punto negro agitándose. Nos desviamos hacia el oeste para acercarnos: un montón de nieve apilada que casi había desaparecido bajo las tormentas de invierno –

una bandera en un palo de bambú – un simple jirón de tela raída – una lata vacía y unas pocas huellas de zapato unas cuantas pulgadas por encima del hielo (31).

Al igual que el explorador noruego Amundsen, Carlota y sus compañeras bautizan los picos de los glaciares que encuentran a su paso, aunque con una intención un tanto distinta:

Bautizamos estos picos, aunque no muy seriamente, pues no esperábamos que nuestros descubrimientos llamaran la atención de los geógrafos. Zoe tenía un talento especial para los nombres y es gracias a ella que algunos bosquejos de mapas en varios desvanes de suburbios suramericanos tienen nombres tan curiosos como «La gran nariz de Bolívar», «Yo soy el general Rosas», «El Hacedor de nubes», «¿El dedo gordo de Quién?» y «Trono de nuestra señora de la cruz del sur» (32).

Sin embargo, algunos accidentes geográficos son bautizados como lo manda la tradición de exploradores y aventureros, es decir, en honor a pioneros o predecesores en un mismo camino:

Zoe y Juana llamaron al vasto río de hielo que fluía a través del pasadizo Glaciar de Florence Nightingale, para honrar a la británica que había sido la inspiración y la guía de nuestra expedición (33).

Finalmente, uno solo de los dos equipos alcanza el objetivo. Sin embargo, la conquista del Polo Sur pasa casi inadvertida. Lejos de ser el punto culminante del relato, la cúspide de la acción, es un acontecimiento más dentro del relato:

El veintidós de Diciembre de 1909 alcanzamos el Polo Sur. El clima era, como siempre, muy cruel. Nada marcaba la deprimente blancura. Debatimos la posibilidad de dejar algún tipo de marca o monumento, un montículo de bloques de hielo, una de las estacas de la carpa con una bandera; pero no había una razón particular para hacerlo. Cualquier cosa que pudiéramos hacer, todo lo que éramos, era insignificante en ese terrible lugar. Montamos la carpa para guarecernos durante una hora, tomamos una taza de té y luego nos dirigimos a 90° hacia el campamento. [...] La idea de no dejar ninguna marca me agradaba, pues un hombre anhelando ser el primero podría llegar algún día y descubrirla. Entonces se daría cuenta de lo tonto que había sido y eso le rompería el corazón (34).

Con la misma lógica e impecable consistencia, el remate final no se hace esperar:

Del regreso no hay nada que contar. Regresamos sanas y salvas. En 1912 el mundo entero supo que el valiente noruego Amundsen había alcanzado el Polo Sur; y luego, mucho más tarde, llegaron los relatos de cómo el Capitán Scott y sus hombres habían llegado después de él, y cómo nunca regresaron a casa.

Este año, Juana y yo le escribimos al capitán del *Yelcho*, pues las páginas de los periódicos han estado llenas de historias sobre su audaz rescate de los hombres de Sir Ernest Shackleton en Isla Elefante, y deseábamos felicitarlo y agradecerle una vez más. Jamás ha revelado una sola palabra de nuestro secreto. Luis Pardo es un hombre de honor. [...] Añado esta última nota en 1929. A lo largo de los años hemos perdido contacto. Es difícil para un grupo de mujeres reunirse cuando viven tan lejos las unas de las otras. Desde que Juana murió, no he vuelto a ver a ninguna de mis compañeras de trineo, aunque a veces nos escribimos. [...] Teresa tuvo varios

hijos. Carlota tomó el velo en Santiago hace 10 años. Somos mujeres mayores, con esposos mayores, hijos adultos y nietos, que tal vez algún día quieran leer sobre la Expedición. Aunque se avergüencen de tener una abuela tan loca, pueden disfrutar al compartir este secreto. ¡Pero no deben dejar que el Sr. Amundsen se entere! Se sentiría terriblemente apenado y decepcionado. No hay ninguna necesidad para que él o alguien fuera de la familia se entere. No dejamos ninguna huella, ni siquiera (35).

Cuando Carolyn Heilbrun se queja de la falta de «relatos para mujeres» y critica la superabundancia de *tramas eróticas*, propone a cambio tejer historias alrededor de un *quest plot* o argumento de búsqueda «como sucede en las historias de los hombres»(36). En estas historias, la acción no gira alrededor de un tercero o del deseo de un tercero («y tu marido será tu deseo»), sino alrededor del protagonista y su deseo; un deseo que en ningún momento pasa por otro. Al contrario, el argumento es una auténtica búsqueda de autorrealización y autosatisfacción.

En ese sentido, la propuesta de Le Guin en *Sur* resulta ser un excelente ejemplo: cuanto más, pues la autora plantea dicha búsqueda en una época y en un entorno en los cuales ese tipo de «libreto», rara vez podía «montarse». Sin embargo, es tal la maestría de Le Guin, la pericia con la cual baraja y combina el mandato de verosimilitud, que le exige la reconstrucción histórica, con el anhelo de tejer una historia ambientada en una época anterior, alrededor de un argumento de búsqueda, a pesar de la época, del entorno y del sexo de sus protagonistas, que no sólo logra un relato cuya exquisita ironía a menudo bordea la hilaridad, sino que en verdad consigue inquietarnos, cuestionarnos. ¿Y por qué no?,

nos preguntamos al final. ¿Por qué no pensar que de habérselo propuesto, un grupo de mujeres habría podido llegar al Polo Sur antes que Amundsen o Scott?.

Y si semejante argumento nos parece posible en 1909 ¿qué decir hoy en día cuando las circunstancias son mucho más propicias para este tipo de *mise-en-scène*, cuando la vida contemporánea ella misma parece pedir a gritos nuevos argumentos, nuevos libretos?.

De dónde la insistencia de Heilbrun en «descubrir nuevas historias para mujeres,» (37) que quizás puedan contribuir a recrear nuevos destinos femeninos, resulta aún más imperativa, pues es indudable que hoy día existe una gran escasez de relatos capaces de señalarle a las actuales y futuras generaciones de mujeres, nuevos e inteligentes derroteros, que a su vez les permitan asumir los retos que les plantea la vida y frente a los cuales la *trama erótica* ya no constituye una alternativa válida, por no decir, viable. Por eso, relatos como los de Le Guin representan ejemplos valiosísimos de una nueva escritura feminista, que no sólo se resiste a hacer de la *trama erótica* un *leit motiv*, sino que además se empeña en divisar nuevos horizontes de acción y realización auténticamente femeninos. Pues si bien es cierto que *Sur* se teje alrededor de un argumento de búsqueda - «como sucede en las historias de los hombres» -, también es cierto que se trata de una búsqueda muy diferente de la que emprendieran Amundsen, Scott o cualquiera de sus pares.

Para Carlota y sus coequiperas no se trata de llegar primero, no se trata de plantar un jirón de tela raída, de levantar una estrafalaria estructura en medio de la nada o de matar cuantas más focas y más pingüinos sea posible, no se trata ni siquiera de dejar una huella; se trata únicamente de «ir y ver», «explorar y observar»,

nada más, nada menos. La estructura misma del cuento podría calificarse de «anti-climática», pues en un sentido riguroso, la acción nunca alcanza un clímax. La conquista del Polo Sur no constituye en ningún momento, como ya se dijo anteriormente, el punto más dramático del relato, al contrario, es tan solo un momento más dentro de la narración. Incluso, podría decirse que el cuento carece de dramatismo. Lo que importa allí no es el destino final sino la travesía, sus vicisitudes y lo que esas vicisitudes le proporcionan a las protagonistas (y en particular a la narradora) en términos de reflexiones, satisfacciones, crecimiento y transformación personal.

Ahora bien, conociendo el profeso taoísmo de Le Guin, no es raro encontrar un relato suyo que propugne por una relación contemplativa con la naturaleza; pero lo que llama la atención en *Sur* es la sencilla y alegre invitación a imaginar y a emprender búsquedas que no necesariamente implican una conquista, pero sí un profundo sentido de disfrute y autosatisfacción personal. Si, como afirma Heilbrun, es cierto que cuando de mujeres se trata «toda la ficción, para no hablar de los guiones ficticios que controlan [sus] vidas [...], contrapone lo erótico y lo ambicioso,» (38) en el caso de *Sur* esa paradoja se resuelve de manera ingeniosa, ya que lo erótico se convierte en un aspecto periférico, anecdótico - los esposos, los hijos, los nietos están allí presentes, pero no son ni mucho menos el centro del relato - mientras que la ambición pierde el carácter violento y competitivo que suele adquirir en los relatos de la mayoría de escritores hombres. De esta manera, al convertir la trama erótica en un argumento secundario o marginal, Le Guin da lugar a un nuevo tipo de narrativa femenina, que viene acompañada de una

puesta en escena de la mujer y de la protagonista mujer radicalmente distinta.

Para finalizar, retomemos la inquietud con la que comenzaba este ensayo: ¿Cómo hacer para escribir relatos que nos sirvan de modelos para vivir, que nos permitan reescribir la vida de las mujeres?

Heilbrun, cree que si se trata de escoger entre el tipo de argumento y la clase de lenguaje empleados en la ficción, en términos de la importancia del papel que ambos desempeñan a la hora de moldear nuevas formas de vida femenina, habría que, indudablemente, otorgarle preeminencia al tipo de argumento empleado (39). Citando a Deborah Cameron (*Feminismo y teoría lingüística* (40)), afirma que el problema no es tanto un problema de lenguaje sino de poder, el cual radica, en gran parte, en el tipo de historias que se cuentan o no se cuentan (41). A la luz de estas afirmaciones, relatos como *Sur* cobran una inmensa relevancia, pues cuentan historias que no se han contado, y no porque no hayan sucedido en el plano de «lo real», sino porque no se permitía contarlas. El problema de si son posibles o no, es lo que menos debe preocuparnos, pues la fantasía puede y debe también ofrecernos una instancia de transformación. Lo que importa es empezar a contarlas. Al narrarlas, será posible visualizar las vidas que las harán posibles, cuando los textos penetren en otros textos, y esos textos penetren en las vidas de las mujeres que los lean. Pero hay que empezar a contarlas cuanto antes para que los guiones ficticios que han secuestrado las vidas de tantas mujeres durante tanto tiempo, sean deconstruidos, para que se sepa de una vez por todas que Eva, antes de ser la costilla de Adán, tenía un libreto muy, pero muy distinto, en el cual era dueña y señora de su reino y su deseo, y para que a

partir de allí se puedan escribir otros mitos, otras historias, otras narrativas.

Notas

(1) Stone, Merlin, *When god was a woman*. San Diego: Harcourt Brace Jovanovich, 1976.

(2) Heilbrun, Carolyn G., *Writing a woman's life*. New York: Ballantine Books, 1988. «*What matters is that lives do not serve as models; only stories do that. And it is a hard thing to make up stories to live by. We can only retell and live by the stories we have read or heard. We live our lives through texts. They may be read, or chanted, or experienced electronically, or come to us, like the murmurings of our mothers, telling us what conventions demand. Whatever their form or medium, these stories have formed us all; they are what we must use to make new fictions, new narratives.*», p.37.

(3) Heilbrun, Carolyn G. Op. cit.

(4) Ídem.

(5) Id. p. 58.

(6) Stone, Merlin, Op. cit.

«*As a child, I was told that Eve had been made from Adam's rib, brought into being to be his companion and helpmate, to keep him from being lonely. As if this assignment of permanent second mate, never to be captain, was not oppressive enough to my future plans as a developing member of society, I next learned that Eve was considered to be foolishly gullible. My elders explained that she had been easily tricked by the promises of the perfidious serpent. She defied God and provoked Adam to do the same, thus ruining a good thing – the previously blissful life in the Garden of Eden. Why Adam himself was never thought to be equally as foolish was apparently never worth discussing. But identifying with Eve, who was presented as the symbol of all women, the blame was in some mysterious way mine – and God, viewing the whole affair as my fault, chose to punish me by decreeing: 'I will greatly multiply your pain in childbearing; in pain you shall bring forth children, yet your desire shall be for your husband and he shall rule over you' (Gen. 3:16).*», p. 5.

- (7) Ídem. «*Thus my penitent, submissive position as a female was firmly established by page three of the nearly one thousand pages of the Judeo-Christian Bible.*», p.6.
- (8) Barbara G Walker, *The Woman's encyclopedia of myths and secrets*. New York: Harper San Francisco, 1983, p. 288.
- (9) Génesis 3:16, *Biblia*. Madrid: Sociedad Bíblica, 1943.
- (10) Heilbrun, Carolyn G. Op. cit., p.38.
- (11) Gilbert, Sandra M. and Susan Gubar, *The norton anthology of literature by women: The tradition in english*. New York: W.W. Norton & Company, 1985, p. 2008.
- (12) Bloom, Harold (editor), Ursula K. *Le Guin's the Left hand of darkness: Modern Critical Interpretations*. Chelsea House Publishers, 1978.
- (13) Le Guin, Ursula K., *The left hand of darkness*. New York: Ace Books, 2003.
- (14) Le Guin Ursula K., *La mano izquierda de la oscuridad*. Barcelona: Ediciones Minotauro, 2000.
- (15) Le Guin Ursula K., *The dispossessed*. Seattle: Eos, 1994.
- (16) Le Guin Ursula K. *Los desposeídos*. Barcelona: Ediciones Minotauro, 2002.
- (17) Le Guin Ursula K., Op. cit.
- (18) Heilbrun, Carolyn G., Op. cit, p.31.
- (19) Le Guin Ursula K, Sur, en: *The norton anthology of literature by women: The tradition in english*. Sandra M. Gilbert and Susan Gubar, editoras. New York: W.W. Norton & Company, 1985. «*A Summary Report of the Yelcho Expedition to the Antarctic, 1909-1910. Although I have no intention of publishing this report, I think it would be nice if a grandchild of mine, or somebody's grandchild, happened to find it some day; so I shall keep it in the leather trunk in the attic, along with Rosita's christening dress and Juanito's silver rattle and my wedding shoes and finneskos.*», p. 2008.
- (20) Ídem. «*When I was little more than a child my imagination was caught by a newspaper account of the voyage of the Belgica, which sailing south from Tierra del Fuego, became beset by ice in the Bellingshausen Sea [...]I read and reread that account, and later followed with excitement the reports of the rescue of Dr. Nordenskjold from*

the South Shetland Isles by the dashing Captain Irizar of the Uruguay [...] But all these exploits were to me but forerunners of the British National Antarctic Expedition of 1902-1904, in the Discovery, and the wonderful account of that expedition by Captain Scott. This book which I ordered from London and reread a thousand times, filled me with longing to see with my own eyes that strange continent...», p. 2010

(21) Id. *«I deeply respect the scientific accomplishments of Captain's Scott's expedition, and have read with passionate interest the findings of physicists, meteorologists, biologists, etc.; but having no training in any science, nor any opportunity for such training, my ignorance obliged me to forego any thoughts of adding to the body of scientific knowledge concerning Antarctica; and the same is true for all the members of my expedition. It seems a pity; but there was nothing we could do about it. Our goal was limited to observation and exploration. We hoped to go a little farther, perhaps, and see a little more; if not, simply to go and see. A simple ambition, I think, and essentially a modest one.»*

(22) Id. *«I use no surnames, lest this report fall into strangers' hands at last, and embarrassment or unpleasant notoriety thus be brought upon unsuspecting husbands, sons, etc.»*

(23) Id. *«It was so very hard to gather our expeditionary force together! So few of those we asked even knew what we were talking about – so many thought we were mad, or wicked, or both! And of those few who shared our folly, still fewer were able, when it came to the point, to leave their daily duties and commit themselves to a voyage of of at least six months [...] An ailing parent; an anxious husband beset by business cares; a child at home with only ignorant or incompetent servants to look after it: these are not responsibilities lightly to be set aside.»*, p. 2011.

(24) Id. *«I look back with regret only to those friends who wished to come with us but could not, by any contrivance, get free – those we had to leave behind to a life without danger, without uncertainty, without hope.»* p.2011

(25) Id. «Once we got over being seasick we all enjoyed the sea voyage, though oppressed at times by the kindly but officious protectiveness of the captain and his officers, who felt that we were only «safe» when huddled up in the three tiny cabins which they had chivalrously vacated for our use.» , p. 2012

(26) Id.. «[...] the *Yelcho's* crew lent us invaluable aid and interminable advice. We took all the aid gratefully, and most of the advice with salt.» , p. 2015

(27) Id. «Captain Pardo was reluctant to leave us, but his orders did not permit him to hang about the Ross Sea indefinitely, and so at last, with many earnest injunctions to us to stay put – make no journeys – take no risks – beware of frostbite – don't use edge tools – look out for cracks in the ice [...] the good man bade us farewell [...]», p.2016.

(28) Id. «How could one bear housework, or looking after babies, let alone the rigors of sledge-hauling in Antarctica, without grumbling? Officers – as we came to understand aboard the *Yelcho* – are forbidden to grumble; but we were nine, and are, by birth and upbringing, unequivocally and irrevocably, all crew.» , p. 2012

(29) Id. «Eight Adelie penguins immediately came to greet us with many exclamations of interest not unmixed with disapproval. 'Where on earth have you been? What took you so long? The Hut is around this way. Please come this way. Mind the rocks!' They insisted on our going to visit Hut Point, where the large structure built by Captain Scott's party stood, looking just as in the photographs and drawings that illustrate his book. The area about it, however was disgusting – a kind of graveyard of seal skins, seal bones, penguin bones, and rubbish, presided over by the mad, screaming skua gulls. Our escorts waddled past the slaughterhouse in all tranquility, and one showed me personally to the door, though it would not go in.» , p.2013.

(30) Id. «But then the backside of heroism is often rather sad; women and servants know that. They know also that the heroism may be no less real for that. But achievement

is smaller than men think. What is large is the sky, the earth, the sea, the soul.» , p. 2015.

(31) Id. «[...] *far across the featureless white plain, tiny beneath the mountain peaks [...] we saw a fluttering dot of black. We turned west from our course to visit it: a snow heap nearly buried by the winters storms – a flag on a bamboo pole, a mere shread of threadbare cloth – an empty oilcan – and a few footprints standing some inches above the ice.»* , p. 2018.

(32) Id.. «*We gave names to these peaks, not very seriously, since we did not expect our discoveries to come to the attention of geographers. Zoe had a gift for naming, and it is thanks to her that certain sketch maps in various suburban South American attics bear such curious features as «Bolivar's big nose», «I am general Rosas», «The cloudmaker», «Whose toe?» and «Throne of our lady of the southern cross.»* , p. 2019.

(33) Id.. «*Zoe and Juana had called the vast ice river that flowed through that gateway the Florence Nightingale Glacier, wishing to honor the British, who had been the inspiration and guide of our expedition.»*, p. 2018.

(34) Id. «*On the twenty-second of December, 1909, we reached the South Pole. The weather was, as always, very cruel. Nothing of any kind marked the dreary whiteness. We discussed leaving some kind of mark or monument, a snow cairn, a tent pole and a flag; but there seemed no particular reason to do so. Anything we could do, anything we were, was insignificant, in that awful place. We put up the tent for shelter for an hour and made a cup of tea, and then struck '90° Camp' [...] I was glad even then that we had left no sign there, for some man longing to be first might come some day, and find it, and know then what a fool he had been, and break his heart.»* , p. 2020.

(35) Id. «*Of the return voyage there is nothing to tell. We came back safe. In 1912 all the world learned that the brave Norwegian Amundsen had reached the South Pole; and then, much later, came the accounts of how Captain Scott and*

his men had come there after him, but did not come home again.

Just this year, Juana and I wrote to the captain of the *Yelcho*, for the newspapers have been full of the story of his gallant dash to rescue Sir Ernest Shackleton's men from Elephant Island, and we wished to congratulate him, and once more to thank him. Never one word has he breathed of our secret. He is a man of honor, Luis Pardo. [...] I add this last note in 1929. Over the years we have lost touch with one another. It is very difficult for women to meet, when they live so far apart as we do. Since Juana died, I have seen none of my old sledge-mates, though sometimes we write. [...] Teresa had many other children. Carlota took the veil in Santiago ten years ago. We are old women now, with old husbands, and grown children, and grandchildren who might like some day to read about the Expedition. Even if they are rather ashamed of having such a crazy grandmother, they may enjoy sharing in the secret.. But they must not let Mr. Amundsen know! He would be terribly embarrassed and dissapointed. There is no need for him or anyone else outside the family to know. We left no footprints, even.» , p. 2022.

(36) Heilbrun, Carolyn G. *Writing a woman's life*. New York: Ballantine Books, 1988. «[...] as men's stories allow [quest plots]», p.48,

(37) Ídem. «[...] to discover new stories for women.» , p.122

(38) Id. «[...] all fiction, to say nothing of the fictive scripts that control the lives of women, set the erotic and the ambitious against each other for women.» , p.103

(39) Id., p. 43

(40) Cameron, Deborah. *Feminism and linguistic theory*. London: Macmillan, 1985.

(41) Heilbrun, Carolyn G. Op. cit. pp. 43-44

Bibliografía

Biblia. 1943. Madrid: Sociedad Bíblica.

Bloom, Harold (editor). *Ursula K. Le Guin's the left hand of darkness: Modern critical interpretations*. Chelsea House Publishers, 1978.

Cameron, Deborah. *Feminism and linguistic theory*. London: Macmillan, 1985.

Gilbert, Sandra M. and Susan Gubar. *The norton anthology of literature by women: The tradition in english*. New York: W.W. Norton & Company, 1985.

Heilbrun, Carolyn G. *Writing a woman's life*. New York: Ballantine Books, 1988.

Le Guin, Ursula K. 2003. *The left hand of darkness*. New York: Ace Books, 1965.

Le Guin, Ursula K. *The dispossessed*. Seattle: Eos, 1994.

Stone, Merlin. *When god was a woman*. San Diego: Harcourt Brace Jovanovich, 1976.

Walker, Barbara G. *The Woman's encyclopedia of myths and secrets*. New York: Harper San Francisco, 1983.

Susana Matallana Pelaez

Es profesora de literatura en la Escuela de Ciencias del Lenguaje de la Universidad del Valle. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Los Andes; posteriormente realizó una Maestría en Literatura Inglesa y Norteamericana en la Universidad de Tennessee, Estados Unidos. Ha trabajado como editora en Editorial Norma. Asimismo ha sido profesora de literatura en la Universidad Javeriana y en la Universidad de Los Andes. Su área de interés es la narrativa femenina de expresión inglesa.

Al margen del canon. El Encuentro de mujeres poetas colombianas... ¿Un acontecimiento literario?

Cristina E. Valcke V.

*No, no es la solución
tirarse bajo un tren como la Ana de Tolstoi
ni apurar el arsénico de Madame Bovary
ni aguardar en los páramos de Ávila la visita
del ángel con venablo
antes de liarse el manto a la cabeza
y comenzar a actuar.*

Meditación en el Umbral (fragmento)(1)

Rosario Castellanos

Desde la aurora del siglo XXI solemos contemplar la lucha feminista como un movimiento ya rebasado, gracias al cual las mujeres hoy día gozamos de paridad política, cultural y económica respecto del género masculino. Sin embargo, cuando revisamos nuestra cotidianidad encontramos aún muchas desventajas que contradicen esta teoría y que nos indican que el proceso de empoderamiento de las mujeres es, no sólo vigente, sino necesario.

La literatura ha sido uno de los terrenos más esquivos a las conquistas femeninas - quizás porque el derecho a la palabra es símbolo universal de poder (2) -. En torno a ella se gestan grupos, corrientes y se programan actividades para impulsar su desarrollo. Justamente, queremos preguntarnos: ¿por qué un suceso, con gran poder de convocatoria, como el *Encuentro de mujeres*

poetas colombianas vive el desconocimiento - voluntario e involuntario - del medio cultural nacional?. La discriminación en este caso obedece a varios motivos. Conviene detenerse en los más señalados.

Iniciemos reflexionando sobre la condición de género: un encuentro literario que excluye a los hombres causa escozor y permite muchas hipótesis. Por ejemplo, se plantea que se trata de un fenómeno lésbico-feminista, desde donde un grupo de mujeres utiliza la poesía para fines ideológicos.

A través del tiempo observamos cómo los hombres han conformado una serie de agrupaciones que la antropología suele denominar «casas de hombres» (3), las cuales han servido, entre otras cosas, para promover y afianzar la ideología patriarcal. Estas agrupaciones han sido posibles gracias a la hermandad que a través de prácticas, tradicionalmente masculinas, como los deportes, los hombres han desarrollado. Asimismo, en estos espacios la hermandad entre ellos continúa creciendo. Otra es, en cambio, la historia de las asambleas de mujeres. Estas, desde épocas remotas, han sido miradas con desconfianza, una desconfianza expresada en persecuciones que no pocas veces han culminado en la hoguera. Aunque sin necesidad de ir tan lejos, podemos argüir que una de las más eficaces formas de perseguir aquello que incomoda o que, para ser más exacto, asusta, es trivializarlo. Ubicando esta idea en el campo de las letras, es pertinente traer a cuento a las escritoras Sandra Gilbert y Susan Gubar (4), quienes nos recuerdan que en la literatura inglesa del Renacimiento y la Restauración, el monstruo femenino puebla las páginas de los escritores; sobre todo a mediados del siglo XVIII, cuando varias mujeres se dan a la tarea de probar la pluma, el ataque - nos señalan

- se realiza de dos formas significativas: una, es la burla y la caricatura que se hace de «la escritora»; otra, la representación de la mujer como monstruo-demonio.

Trivializar no sólo significa negarle importancia a algo que sí la tiene, sino convertirlo de hecho en algo trivial; esto último, en el caso femenino fue, lo que muchas veces, ocurrió. Invoquemos a Kate Millet (5) en su texto *Política Sexual*:

...los grupos femeninos, suelen revestir un carácter auxiliar e imitar los métodos y proyectos masculinos para alcanzar objetivos triviales o efímeros. Rara vez dejan de recurrir a la autoridad del varón: las asociaciones religiosas apelan a la potestad superior de algún clérigo; las políticas se apoyan en algún legislador, etcétera.

Esta situación se explica a merced de la profunda interiorización que la mujer ha hecho del patriarcado como organización natural, asumiendo en consecuencia un rol inferior, que se sustenta en una mirada despectiva de sí misma y en consecuencia de sus congéneres, razón por la cual la hermandad femenina (sororidad) ha sido poco frecuente.

De lo anterior inferimos que las «casas de mujeres» no han abundado en nuestras sociedades y que sus proyectos tampoco han sido, generalmente, de mucha trascendencia. Aceptemos esto como una realidad histórica que viene modificándose desde el siglo pasado y asumámoslo como un antecedente que explica, hasta cierto punto, las dudas que suscita un encuentro de mujeres poetas. Ahora bien, retomando aquello de que la palabra no ha sido un territorio muy propicio para las mujeres, pensemos en lo importante que es la

existencia de un acontecimiento que les permita a todas compartir su derecho a la poesía. Encuentros, festivales, ferias literarias, usualmente tienen en cuenta el canon para elegir a sus participantes. Siendo tan pocas las mujeres que han logrado ser incluidas en dichas listas, tenemos que admitir que todos estos sucesos son de participación masculina principalmente, es así como el espacio femenino que se ha construido en Colombia, responde a una necesidad profunda y se convierte en una posibilidad real de transformación. Que haya o no mujeres feministas, que haya o no mujeres lesbianas, que la poesía de algunas sirva para afianzar su ideología, no es relevante, dado que ninguno de estos aspectos determina la participación. La convocatoria es abierta y llegan mujeres de todas las condiciones, de distintas razas y de diferentes credos.

Otro, y quizás el más enarbolado de los argumentos en contra, es la falta de selección: el sólo hecho de ser mujer y escribir versos autoriza la lectura pública y el porte de la escarapela de poeta durante los días que dura este encuentro.

Hombres y mujeres que de algún modo se mueven dentro del mundillo literario del país, bien sea desde la academia o desde la farándula poética, critican el pobre nivel de las obras que aquí se presentan, y es que al Museo Rayo de Roldanillo cada año llegan mujeres de todas las edades y condiciones socio-culturales: campesinas analfabetas que recitan de memoria, indígenas Paeces y Guambianas, que hace poco han empezado a escribir y que gracias a esta participación anual han alcanzado un mejor *status* dentro de sus comunidades; grupos de cantaoras del pacífico, quienes entienden la poesía literalmente como canto; adolescentes que ensayan los primeros versos; ancianas

que luego de haber entregado sus hijos a la vida y de haber perdido a sus esposos, encuentran en la literatura un modo de sublimar su soledad y de validar su existencia; estudiantes que culminan la maestría en letras, escritoras de trayectoria nacional e internacional, maestras de escuela cultas y brillantes que durante muchos años han escrito en secreto, grandes poetas anónimas que atienden al llamado y se permiten salir del closet, aunque sea en ese pequeño espacio, donde cerca de doscientas mujeres se escuchan y se reconocen en el ejercicio de la palabra.

Precisamente esta lista aterra a los doctos, quienes piensan que en dicha heterogeneidad lo único, si hay algo, que puede salvarse, es el aspecto antropológico, un encuentro masivo de mujeres de distintas razas y condiciones. Pero en lo literario nada, según ellos, acontece. En este sentido, el desprecio es tan acentuado, que hacer constar en la hoja de vida la participación allí, es motivo de juicio negativo.

Pero cómo puede negarse el suceso literario cuando anualmente se logra advertir el crecimiento poético en tantas participantes, cuando muchas de estas mujeres trabajan estimuladas por el espacio de quince minutos, durante el cual podrán exponer su obra, cuando estas mismas mujeres, luego de varios años de participación y siendo aun desconocidas en sus regiones, empiezan a ganarse premios internacionales (6); cuando tantas de estas mujeres, que inicialmente no pasaban de la lectura de Julio Flórez, ahora están comentando la obra de Wislawa Szymborska, de Roberto Juarroz o los textos de Gaston Bachelard y de Juan Eduardo Cirlot, entre otros. Negar la dimensión literaria de este encuentro no sólo es un acto de suma prepotencia sino, además, de verdadera ignorancia, es pretender que la poesía es

un molde vacío de vida que sólo puede tener lugar entre círculos de intelectuales.

Se hace imperioso hablar de la mujer gestora y líder de este proyecto. Nacida en Estados Unidos, hija de madre rumana y de padre español, unida a Colombia en sus roles de esposa y de mamá, Águeda Pizarro lleva su cuerpo marcado por caminos que se cruzan. Esta hibridación de culturas, aunada a su excelente formación académica y a su sensibilidad de poeta, le permite una visión cultural muy amplia. Poliglota, ella privilegia el castellano y detrás de él se embarca en un viaje hacia los orígenes, un viaje de ida y vuelta que la trae necesariamente a las «Indias Occidentales». Aquí descubre un universo para quedarse. Pero la permanencia es una elección de lucha. La autora de *Soy sur*, redescubre la riqueza de nuestros pueblos y sabe que reconocerla supone ya un enfrentarse contra los mecanismos sistemáticos de ocultamiento. Sus estudios se focalizan en Latinoamérica. Comprometida de corazón, asume su carrera como un apostolado, desde el cual lucha contra todas las formas de discriminación, entre ellas, desde luego, la discriminación sexual.

Cuando en 1985 da inicio al Encuentro de mujeres poetas colombianas, es consciente de la necesidad que la palabra de la mujer tiene de correr sin ataduras, sin limitaciones fundadas en la métrica o la rima, sin cortapisas de ninguna clase (7). Por esto, además, decide con el maestro Omar Rayo, publicar las memorias de cada encuentro. Se trata de una antología que recoge dos o tres poemas de cada asistente, contribuyendo no sólo a crear un estímulo, sino permitiendo que la historia actual de las letras femeninas en nuestro país, vaya quedando registrada.

Esta condición de apertura no responde a un desprecio por la forma, ni es una afrenta al conocimiento. La poeta líder sabe que esta reunión es ante todo formativa. Por eso no escatima esfuerzos para compartir sus investigaciones, haciendo lecturas de sus propios ensayos y proporcionando el acceso a grandes obras que ella se da a la tarea de traducir, por eso invita a escritoras reconocidas para que conformen mesas redondas al rededor de algún tema de importancia fundamental para la literatura, por eso propicia la realización de talleres de creación literaria. Es así como, no sólo en la escritura, Águeda Pizarro quebranta las barreras, bautizándose hija de la tierra, mujer universo, sino también en la concepción de esta asamblea de poetas, en su sostenimiento y, en fin, en su actitud de vida. Al respecto, conviene comentar el estudio de la escritora Adelaida López de Martínez (8), quien ha señalado como uno de los rasgos apreciables en la literatura latinoamericana femenina, la identificación de ésta con las causas de las minorías al margen (condición no sólo de las letras sino del feminismo en general (9)). Esto implica, pues, que la literatura escrita por mujeres, al intentar destruir los márgenes, busca la construcción de espacios más universales (10).

El Encuentro de mujeres poetas colombianas es único en su estilo, su singularidad radica precisamente en la apertura antes mencionada, y no es difícil comprender que luego de tantos siglos de prohibición que dieron como resultado una actividad soterrada, secreta, cuando no una completa renuncia al poder de la escritura, una intelectual de avanzada haya concebido la idea de permitirles a todas las mujeres, por igual, el derecho a ser escuchadas. La poesía como el escritor ecuatoriano Adoum afirmó - en una entrevista dirigida por R.H.

Moreno Durán - es mucho más que un género literario, por cuanto debe estar presente en todos ellos, y, como Aristóteles anotaba, se halla muy cerca de la filosofía, porque sus afirmaciones son universales (11). Así que reconocer en las mujeres, sin distinción, el derecho a la ensoñación poética, es estimular su capacidad de metaforizar el entorno, de resignificarlo. Es admitir la sabiduría que encierra su palabra y otorgarle al mundo la posibilidad de conocer la otra cara del misterio.

No pretendemos decir que todas las participantes se conviertan en grandes poetisas o siquiera en poetisas. Muchas desertan para siempre, comprendiendo que la poesía no es su opción de vida, su pasión; otras mejoran la forma pero no alcanzan la esencia y otras, se apasionan por la lectura, dejando de lado sus balbuceos poéticos. Lo que sí es claro, es que este acontecimiento ofrece la oportunidad de confrontarse y desarrollar la sensibilidad, además, propicia la creación, no sólo por ser un espacio de lectura y de talleres sino por permitir encontrar cómplices en el ejercicio de la palabra. Esta cita en el Museo Rayo es enriquecedora para todas. Debemos destacar que la licencia que se dan las mujeres ya consagradas en el quehacer poético, de escuchar nuevas voces, nuevos impulsos, revitaliza su trabajo, permitiéndoles ampliar los límites de su estilo.

Una crítica fuerte se hace también a la intensidad horaria que obliga el Encuentro. Siete días, o seis, o cinco (varían de acuerdo a las condiciones económicas del Museo) de recitales permanentes, que inician entre ocho y nueve de la mañana y que culminan en altas horas de la noche - con los intermedios indispensables para comer -, son una maratón en la que se hace imposible apreciar realmente el trabajo de cada una. Esto, sumado a la disímil calidad, de la que hemos

hablado anteriormente, invalida a los ojos de much@s la posibilidad de una verdadera actividad literaria.

Algunas de las poetas que, como la directora, están presentes desde el primer hasta el último momento, plantean que es un asunto de disciplina, que hay que disponerse para la jornada teniendo presente que se trata de una oportunidad extraordinaria - en el pleno sentido del término - y que, de este modo, se logran apreciar todos los trabajos. Sin embargo, hay que aceptar que ese grado de «disciplina» es muy difícil de conseguir y que el lenguaje poético invita a una asimilación lenta. Así que luego de varias horas de lectura, hay tantas imágenes que, comúnmente, resulta imposible entrar en ellas y el oído cansado termina por dejar de escuchar. Pero... las puertas del salón permanecen abiertas, siendo posible salir a respirar otro aire.

El *encuentro* afuera del Encuentro, del que tanto hablan las participantes, es el momento de comentar las obras, de pedir conceptos, de ponerse al día en los títulos de los textos que están frecuentando las otras mujeres. Es la tertulia que cambia de interlocutoras de tanto, en tanto pero que permanece durante todos los días creando una atmósfera, a no dudarlo, literaria.

Gracias a que se trata de un suceso femenino abierto a todas las poetas - nacidas o radicadas en Colombia, aunque siempre se cuenta con la asistencia de invitadas extranjeras - y a que la intensa programación permite escuchar la pluralidad de voces - contribuye a romper barreras que han estado presentes, desde la antigüedad, en el inconsciente de las mujeres que se dan al ejercicio literario.

Tímidamente, las escritoras de los siglos dieciocho y diecinueve fueron trazando un camino, intentaron encontrar su voz dentro de las formas masculinas, sin

alcanzarlo algunas veces. En Colombia no son muchos los nombres femeninos conocidos. Esta ausencia de madres literarias despierta - según las autoras de *La loca del desván* - «la ansiedad hacia la autoría» (12), el temor a no ser capaces de crear, por no encontrar precursoras que les demuestren que es posible ser mujer escritora, miedo de no poderse convertir en precursora y contribuir a crear una tradición viable.

Roldanillo es un semillero que permite a las noveles poetas entablar un diálogo desde la escritura, descubrir unas madres literarias dentro de su propio país y forjar una tradición. Hay que recordar que allí se dan cita poetas de gran nivel, como la misma Águeda Pizarro o como Olga Elena Mattey, Matilde Espinoza, Maruja Vieyra, Meyra del Mar, Dora Castellanos, Gloria Cepeda Vargas, Guiomar Cuesta Escobar o Marga López Díaz...

En el último nombre queremos detenernos, especialmente por tratarse de una mujer que se ha convertido en alma de este Encuentro, contribuyendo a reafirmar el carácter pedagógico del mismo. Y es que la programación cobija, como ya lo hemos dicho, talleres, mesas redondas y lecturas de ensayos sobre asuntos literarios. Los talleres, que se realizan unos meses antes y también durante el certamen (13), desde hace más o menos diez años, están a cargo de la poeta mencionada. Se trata de una maestra de escuela, oriunda del Valle de los Tahamíes (La Ceja - Antioquía), quien llegó a Roldanillo con una obra de inusitada belleza y de factura impecable, que revelaba su nivel de erudición. Esta anónima mujer, con toda su vida dedicada a la docencia y a la literatura, pronto se convirtió en la guía de todas aquellas que buscaban a alguien que les señalara de manera individual sus carencias y que al mismo tiempo les brindara elementos para avanzar.

Llena de paciencia y generosidad, Marga López atiende en las noches, en las madrugadas y en los intermedios, a cada una de las decenas de mujeres que se le acercan para que lea los últimos poemas que han estado trabajando y les haga las indicaciones necesarias. Durante los talleres, la maestra analiza textos de crítica y teoría literaria, obras filosóficas que abordan el acto poético y realiza ejercicios de ensoñación, que despiertan la palabra haciéndola surgir con mayor nitidez entre las integrantes. Su labor tiene varios frentes: uno de ellos es su propia obra. Su presentación es bastante esperada y aunque sus temas, sus atmósferas, sus referentes, suelen alejarse de las obras y de los imaginarios de las demás, y la elaboración del verso presenta sutiles audacias, todo lo cual parece exigir un público muy conocedor (14), la poeta realiza sus recitales de manera didáctica, entregando las claves para viajar por sus textos. Es de destacar que esta mujer, que dice de memoria sus poemas, degustando cada uno de los sonidos y de los significados, produce un tal encantamiento, que hace recordar que la poesía sigue siendo un misterio (15).

De su mano, mujeres y hombres de distintas edades (los talleres aunque de principal asistencia femenina, no excluyen la participación masculina) ingresan al mundo de las letras. El trabajo de esta poeta, cuya obra ha dejado de ser inédita gracias a la editorial del Museo Rayo, es un motivo más para afirmar que esta cita que cumplen, desde hace diecinueve años, las poetas del país, es de importancia real para la literatura colombiana. No obstante, así como el Encuentro es tan desconocido, la calidad de Marga López también permanece ignorada.

Continuando con nuestro análisis de las objeciones que se esgrimen para no admitir a Roldanillo en el mapa de los acontecimientos literarios, se hace necesario referirse al Concurso Ediciones Embalaje, otra de las actividades que tiene lugar allí. Del concurso se dicen muchas cosas, todas apuntan a la baja calidad de las obras premiadas, particularmente de las menciones honoríficas, que a veces superan el número de seis.

Ubicándose en el contexto del Encuentro, hay que aceptar que un gran número de mujeres asistentes no podría auto editarse y, difícilmente, dado su condición de noveles y su marginalidad cultural, tendrían la oportunidad de que una editorial les ofreciera la publicación. Partiendo de esta realidad, así como de la realidad económica del Museo, nace la idea de editar al menos, una de estas obras cada año. Así, nace la idea del concurso. Dentro de sus políticas está no declarar el premio desierto, porque el objetivo es estimular y crear oportunidades, de ahí que la calidad del poemario elegido dependa del nivel de las concursantes en cada versión.

En cuanto a las menciones sin premio, son una manera de reconocer el proceso de cada poeta, porque - y esto también puede ser un argumento en contra - a través del tiempo se ha hecho reconocible el tono de muchas y los miembros del jurado perciben fácilmente los avances en cada una de las participantes. ¿Una actitud maternal? Por qué no. Ya hemos dicho que la literatura femenina se trata, entre otras cosas, de un asunto de maternidad.

Al revelarse - de manera jerarquizada - los nombres seleccionados much@s, no están de acuerdo con el orden y acusan la idoneidad de las jueces, pero ésta es una situación común a la mayoría de actividades que

presentan el mismo carácter. Desde la antigüedad griega podemos rastrear el descontento hacia los juicios de quienes - por azar, en el caso de Grecia - decidían los premios (16).

Por otro lado, el Encuentro suele confundirse con el Concurso, ignorando que sólo una cuarta o quinta parte de las poetas participan en él. Así que el Concurso Ediciones Embalaje no puede ser el único parámetro para ubicar la dimensión de este suceso.

Luego de observar paso a paso las razones más frecuentes que pretenden descalificar el Encuentro de mujeres poetas colombianas, comprendemos que la condición de género responde a una necesidad histórica; también, que la apertura del Encuentro a todas las mujeres que escriben poemas y que son nacidas o radicadas en Colombia, permite sustraer de la marginalidad a muchas que, de no ser así, jamás podrían salir del silencio, ofreciendo además la oportunidad de que principiantes, escritoras con cierta trayectoria y poetas consagradas se relacionen. Asimismo, comprendemos que la intensidad de las jornadas posibilita la intervención de todas las mujeres y contempla en su programa actividades que contribuyen a cualificar a las asistentes, incluyendo la tertulia literaria fuera del salón oficial. Dadas estas tres características, entendemos que el Encuentro brinda la ocasión de entablar un diálogo abierto donde las noveles poetas encuentran a sus precursoras y se reafirman en su condición de mujeres de letras, y donde las grandes poetas se permiten recibir nuevos aires para revitalizar su obra. Por último, es claro para nosotros que el

Concurso Ediciones Embalaje busca contribuir a la solución del problema de marginalidad editorial, pero que el Encuentro es mucho más que este concurso.

Gracias a que muchas mujeres han entendido que el proceso de reivindicaciones, iniciado desde hace más de un siglo, debe continuar, hoy podemos decirle a Rosario Castellanos (17) que sí hay otra solución. Que más allá de Safo, de Mesalina, de María Egipciaca, de la Magdalena y de Clemencia Isaura, las mujeres hemos venido *encontrando* otro modo de ser humanas y libres. Que las escritoras no tenemos ya que contar las vigas de la celda de castigo como lo hizo Sor Juana, ni escribir mientras llegan las visitas, en la sala de estar, como lo hacía Jane Austen... Podemos responderle también al medio cultural nacional que el Encuentro de mujeres poetas colombianas es, sin lugar a dudas, un acontecimiento literario de gran envergadura, que a través de él se está gestando una conciencia poética y se está construyendo una tradición femenina en las letras del país. Podemos decir que esta «casa de mujeres» sí tiene un propósito trascendente y que en ella está siendo demostrado que la sororidad es un concepto que puede convertirse en vivencia.

Notas

(1) Castellanos, Rosario. *Poesía no eres tú*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 360.

(2) Gilbert, Sandra, Gubar, Susan. *La loca del desván*. Madrid: Ediciones Cátedra, (1979) 1998, p.23: « Si la sexualidad masculina se asocia íntegramente con la presencia afirmativa del poder literario, la sexualidad femenina se asocia con la ausencia de dicho poder». Véase también: Jaramillo, María Mercedes, Osorio, Betty. *Las desobedientes mujeres de nuestra América*. Colombia: Panamericana, 1997, p. 9. En su capítulo sobre La Malinche, las autoras exponen lo excepcional que resultaba esta mujer al manejar la palabra, en una época y en un cruce de culturas en las cuales este poder era privativo de los hombres.

(3) Millet, Kate. *Política Sexual*. Madrid: Ediciones Cátedra (1969),1995, pp. 105-112.

(4) Gilbert, Sandra, Gubar, Susan. *La loca del desván*. Madrid: Ediciones Cátedra, (1979) 1998, pp. 45-46.

(5) Millet, Kate. Op. cit. p. 108.

(6) Por ejemplo: Marga López Díaz, Mención de Honor Concurso Internacional de Poesía *Aldea Poética*, España: 1996, o Adela Guerrero, finalista del Premio Mundial de Poesía Mística *Fernando Rielo*, España: 1997.

(7) Pizarro, Águeda. *Verbo hembra*. Cali: Consorcio Centro editorial Universidad del Valle: 1996. En este libro que recoge los ensayos publicados a manera de

prólogos, en los nueve primeros números de la antología *Universos* - la cual cumple el papel de registrar las memorias de cada Encuentro - y que además incluye los ensayos *Eva era letra* y *Almadre*, la poeta reflexiona sobre el lugar universal de las letras femeninas y sobre la importancia del *Encuentro de mujeres poetas colombianas*. A propósito nos permitimos citar: « *La expresión oral y escrita de la mujer ha sido ninguneada como la de los pueblos conquistados y marginados en este continente y por ello, una vez que una mujer pensante, cantante o escribiente conoce la voz de estos pueblos, siente una afinidad con ellos.*» p. 73.

(8) López de Martínez, Adelaida. *Feminismo y Literatura en Latinoamérica : Un balance histórico*, en: A.A.V.V. *Mujer, creación y problemas de identidad en América Latina*. Mérida: Universidad de los Andes, 1999, pp. 260-277.

(9) Castellanos, Gabriela. *Sexo, género y feminismo: Tres categorías en pugna*. (Ensayo en trámites de edición.)

(10) Nos atrevemos a pensar que la ruptura de esquemas tradicionales que presentan muchas escritoras en sus obras está emparentada directamente con el afán de superar la marginación. Puesto que, como Sandra Gilbert y Susan Gubar han analizado en su texto: *La loca del desván* - citado anteriormente -, los géneros literarios son una construcción masculina dentro de la cual la mujer lucha por acomodarse.

(11) También la escritora latinoamericana Rosario Castellanos se refiere a este aspecto. Nos permitimos

transcribir una cita hecha de ella en el libro *Rosario Castellanos. Homenaje nacional*, publicado por el Consejo nacional para la cultura y las artes y el Instituto nacional de bellas artes de México: « Entre los géneros literarios ninguno aprovecha tanto la filosofía como la poesía. En una y otra se trata de llegar a lo esencial de los objetos. La diferencia se encuentra en el lenguaje. Si la filosofía tiene el principio de identidad, la poesía también lo tiene: es la metáfora. Para mí es un ejercicio de ascetismo, un intento de llegar a la raíz de los objetos, intento que, por otros caminos, es la preocupación de la filosofía».

(12) Gilbert, Sandra, Gubar, Susan. Op. cit pp. 59-67.

(13) Usamos esta palabra teniendo en cuenta la siguiente acepción: Función literaria en que se argumenta o disputa sobre algún asunto, comúnmente poético. (Diccionario Enciclopédico Circulo de Lectores).

(14) Como se comprenderá, el público del Encuentro, conformado casi totalmente por las mismas poetas participantes, gracias a la pluralidad de voces que debe escuchar y a la posibilidad de asistir y de intervenir en talleres y reflexiones literarias, vive un permanente proceso de cualificación.

(15) Paz, Octavio. *El arco y la lira*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 185 - 197. En este capítulo que el autor ha llamado *La consagración del instante*, se habla acerca del misterio de la poesía más allá de las palabras, de su temporalidad o atemporalidad. Queremos citar una frase que juzgamos pertinente a

propósito de la poeta Marga López: «La Poesía no se siente: se dice. O mejor: la manera propia de sentir la poesía es decirla», p. 189.

(16) Montanelli, Indro. *Historia de los griegos*. Barcelona: Plaza & Janés, 1997, p.206. En el capítulo sobre el teatro griego, el autor nos revela la inconformidad que sintió Platón frente a la decisión del jurado que premió con una cabra la *Orestíada* y con un cesto de higos *Las nubes*. Le parecía un escándalo.

(17) En este párrafo estamos parafraseando su poema *Meditación en el umbral* del cual hemos utilizado un fragmento, a manera de epígrafe, en el presente ensayo. Queremos además anotar que Rosario Castellanos (1925- 1974) fue una escritora que luchó desde su quehacer literario, desde su trabajo de docencia y de investigación, desde sus cargos políticos, contra todas las formas de discriminación. Y aunque gracias a su extraordinaria calidad, logró una posición destacada en el panorama de las letras latinoamericanas, hoy - como lo dijo Cynthia Steele en el texto que referenciamos en la nota N. 11. - , existe cierta ambigüedad en torno a ella (al menos en algunos círculos de intelectuales): por un lado se le erigen monumentos y por otro lado, se pone en duda la importancia de su obra, sobre todo la narrativa, y cada vez se la lee menos.

Cristina Valcke

Es Licenciada en Arte Dramático de la Universidad del Valle, institución donde realizó también los diplomados: Dirección de Teatro Escolar y Literatura y Género. Actualmente forma parte del grupo de Investigación Literatura, Género y Discurso, adscrito al Departamento de Letras y al Centro de estudios de Género, de la misma Universidad.

El presente ensayo fue publicado de manera individual, bajo el título *Mujeres al margen*, por las Ediciones Embalaje del Museo Rayo, en el mes de Junio de 2003.

La construcción del personaje femenino en *Dulce compañía*

Mery Cruz Calvo

La novela *Dulce compañía* (1995), escrita por Laura Restrepo tiene una estructura «aparentemente» desequilibrada. En el ámbito de la historia, encontramos una periodista que cuenta en primera persona¹ sus peripecias en un barrio marginal de Bogotá: Galilea, al cual ha llegado para hacer un reportaje de un supuesto ángel que ha aparecido. La comunidad de Galilea está dividida ante este extraordinario y milagroso fenómeno. De un lado, un grupo liderado por mujeres que consideran al ángel una manifestación del amor y la salvación que Dios ha traído hasta sus vidas, por lo cual su deber es alabarlo, protegerlo y rendirle culto. Por otro lado, se encuentran el padre Benito y sus seguidores que acusan al ángel de «querer suplantar a Jesús». Estos dos bandos estarán en pugna, llegando a momentos de confrontación directa. En medio de estos acontecimientos sobrenaturales y conflictos internos, nuestra protagonista lucha entre la realidad y la fantasía, entre su formación racional y la irrupción del misterio, ante el cual, finalmente sucumbe en los brazos del ángel y cae perdidamente enamorada, pero se ve imposibilitada de retener junto a ella al amado, ya que este debe cumplir

¹ Desde el punto de vista del análisis narratológico, podemos precisar la participación de la protagonista en la historia. Desde este plano encontramos una narradora que está dentro de la historia y además asume el papel de protagonista principal; técnicamente la denominamos intradiegetica-homodiegetica. Ver Serrano Orejuela, Eduardo. Narración, discurso y tiempo en *De sobremesa*, en: *De sobremesa lecturas críticas*. Santiago de Cali: Universidad del Valle, 1996. Pág. 11- 59

una misión; lo único que le queda de su pasión desbordada es una hija.

Pero existen al nivel del relato² diecisiete discursos de un ángel, quien se desdobra en siete nombres, los textos llegan hasta nosotros con ecos apocalípticos.

..Según sople su veleidad de gran creador de mundo e inventor de nombres, hoy me llama Orifiel, mañana Merkabah, ayer Metatrón, o cualquier otro de mis setenta y seis apodos.³ (p.52)

Esta predicación cargada de símbolos y con un lenguaje que tenemos que descifrar, nos ayuda a leer e interpretar los signos de los tiempos, el ángel de Galilea es el encargado de pronunciarlos.

Los discursos del ángel nos llegan en forma de monólogos, pero no son monológicos, porque buscan establecer un puente de comunicación con un destinatario-a, a veces se dirigen directamente a esa mujer que podemos identificar con la periodista. Otras veces, leemos un discurso que quiere llegar a una comunidad la cual, se supone, tiene una referencia sobre Dios.

...soy el ángel Orifiel, Trono de Dios... (p.51)

En estos discursos encontramos una clave de interpretación de la novela que espero analizar y desarrollar en este ensayo; para lo cual escogí el camino de la construcción de la protagonista femenina.

² En el plano de la historia el ángel llega hasta nosotros como un ser que es contemplado, etéreo y resbaladizo, su totalidad de sentido queda incompleta. Es a través de su discursividad verbal –plano del relato – que su madre Ara recoge en los cuadernos, donde podemos completar su sentido.

³ Todas las citas están tomadas de Restrepo, Laura. *Dulce compañía*. Santafé de Bogotá: Norma colección El Dorado., 1999.

La protagonista femenina

Cómo se construye esta protagonista femenina en la historia de Dulce compañía.

La realidad que se le presenta a la periodista en el barrio Galilea, va abriendo caminos para que su formar de pensar y actuar, regidos supuestamente por la razón, sufran quiebres definitivos que la llevarán a decir:

Hacia más de 72 horas que yo habitaba de planta en el reino de la insensatez (p.145)

El espacio del barrio sufre una transformación con la presencia del ángel, por eso sus habitantes viven la experiencia de lo que Mircea Eliade ha denominado hierofonía: «algo sagrado se muestra». Nuestra protagonista desde su llegada al barrio, se deja habitar por esta presencia sagrada y se introduce en un mundo que tiene otras lógicas y que la llevarán a transformar su vida. Aquí vuelvo a Eliade, que nos ayuda a aclarar lo que puede significar el encuentro con lo sagrado.

...Los hombres, según eso, no tienen libertad para elegir el emplazamiento sagrado. No hacen sino buscarlo y descubrirlo mediante la ayuda de signos misteriosos... (p. 31) ⁴

Y es precisamente la primera visión del ángel la que de una vez y para siempre, la pone en presencia del misterio que la atraparé y ante el cual ella no opondrá mayor resistencia.

⁴ Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Labor. Punto Omega, 1988 p.155

... Sin producir ruido que lo anunciara, había salido de no sé dónde y se acercaba a nosotros un muchacho. Muy alto. Estaba casi desnudo, y era moreno. Y aterradoramente hermoso. Eso era todo. Y era demasiado. El corazón me pegó un golpe en el pecho y después se paralizó, sobrecogido ante la visión. No era sino un muchacho, y sin embargo tuve la certeza de que era además otra cosa, una criatura de otra esfera de la realidad... (p.43)

Pareciera que estuviera predestinada a una misión. Su encuentro con el ser alado es un camino que recorre junto a las mujeres del barrio Galilea, Ara, Marujita, Crucifija, *Sweet Baby Killer*, quienes son las guardianas del ángel, todas pertenecientes a la junta que administra la devoción.

Mujeres que están marginadas. Ara, violada, madre soltera y prometida a un hombre rico que no amaba. Crucifija, ser ambiguo, asexual, religiosa pero sin comunidad. *Sweet Baby Killer*, no se puede ubicar como hombre o mujer, pero parece que se encuentra más cerca del primer calificativo. Ellas son las líderes de un fenómeno de religiosidad popular. Se encargan de tomar las decisiones, haciendo una lectura «irracional» anárquica, acomodaticia sobre los acontecimientos. Ellas definen y deciden sobre el destino de una mujer culta, educada, que llega del centro del poder de la ciudad, a la marginalidad de Galilea.

...Desde que me vieron llegar al barrio, las de la junta me habían elegido. Encontraron que yo era la apropiada, la muy esperada novia blanca y radiante; la que por alta, o por rubia, o tal vez por venir de fuera, presentaba características ideales para sacarle cría al ángel... (p.95)

Y en medio de esta nueva realidad ¿Qué sucede con nuestra protagonista? Desde el inicio de la novela nos anuncia que nos va a contar algo extraordinario que aconteció y que estuvo precedido por señales que en su momento no alcanzó a interpretar. Pero también nos deja ver que los acontecimientos fueron vividos por ella misma, mujer perteneciente a la clase media y reportera de una revista de actualidad. Lo que apreciamos en la novela es un desplazamiento espacial y axiológico. Tal vez lo más significativo, sea que se unen en este personaje principal su oficio de periodista, con la historia que nos va a contar; por eso esta narradora despierta en mí, como lectora, confianza y credibilidad, porque su discurso está basado en algo *visto y vivido*, características propias del relato testimonial y de la crónica.

Pero este personaje – protagonista tiene un origen que se nos va revelando y en el cual podemos apreciar un puente de unión con este pasado que es la historia sucedida y con este presente que yo lectora actualizo. Su pasado tiene reminiscencias, donde encontramos las lecturas que le hacía su abuelo. Nos muestra sus precarios conocimientos de los ángeles, como por ejemplo la oración que da título a la novela. También está en su pasado la herencia, por línea materna, de la locura que la acecha permanentemente.

...Tal vez ese miedo irracional que siempre le he tenido a la locura me viene de la certeza de que tarde o temprano me espera a la vuelta de la esquina... (p. 127)

Su llegada al barrio Galilea en busca de un reportaje escrito y gráfico sobre el ángel aparecido, tiene premoniciones de un acontecimiento extraordinario, que

contribuye a crear el clima para la entrada a un mundo que se rige por otras lógicas, más cercanas a una especie de carnaval en los términos en que Bajtin lo analiza (más adelante desarrollaremos este tema en nuestro análisis de la novela). Una lluvia torrencial la acompaña en su entrada a Galilea y al referirse a ese lugar, desde el principio sus palabras crean metáforas que la localizan en un espacio distinto al normal.

...Pero cómo devolverme, en qué taxi o bus inimaginables, si había traspasado las fronteras del mundo y me encontraba encaramada en un peladero del más allá.. (p.22)

Ambiente misterioso que va ganando en intensidad y cuyos puntos más álgidos podemos apreciar en la primera visión del ángel y en el encuentro sexual –erótico, de la periodista y el ser alado. Debemos buscar más allá de las impresiones que nos transmite la novela a través de la protagonista y detenernos en cómo la expresión de éstas van variando y señalando un desplazamiento de un discurso racional, regido por explicaciones plausibles y coherentes, a una expresión que se acerca mucho al agotamiento del lenguaje, en el cual lo único que queda es el silencio. Si observamos detenidamente, nuestra periodista, entra en un diálogo con los habitantes del mundo de Galilea, pero quiero hacer una precisión y llamar a los diálogos, con un término más preciso, el de discursos. En un primer momento estos no se tocan, pero poco a poco se van uniendo, interactuando y encontrando su máxima expresión en las palabras de la periodista, cuando ella describe su unión amorosa con el ángel, discurso que

tendrá mucha proximidad con la voz del ángel desdoblado.

Ya iba al trote bajo el aguacero con mi procesión de niños ensopados, cuando quise averiguarle a Orlando a dónde me llevaban. Él me contestó alzándose de cejas y hombros, como si fuera muy obvio:

- Pues a ver al ángel, ¿no?

-¿Se aparece a estas horas?

- Siempre está ahí.

-¡Ah! ¿Debe ser entonces una estatua, o una pintura?. Me miró con sus ojos redondos que no podían creer tanta estupidez.

- No es ninguna pintura es un a-n-g-e-l –dijo pronunciando letra por letra, como si yo tuviera dificultades con el español -. Un ángel de carne y hueso. No me lo esperaba. Imaginaba que si corría con suerte podría entrevistar a un testigo de sus milagros, o a un fanático de su culto, o en el mejor de los casos hasta a un enfermo curado por él, y que podría fotografiar la piedra donde se paró, el nicho donde le prenden velas, el momento donde lo vieron por primera vez, y toda esa basura de rutina que satisfacía las exigencias del jefe de redacción porque permitía montar, en un par de horas, una historia traída de los pelos, pero que justificaba un titular de este estilo en la carátula: «¡En Colombia también hay ángeles!», y el subtítulo: «Casos verídicos de apariciones.»

Pero no. Lo que Orlando me prometía era la visión del ángel, de cuerpo presente (p.31)

La periodista quiere conocer, su conocimiento parte de una serie de preguntas y explicaciones lógicas, por lo cual las respuestas y réplicas del niño no se ajustan a lo que ella espera. En este caso es una observadora, que espera recibir una información, de alguna manera anticipada.

No faltan en estos acercamientos discursivos la ironización, el humor, que tratan de destruir la posibilidad de un lenguaje diferente, porque explica una realidad que no se encasilla en realidades conocidas para la periodista, pero que sí experimenta esa otra parte de la ciudad que está marginada y por eso su lenguaje es marginal.

Frenando la fila, sor Crucifija me aplicó otra vez la garra al brazo, me llevó aparte y me soltó la siguiente pregunta:

- ¿Me puede decir si está con la visita?

- ¿Con la visita? ¿Con qué visita?

- Quiero decir si está con la menstruación...

Imaginé que se trataría de alguna creencia atávica, como que en presencia de la sangre menstrual se pone amargo el vino y se corroe el hierro, y quién sabe qué le sucede a los ángeles, así que temí que me fuera a impedir la entrada a la gruta.

- No, señora, estoy limpia –le contesté la verdad, en un lenguaje que me pareció a tono con su pregunta.

- ¿Me puede decir hace cuánto le vino la última menstruación?

Era el colmo. La tal Crucifija ya no sólo hablaba como misógino bíblico sino además como ginecólogo en chequeo semestral... (p.39-40)

Para nuestra protagonista el otro-a marginal no debe entrar en su intimidad. Pero al lado de estas réplicas, que son una manera de detener el avance de los acontecimientos predestinados, ella empieza a dar cabida a reflexiones, que le abrirán el camino para entrar en una verdadera comunicación con la comunidad de Galilea y con su ángel, reflexiones pasan necesariamente por sus sentimientos.

Me sentí bendita como Jacob ascendiendo al cielo por la escala de ángeles. Esas criaturas sonrientes que se afanaban bajo el aguacero para que yo pasara con comodidad despertaron en mí un palpito que habría de sobrevenirme, muy nítido a veces, durante los días que permanecí en Galilea: la intuición de que había entrada a un reino que no era de este mundo... (p.33)

Por eso en el momento en el cual conoce al ángel (cfr. p. 2) queda atrapada en una realidad de la cual ya no podrá prescindir. Se deja interpelar por una belleza nunca vista. El misterio, el éxtasis, lo sagrado, confluyen en la visión del ser adorado por todos-as; ella entra al terreno de lo sagrado, comparte con los pobres de Galilea su exaltación. Pero esta respuesta dentro de la construcción del personaje – protagonista no es gratuita, existe en su historia personal, señales que de alguna manera nos indican que en ella hay terreno fértil para que florezcan su aceptación y amor por el ángel.

Los colegas siempre me han achacado falta de profesionalismo por mi incapacidad de mantener la objetividad y la distancia frente a mis temas. Una vez fui por ocho días, como reportera, a cubrir el conflicto entre los sandinistas y los contras, y terminé quedándome en Nicaragua y metiéndome de cabeza en su guerra, del lado de los sandinistas. A la tragedia del volcán de Armero fui con un noticiero de televisión, y cuando me vine a dar cuenta había adoptado a uno de los damnificados, una anciana que lo había perdido todo, incluyendo la memoria, y que desde entonces vive en mi casa, convencida de que es mi tía. Ahora quedaba nuevamente comprobado que los colegas tenían razón, y esta vez de manera patética: me habían mandado a buscar un ángel, yo había cumplido con encontrarlo, y además me había enamorado de él... (p.79)

Nuestra reportera toma partido, se pone del lado de los más débiles, rompe la premisa de que la objetividad – neutralidad existe. ¿Romántica?, ¿Soñadora?, ¿Sentimental?... Considero que este rasgo lo comparten otros personajes femeninos de la novela. Ara, la incansable buscadora de su hijo regalado y vendido contra su voluntad, que presta oídos a las palabras del ángel y se convierte en su transcriptor. Su amiga Ofelia, a quien recurre para que la ayude profesionalmente con su amado. Para esta psicóloga, profesional y universitaria, no eran suficientes las explicaciones del racionalismo científico y necesita de otros campos del saber humano y milenario donde lo inexplicable y lo sobrenatural juegan un papel decisivo. Cada una de ellas comparte una sensibilidad que el establecimiento tilda de locura, superstición, sentimentalismo; y tiene su máxima expresión en el asilo de locas, mujeres pobres y marginadas de la sociedad, que se convierten en un espectáculo para una parte de la ciudad. En las *Muñis* está la representación de la adivinación. Todas estas mujeres pertenecen a un mundo que está más cercano del misterio, de lo otro desconocido, pertenecen a un orden distinto del normal... distinto del patriarcal. Llama la atención que las únicas figuras masculinas cercanas a todo este mundo femenino sean un niño, Orlando, y su hermano el ángel.

El carnaval del barrio Galilea

Quiero presentar en este apartado, una hipótesis de análisis que espero desarrollar. En el barrio Galilea la aparición del ángel precipita una serie de acontecimientos que califico como un carnaval religioso y popular. Quién mejor que Mijail Bajtin para iniciar esta reflexión.

A diferencia de la fiesta oficial, el carnaval era el triunfo de una especie de liberación transitoria, más allá de la órbita de la concepción dominante, la abolición provisional de las relaciones jerárquicas, privilegios, reglas y tabúes. Se oponía a toda perpetuación, a todo perfeccionamiento y reglamentación, apuntaba a un porvenir aún incompleto.⁵

Teniendo como telón de fondo la reflexión anterior, me voy a detener en dos momentos representativos del carnaval o como más exactamente podemos denominar una carnavalización literaria, que se presentan en la novela.

El primer momento es el del encuentro de la periodista con el ángel, en un ritual organizado por las mujeres del barrio, está cargado de símbolos que dan continuidad a la historia y a su clave interpretativa; por ejemplo, lo que se dice sobre «la batola azul, de virgen o loca» que engalana a la periodista y que estaría rompiendo aquella tradición patriarcal, en la cual los personajes literarios femeninos o eran ángeles o eran monstruos (loca, bruja, hechicera). *Dulce compañía* nos abre el camino para volver ambigua esta imagen, para romper esa supuesta exclusión masculina, en la cual la mujer es santa o demonio. Quienes acuden mayoritariamente a este acontecimiento ceremonial son «mujeres y niños de brazos». Sus rituales, oraciones y comportamientos están más cerca de una actitud demente, que rompe la lógica con la tradición religiosa. No es sólo un acto espiritual que rompe con un orden dogmático, en el cual escuchamos cánticos y se lleva a cabo una procesión que nos recuerda las de Semana

⁵ Bajtin, Mijail. *La cultura popular en la Edad media y el renacimiento*. Madrid: Alianza, 1989, p.15.

Santa, si no que, además, el orden jerárquico eclesial machista desaparece para dar cabida al protagonismo femenino y al símbolo de la maternidad. Son las mujeres las líderes y propiciadoras de este ritual que busca sembrar la semilla del ángel y perpetuarlo a través de una descendencia, escogiendo a la periodista como la «novia blanca», frase que nos recuerda, por contraste, la posterior novela de Laura Restrepo *La novia oscura*. Sin embargo, hay también una ruptura discursiva en la voz de la protagonista femenina, al ironizar discursos sagrados, introduciendo en una palabra ajena: como son las oraciones de la iglesia (prístinas, espirituales, alejadas de la carne), una palabra propia donde nuestra periodista canta y alaba su unión sexual – erótica con el ángel.

Santa mi alma y santo mi cuerpo, bienamados y gozosamente aceptados los dos. Santa la maternidad y también santa la sexualidad, santo pene y santa vagina, santo placer, bendito orgasmo, porque ellos son limpios, y puros, y santos, y de ellos serán el cielo y la tierra, porque han sufrido persecución y calumnia. Que ellos sean alabados, porque fueron declarados innombrables. Bendito sea por siempre el pecado de la carne, si se comete con tantas ganas y con tanto amor (p.96)

Pero hago una salvedad, esta declaración espiritual y carnal sigue estando dentro del territorio sagrado cuando nos dice: «*Nuestra unión fue sacramento*» (p.96). Este primer momento podría ubicarlo en un rito de iniciación, similar al nacimiento y la muerte. Mircea Eliade nos dice:

podría decirse que en cada uno de estos casos se trata siempre de una iniciación, pues interviene un cambio radical de régimen ontológico y de estatus social. (Op. Cit, p. 155)

El segundo momento tiene que ver con la manifestación de la religiosidad popular de parte de los habitantes del barrio Galilea, la cual se enfrenta al orden jerárquico eclesial establecido, y cuyo representante es el padre Benito.

Esta religiosidad popular surge en la marginalidad de una gran ciudad, convocando a su vez, a una comunidad creyente alrededor de la aparición del ángel de Galilea, pero al margen del discurso oficial de la iglesia, que ve en este suceso, una amenaza para el poder que tiene sobre sus feligreses. Nuestra protagonista no es ajena a este fervor popular y poco a poco, pasa de ser una observadora, a ser una participante activa de los sentimientos de la comunidad de Galilea.

La romería estaba ya congregada en el lugar santo, y esperaba la aparición del ángel. Le habían traído sus enfermos para que los curara y sus recién nacidos para que los bautizara. Sus ancianos venían por consuelo, sus niños por noveleros, sus tristes por esperanza, sus sin techo por amparo, sus mujeres por amor, sus desventurados venían por la bendición... Era tal su fervor y tan contagiosa su fe, que por un instante yo, que no creo, a través de ellos creí... (p. 62 – 63)

En todo caso, la periodista se mantendrá en una situación ambigua respecto a los acontecimientos de Galilea, no olvidemos que su formación, al menos académica, es producto de la razón lógica. Cuando afirmo que se deja permear por esta situación ilógica

que le toca vivir, me refiero a la entrada en su vida del ángel, ser también ambiguo, que se construye con trozos de recuerdos de algunos de los personajes secundarios que aparecen en la novela, pero que nunca se deja construir totalmente y que termina siendo un personaje prefigurativo de Jesús de Nazaret.

La confrontación directa que tienen los seguidores del ángel con el padre Benito y los integrantes del M.A.F.A (Muerte al Falso Ángel) es una excelente ilustración de ese carnaval que se presenta en la novela. La descripción de la situación, en la cual se llevan al ángel hacia la ciudad, para que sea atendido en un centro de enfermedades mentales y la oposición del otro bando, encabezado por el padre Benito, es de un alto grado de humor, porque se convierte en un juego de poder en el cual a veces gana Ara, la madre del ángel, o a veces el padre Benito. Estos dos personajes se enfrentan en una discusión, cuya razón de ser, está en la disputa por el ángel, pero la manera de discutir, nos dice la narradora protagonista, está más cerca de una discusión de una pareja que de un sacerdote con su feligrés.

Los discursos del ángel

Llego al análisis de un aspecto muy interesante de la novela, los diecisiete discursos del ángel que se intercalan en el texto literario, desdoblados en siete voces monológicas diferentes. Estos discursos están cargados de símbolos que no dudo en identificar con un lenguaje apocalíptico. Por ejemplo, los siete ángeles nos recuerdan a aquellos que predicán sobre los últimos tiempos en el libro del Apocalipsis, son siete ángeles que tocan siete trompetas: las cuatro primeras anuncian los estragos en la tierra, sangre y fuego. La quinta representa las langostas que dañaran a los hombres que

no tienen el sello de Dios sobre sus frentes. La sexta anuncia la caballería infernal. Y cuando el séptimo ángel profiera su voz, cuando vaya a tocar su trompeta, se habrá consumado el misterio de Dios, como anuncio de Él a sus siervos, los profetas.

El ángel habla, pero no se comunica con los otros-as. Los discursos son dictados a su madre Ara, ella los recoge, *a través de la escritura*, en cincuenta y tres cuadernos Norma, cuadriculados. Nuestras llaves interpretativas quieren abrir esos cuadernos que recoge la novela, los que nuestra protagonista lee y a los cuales le hace preguntas:

«¿Quién habría escrito de verdad aquello?...Fueran lo que fueran, de procedencia humana o divina, originales o apócrifos, estos cuadernos significaban una revelación y un auténtico misterio...» (p. 57)

Lo que observo alrededor de la escritura de los cuadernos es la transmisión de un saber o discurso, que es confiado a las mujeres. Veamos. El ángel dicta a su madre Ara, ella escribe en momentos de posesión y frenesí. Estos cuadernos son facilitados a la periodista, quien nos los da a conocer, es la encargada de hacerlos visibles para nosotros-as. Entonces puedo decir que los cuadernos son dictados por el ángel, transcritos por Ara, leídos por la periodista, ella escritora también, conservadora, compiladora y editora de los cuadernos del ángel.

¿Qué leemos en estos cuadernos? La novela desconcierta porque pasa de un discurso racional pequeño burgués que es enunciado por la periodista, a un discurso críptico. Sobre esto puedo establecer una comparación: Los discursos del ángel y sus sucesivas voces son complejos, contradictorios, por ejemplo,

Orifiel ironiza a Dios, Elohim agónicamente expresa el amor y su caída por la tentación de la mujer. Izrael y Mermeoth expresan la ira de Dios, a través del símbolo de la tempestad. Estos discursos del ángel con diversos mensajes, a veces tan misteriosos que nos cuesta entenderlos y encontrarles su lugar en la novela, tienen su correlato en el frenesí que se vive en Galilea por la aparición del ángel. El libro del Apocalipsis fue considerado en la tradición de la iglesia tabú, se suponía que podía atentar contra un sano equilibrio mental; precisamente, un desequilibrio mental es el que encontramos en esta novela: en la historia de los habitantes del barrio Galilea y en los discursos del ángel. A través de la literatura, contenida en los cuadernos, el ángel se comunica con nuestra protagonista, por eso cuando él desaparece, ella busca con afán estos escritos, porque es la única materialidad que la une con su amor.

Caminé a tientas hasta el baúl de los cuadernos, resuelta a apropiármelos, a llevármelos conmigo, porque eran mi patrimonio, habían sido escritos para mí, constituían mi legado de amor (p.185)

Pero hemos asistido a otra forma de comunicación entre los dos actores principales de la novela, aquella que se estableció a través del erotismo. Aquí me quiero detener, porque esta unión tiene una singularidad que no puedo dejar pasar. Nuestra narradora protagonista se une en amor a un ser que podemos denominar indefinido, etéreo, que parece pertenecer a un mundo sobrenatural. Parece que la literatura deja rastros de formas eróticas fantásticas, que en su libro de ensayos *La elipse de la codorniz. Ensayos disidentes*, el escritor Germán Espinosa se encarga de presentar y desarrollar. Para este autor son cuatro las formas en las cuales se

perfila el erotismo que denomina fantástico. La primera estaría caracterizada por la unión de los enamorados a través de la muerte. La segunda, considerada por el novelista la más loable, es la unión sexual entre un ser vivo y otro fantasmal o inexistente. La tercera se refiere al amor con seres sobrenaturales que ni son, ni fueron, ni serán humanos. Y finalmente, la cuarta, a los métodos mágicos para obtener el amor de otro, o bien a la intervención de potencias sobrenaturales en el surgimiento de ese amor⁶.

A la luz de las reflexiones desarrolladas por Germán Espinosa, considero que en la novela *Dulce compañía*, hay una cercanía, aunque no total coincidencia, entre la segunda forma de erotismo fantástico: la unión de un ser vivo, la periodista, con un ser fantasmal, huidizo: como lo hemos visto en este análisis el ángel de Galilea es lo que la comunidad ha construido a través de un discurso religioso y popular, es el discurso(s) de los cuadernos, es lo que la periodista ve, pero ante el cual le faltan las palabras para poder pronunciarlo. Dice el ángel sin nombre:

«Mujer que te acercas a mí, no quieras saber cómo me llamo. Para ti soy el Ángel sin nombre: ni puedo decírtelo, ni podrás pronunciarlo» (p. 75)

En las novelas escritas por Laura Restrepo, he podido determinar un eje común, o mejor llamarlo, un sentimiento que comparten sus protagonistas femeninas, el camino del amor no es posible, no se puede encontrar, sus sendas son tortuosas, dolorosas; pensemos en las mujeres de *Leopardo al sol* o *La novia*

⁶ Espinosa, Germán. *La elipse de la codorniz. Ensayos disidentes*. Bogotá: Panamericana.. 2001. Pág. 52 a 58.

oscura. En *Dulce compañía* vuelve a recrearse esta constante, pero a diferencia de presentar decepciones personales, humanas, el amor se escapa a través de un ángel, en la «esencia» de este personaje está la imposibilidad de un amor real. Este sentimiento es reemplazado por los discursos del ángel, que Ara recoge en los cuadernos y que nuestro personaje femenino hereda para que en un futuro, cuando Ara muera, sean publicados. Es la tradición femenina que se quiere perpetuar a través de los cuadernos, a través de la palabra literaria y a través de la mujer representada en la hija de la periodista. Es tan radical la novela en abrir un espacio para la mujer, que el ángel esperado por todos es, para decepción de la tradición, una niña.

En este recorrido por la novela *Dulce compañía* me queda una reflexión final, que sirve como cierre al acercamiento presentado. Su último capítulo de se titula *Manuel, hijo de mujer*. Encuentro de nuevo, en esta frase un símbolo que la misma historia explica, a través de la voz de la periodista.

¿Cómo sé yo que se llamó Manuel? Me lo revelaron la Munís. Me dijeron que el abuelo del ángel, además de ser ruin, profesaba fanáticamente la religión, y que antes de vender el niño a los forasteros, calmó su conciencia mandándolo a bautizar. Le hizo poner el nombre de Manuel. Eso me revelaron las Munís – mejor dicho Chofa, porque Rufa sigue sin abrir la boca y yo resolví creerles. Les creí, primero porque Manuel significa El que está con nosotros. Y segundo, porque al fin y al cabo no tenía presentación decirle a la niña que, por cosas de la vida, su padre no tenía nombre alguno (p. 211)

Así, Manuel es un nombre dado por mujeres, no existe ninguna garantía de que el ángel haya sido bautizado con este nombre propio. Vemos entonces, cómo Manuel se convierte en una tradición que va por línea femenina: de las Munís a la periodista y de esta a su hija. Además es hijo de mujer o sea sin padre, aquí veo una ruptura con el sistema patriarcal donde somos hijos-as de... el padre en primer lugar, y luego de la madre. Pero además su nombre tiene un significado que se recoge de la tradición bíblica «Él está con nosotros». Así las cosas, lo único que me queda por decir, es que el recuerdo del ángel no va a perpetuarse «en el nombre del padre» sino «a la sombra de la madre», tomo prestadas estas expresiones del libro *Los hijos de Yocasta. La huella de la madre*, de la feminista y psicoanalista Christiane Olivier.

Bibliografía

- A.A.V.V *Diccionario Bíblico*. Manual. Barcelona: Claret. 1975.
- A.A.V.V. *De sobremesa. Lecturas críticas*. Cali: Universidad del Valle, 1999.
- Bajtín, Mijail. *La cultura popular en la Edad media y el renacimiento*. Madrid: Alianza, 1989.
- Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Labor. Punto Omega., 1988.
- Espinosa, Germán. *La elipse de la codorniz. Ensayos disidentes*. Bogotá: Panamericana., 2001.
- Olivier, Christiane. *Los hijos de Yocasta. La huella de la madre*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Restrepo, Laura. *Dulce compañía*. Santafé de Bogotá: Norma. Colección El Dorado., 1999.

Mery Cruz Calvo

Es licenciada en Literatura y Magister en literatura colombiana y latinoamericana de la Universidad del Valle. Publicó en el libro *De sobremesa lecturas críticas*. Ha participado con ponencias en diversos eventos sobre literatura colombiana y latinoamericana. Ha sido profesora de la Escuela de Estudios Literarios de la Universidad del Valle. Actualmente participa del grupo de investigación sobre Literatura, Género y Discurso.

Sexismo en la literatura infantil y juvenil: una exclusión para ser cuestionada

Vilma Penagos Concha

Al abordar el tema de la literatura desde una perspectiva feminista, aparecen muchos escollos que es necesario sortear, para enfocar el análisis desde el punto de vista del que se pretende mirar la literatura. Esto, que resulta innecesario para quienes hablan desde el supuesto universal, es fundamental para quienes no creemos en saberes universales, ni en verdades absolutas. Una de las enseñanzas que han dejado las distintas reivindicaciones sociales y epistemológicas, como el feminismo o la teoría de la deconstrucción, es precisamente aquella que descubre que las verdades universales, absolutas, pertenecen a las elites discriminatorias y desconocedoras del saber de otras y otros diferentes. Digo esto porque todavía resuena en mi memoria la intervención de una joven estudiante en un encuentro de escritoras colombianas. La joven, convencida de enunciar una verdad de apuño, desconoció el encuentro aduciendo que la literatura es *Una* y no es pertinente hablar de literatura de mujeres, ni de niños, ni de ningún otro adjetivo. También desconoció el feminismo, al cual se refirió de manera bastante peyorativa. Las asistentes nos quedamos un tanto perplejas ante tanta fuerza y convicción de aquella niña, que de un tajo, pretendía hacer desaparecer la mitad de la historia de la literatura y de la humanidad. Jamás olvido ese momento y sólo sirve para confirmarme

la validez del movimiento feminista y de otros movimientos sociales e intelectuales que hacen lecturas diferentes de la realidad. La conceptualización no puede ser única ni dogmática, como lo han pretendido algunos pocos. Quienes hablamos desde otro punto de vista, debemos siempre tener en cuenta que el público al cual nos dirigimos, en general, está adiestrado en una forma única de ver y leer el mundo. Y, lo que es peor, entre más formado esté menos podrá acercarse a otras miradas. Aquella joven es un reflejo de lo vulnerables que somos a las imposturas ideológicas patriarcales.

En primer lugar, tengo que superar el escollo que declara, que la LIJ (Literatura Infantil y Juvenil) no existe y que si existe, es literatura de segunda. Contradiciendo lo anterior, parto del supuesto que la LIJ sí existe y no es literatura de segunda. La categoría de LIJ surge como una categoría más, de tantas otras que se han ido construyendo, para conceptualizar una producción literaria que presenta ciertas características específicas y funcionales. Está expresamente dirigida a personas jóvenes, en proceso de formación. Todo ser humano, hombre y mujer, pasa por un proceso formativo y de aprendizaje gradual, en el cual es bien importante la intensidad del conocimiento, la capacidad de estimular el deseo y la sensibilidad para llegar a un estado de madurez que le permita asomarse a procesos más complejos. Estas-os jóvenes lectoras-es no tienen mucha experiencia del mundo, tampoco saben de técnicas narrativas y menos aún de teorías literarias. Como dice Teresa Petit

Tal vez acertaríamos si empezáramos por desechar dos tópicos bastante recurrentes en el mundo editorial y, también, en el lector: considerar la literatura infantil

y juvenil como una literatura «menor» e, intrínsecamente relacionada con éste, hablar de una literatura infantil contrapuesta a una literatura de adultos. (1)

Si bien la LIJ está dirigida al público más joven, no es exclusiva de él, aquellas hermosas historias, bien escritas, atemporales, contemporáneas en el sentido más amplio del término, que nos ayudaron a descubrir el maravilloso mundo que se esconde detrás de las páginas de un libro, van dirigidas al niño o a la niña que llevamos dentro. Es decir, que se reconoce en los escritos una intencionalidad temática y receptora propia de los primeros años de formación, pero que todas-os podemos disfrutar en cualquier momento de nuestra vida.

La LIJ, como cualquier otra forma literaria puede tener o no tener calidad, pero no se la puede calificar de «menor», sólo porque represente el imaginario propio de las-os más jóvenes. La juventud necesita literatura bien escrita, buenas historias que le inicie en el arte de la imaginación, que le brinde palabras e ideas para ordenar la realidad, historias que le acompañe en el proceso de imaginar el mundo e imaginarse a sí misma.

Juzgar la LIJ desde sus temáticas y desde su funcionalidad didáctica o formativa, resulta bastante discriminatorio. Son muchas-os las-os escritoras-os que se han iniciado escribiendo LIJ. Escribir para las niñas y los niños es un paso importante en la formación de la futura escritora y del futuro escritor, es lo que les permite acceder a formas más complejas de escritura y de representación, aspecto que en sí mismo, valida y reconoce la importancia de la LIJ. Otro asunto, es la exigencia de calidad en la literatura que se dirige al público juvenil. Se puede considerar, que el desconocimiento y el desprecio por esta literatura incide

sobre su calidad. En primer lugar, permite que cualquiera, sin genuina intensión, sin una sólida formación, escriba y publique LIJ, pues no hay una crítica que cuestione su estética esquematizada, su imaginario limitado a ciertos temas, enfoques y roles calcados de vivencias primarias o de estereotipos sociales, lo cual implica que nuestras/os niñas-os lean producciones de baja calidad, ya que son pocos los trabajos críticos que existen sobre el tema, sin embargo, en los pocos que conozco se enuncian varios problemas de la LIJ. La revista CLIJ(2) publica el ensayo del escritor Eliacer Cansino(3) sobre la situación de la LIJ en España. El escritor presenta tres aspectos negativos que encuentra en la Literatura Infantil y Juvenil ofrecida en su país. En primer lugar, cita la monotonía o falta de singularidad, pues gran parte de estas obras no tiene este carácter de singular, es más, lo evita, no indaga en la diferencia, no asume la diferencia ni en la obra, ni en el-la lector-a. En segundo lugar, dice que es una literatura clónica, monótona y predecible. Buena parte de la LIJ es repetitiva, se conforma con representar aspectos triviales, anécdotas de sucesos cotidianos, sin aspirar a ninguna transformación en el-la lector-a. Una literatura que se lee sin esfuerzo, en la que el lenguaje pierde sus matices y en la que se prefiere escribir con el propio argot del- de la joven para hacerla más fácil. Como tercer aspecto, se resalta en ella también una ausencia de experiencia interior. La Literatura es una creación que se hace desde dentro y se manifiesta en una síntesis de lengua y experiencia, experiencia que necesita gestación interior, si no, es dictado, copia, repetición. Esta crítica de un escritor de LIJ contrasta con la reseña hecha por Rafael Mauricio Méndez Bernal(4) sobre la publicación *País de cuentos* (5),

selección de literatura infantil colombiana. Esta selección ofrece doce relatos de autores del siglo XX que han escrito para el público infantil y juvenil de Colombia. El crítico dice al respecto de las obras seleccionadas:

En la producción pesa mucho la factura de la anécdota no siempre transparente y contagiosa, degustable más por un estudioso de la literatura, o por un aficionado con criterios estéticos, que por la inmediata avidez de un espíritu infantil.

Esta reseña nos deja ver, rápidamente, que ni siquiera la crítica colombiana escapa a esos criterios peyorativos con los que se juzga la LIJ. El señor Méndez define la inmediatez, la anécdota, como un elemento fundamental que distingue y califica la LIJ. A lo cual agrega otra verdad de apuño, *en Colombia no existe una auténtica tradición en literatura que se ocupe de la niñez en nuestro medio.*

Por su parte Lidia Díaz (6) en su artículo *El protagonismo femenino en la literatura infantil hispanoamericana: reparación de ausencias* empieza reconociendo que:

La literatura para niñas-os escrita en castellano adolece de una histórica subestimación en cuanto a estudios críticos que aporten significativamente a su consideración y examen. Quizá sea también demasiado obvio remarcar que la visión que ha primado en la LIJ hasta hace poco tiempo - y en muchos aspectos aún vigente- la condenaba a ser un mero subproducto cultural edulcorado y jibarizante, o a funcionar como un limitado instrumento del didacticismo, en un marco moralizante y prescriptivo, condicionado además por

el consumismo y los juegos nada infantiles de las leyes del mercado.

Lo cierto, es que la literatura infantil escrita originalmente en castellano - no nos referimos a traducciones- no ha logrado instalarse aún en un firme espacio de reflexión propio, que dé cuenta de criterios y condiciones que ameriten o descalifiquen –con fundamento- los productos de un *corpus* sumamente heterogéneo y largamente contaminado por modelos dictados desde *Disneylandia*; un espacio en el que se superen los clásicos pintoresquismos facilistas y donde los trabajos críticos logren distanciarse de la tradicional reivindicación de repertorios eficaces en términos de comercialización, pero que empequeñecen la cosmovisión del/la lector-a, en lugar de ofrecerle una experiencia estética que realmente incentive en él o en ella el amor por la lectura.

Es a partir de esta concepción validatoria que en diversos países de Hispanoamérica sobre todo en México, Colombia y Argentina, surgen en la LIJ nuevas estrategias de construcción discursiva, y se van planeando refrescantes espacios de análisis (7).

En América Latina, la literatura dirigida a la formación lectora y escritora de niñas-os y de jóvenes, hasta hace muy poco tiempo no importaba mucho ni para la sociedad, ni para el Estado, ni para la crítica. Existen algunas antologías, pero pocos estudios críticos serios al respecto. Por otra parte, se reconoce la colonización del imaginario infantil con las producciones europeas y recientemente con los reencauchados *made in Disneylandia*, evidenciando el desconocimiento, casi

general, de la producción de LIJ, hecha en Colombia y Latinoamérica.

Quienes son buenas-os lectoras-es saben que algo pasó entre ellas-os y los libros en su infancia. Esto, que sería un buen tema de investigación, se percibe como un hecho misterioso. Las-os buenas-os lectores-as son percibidas en el medio social y académico como superdotadas-os, elegidas-os; bañadas-os por la quinta esencia de los dioses del Olimpo y gozan de un gran prestigio familiar y social. Pero lo que oculta este falso paradigma, es que un-a lector-a no nace sino que se hace. Toda-o lector-a tiene una acumulación de imaginarios y de mundos posibles en su memoria, pero también carga con las huellas de las representaciones estéticas que sus primeras lecturas le han dejado. Entre más pobres y esquematizadas sean éstas, más pobre será su posibilidad de soñar el mundo y de soñarse así misma-o.

Una mirada feminista a la LIJ

Desde la aparición del Movimiento Feminista, como movimiento político e ideológico que se centra en la identificación y la denuncia de la discriminación de las mujeres y de la femineidad en todas las expresiones de la cultura planetaria hasta la actualidad, son muchos los temas tocados por esta nueva lectura de las civilizaciones, que se han desarrollado a lo largo de la historia de la humanidad.

La segregación y la subordinación de las mujeres es un rasgo común a todas las culturas o civilizaciones conocidas. Ya sea que nos situemos en Africa, en América o en Europa, sin importar el período histórico escogido, el nivel de atraso o de desarrollo social, económico y/o político, la situación de las mujeres tiene siempre ese carácter común: la discriminación y el

desprestigio de la feminidad. Ser mujer es un estigma que se lleva con o sin consciencia, pero que significa, en todo caso, sensiblería, debilidad, interioridad, superficialidad, domesticidad e inferioridad, con relación a lo masculino. La mujer, como ente histórico y social, es el *Otro*, pero no un *Otro* ontológico, es *Otro*, hecho objeto. El hombre es la expresión del «ente ontológico, único y verdadero».

Es claro que, la situación de las mujeres presenta variaciones de identidad entre continentes, no es lo mismo la escisión clítoriana a la que son sometidas, aún hoy día, las mujeres en África subsahariana, o el cruel abandono al nacer, de las niñas chinas, o la violencia sexual y familiar que padecen las mujeres en América Latina, o la discriminación profesional y salarial que sufren las mujeres en los países industrializados. Sin embargo, no importa si nos situamos en la prehistoria, en la edad media, en la época moderna o contemporánea, no hay variación sensible si nos situamos en un estado militar, democrático capitalista o socialista, las mujeres han sido, y siguen siendo, el sexo inferior, como lo denunciara hace cincuenta y cuatro años Simone de Beauvoir. Esto es lo que declaran las cifras más actuales emanadas de las Naciones Unidas y de otros organismos internacionales que luchan por una mejor vida sobre la tierra.

Paralelamente al accionar político, el movimiento feminista ha permitido el desarrollo de un pensamiento que se nutre y diversifica con el paso del tiempo y el análisis de la realidad. Podemos ahora enunciar algunos postulados teóricos que aprenden, de manera contundente, las razones de tan universal y ortodoxa discriminación, pero, sin lugar a dudas, el más poderoso de todos estos desarrollos es la crítica a la ideología

patriarcal, vista como el eje cultural más enraizado en las profundidades de la humanidad. El patriarcado define al ser macho, ese ser provisto de pene y testículos, como centro y sujeto del conocimiento, es decir de la historia, de la ciencia, del lenguaje y lo que, con asombro descubrimos, del arte y la literatura.

Las Mujeres y la Literatura

A principios del siglo XX Virginia Woolf se preguntó un día por la escritura de las mujeres, con su fina curiosidad intelectual, quiso indagar sobre el tema, pero al intentar hacerlo se encontró con un inesperado obstáculo: las mujeres no podían ingresar a la biblioteca de la universidad de Oxford, donde intentaba iniciar su búsqueda.

Empieza así a derrumbar un paradigma que establecía que las mujeres no escribían, que la escritura, el acto creador más sublime no era asunto de mujeres. Sin embargo, poco después, a esta falsa premisa le siguió otra, algunas mujeres, entre la cocina y la cama, se dieron sus mañas para escribir, y ¿Qué era lo que escribían: literatura de segunda, nada digno de ser analizado, estudiado, tenido en cuenta. Novelitas rosa, historias de amor y desamor, de románticos imposibles, angustias y dilemas, pasiones reprimidas y deseos contenidos?... El estudio que Woolf inició, permitió el desarrollo de nuevas estrategias para leer y analizar la escritura de las mujeres.

Desde la época de Woolf bastante se ha avanzado y hoy tenemos al lado de los derechos de las mujeres, de las convenciones contra toda forma de discriminación hacia nosotras, las leyes de paridad política y profesional, una nueva manera de leer e interpretar el mundo. El feminismo ha desarrollado estrategias y

criterios de análisis para develar paradigmas celosamente protegidos por la ley del padre, ahora sabemos que las mujeres han participado en la historia, en la ciencia, en la política y en la guerra, desde tiempos inmemoriales. Sabemos con bastante certeza que las mujeres han escrito desde siempre, a escondidas, con seudónimos, con el nombre de su padre, esposo o hijo. También han pintado, actuado y curado. Sabemos, a fin de cuentas, que las cosas no fueron como nos las contaron y que hemos vivido en la mentira, una mentira que algunos hombres y mujeres quisieran seguir creyendo.

La revolución feminista

El descubrimiento ha sido tan emocionante que lo confundimos con el cambio. Es muy común oír decir que la revolución feminista, es la revolución pacífica más exitosa que jamás se haya dado, pero, lamentablemente, la realidad y las cifras nos muestran lo poco que este descubrimiento ha cambiado el mundo. La mayoría de las mujeres siguen siendo las más pobres, las más explotadas, las más mal remuneradas, como lo denunció la marcha mundial de las Mujeres en el año 2000. (8)

¿Qué es lo que ha cambiado entonces?, ¿Las minorías, las elites?. En general, la cultura patriarcal, ha cambiado muy poco, tanto en la pulcra Suecia, como en la bárbara Colombia, la revolución no da aún sus frutos, pues el mundo real, el que habitamos, no cambia. ¿Si no cambia la realidad, cómo puede cambiar la ficción?, ¿Si no cambia la ficción podrá cambiar la realidad?.

Desde los años sesenta en los dos polos del poder cultural, las más avisadas intelectuales están indagando en la literatura escrita por hombres y por mujeres, para

encontrar las claves ideológicas que se transmiten en las producciones estéticas. Algunos intelectuales han hecho rupturas con el pensamiento crítico tradicional y han desarrollado nuevas posibilidades para el análisis de la realidad, del lenguaje y de la representación. Desde la aparición del psicoanálisis pasando por Lacan, hasta los recientes planteamientos de Foucault y Derrida, son muchas las herramientas que vienen a dar apoyo al planteamiento de las mujeres. Las filósofas feministas han hecho sus propias lecturas de las tesis de estos hombres y han develado la falibilidad de muchas de ellas. Sin embargo, poco sabemos de la lectura psicoanalítica de Melanie Klein, por ejemplo, su reflexión sobre el orden simbólico del padre que nos remite al orden simbólico de la madre. O sobre la tesis doctoral de Kate Millett, que devela la base sexual que está oculta en toda expresión política. O sobre la tesis doctoral de Luce Irigaray, que le costó la expulsión de la escuela lacaniana, al exponer la imposibilidad de conocer la sexualidad femenina desde los desarrollos freudianos y lacanianos. Irigaray propone la cuestión de la diferencia sexual como uno de los aspectos más trascendentales del pensamiento contemporáneo. Tampoco hemos leído la propuesta sobre la escritura femenina que hace Hélène Cixous... no hemos tenido la oportunidad de conocer estos planteamientos, para conocer unas miradas sobre el por qué las mujeres escriben, desde dónde escriben, cómo escriben, y cómo se debe leer lo que ellas escriben.

¿Qué debe cambiar primero, el huevo o la gallina?. Pregunta difícil de responder. Para que haya revolución deben cambiar las mentalidades, los discursos, las realidades, las leyes y las representaciones mentales conscientes e inconscientes que del mundo nos

hagamos. Pero, ¿Cuál debe cambiar primero? En los albores del siglo XXI han cambiado las leyes, así, la discriminación sexual es penalizada en casi todos los países del mundo; han cambiado los discursos, hoy se incluye el femenino en los discursos orales y escritos; el poder político y económico ha tenido, a regañadientes, que incluir a las mujeres. Pero hay dos cosas que aún no cambian: no cambia la representación mental, ni la representación estética que nos hacemos del mundo. Mientras las lúcidas filósofas feministas, están hablando de la revolución poética necesaria a cualquier revolución, el mundo de la literatura sigue pobre de nuevas miradas. La literatura escrita por mujeres es la menos editada, leída y criticada y por lo tanto la menos conocida. En este sentido, el conocer que la LIJ no ha logrado posicionarse con plenos derechos en el universo estrecho de la literatura y del canon literario, implica que ésta se lea deliberadamente, sin cuestionar sus propuestas, sus cargas ideológicas. En este sentido, para finalizar el ensayo, plantearé una necesidad inaplazable: reconocer la existencia de LIJ en Colombia y América Latina, e iniciar un estudio y una crítica teórica de la misma, desde miradas más abiertas y complejas que impliquen una lectura cultural, como lo dice Millett en su obra *Política sexual*:

La crítica literaria es una aventura que no debe restringirse a un deferente testimonio de adulación, sino, por el contrario, captar los nítidos reflejos que la literatura ofrece de esa vida que describe, interpreta, e incluso deforma. Entender la crítica literaria como algo que se adentra en la forma del discurso para descubrir lo que hay en él de cultural y hacer entonces también una crítica de la cultura (9)

El feminismo inició hace mucho tiempo un movimiento político en busca del reconocimiento y del ejercicio, sin discriminación ni servilismo de la feminidad, son innegables los avances logrados, pero la revolución poética tiene que darse para que se liberen las conciencias y las mentalidades. El día en que el arte venza la impostura de la estética patriarcal y pueda representar plenamente la visión de la diversidad y de la diferencia, podremos decir que la revolución ha llegado.

El Sexismo

En el furor de los cambios culturales, la preocupación por los mecanismos de reproducción de la política sexual patriarcal, se toma distintas áreas del pensamiento. Unas de las áreas fuertemente cuestionadas en Estados Unidos, son la literatura y la política; y en Europa, la filosofía y el psicoanálisis. En ambos polos culturales se cuestionó principalmente a la familia, las doctrinas religiosas y las escuelas, como espacios de reproducción de la ideología patriarcal. Es en este momento, cuando se lanza una mirada crítica sobre la LIJ, sobre todos los textos y materiales didácticos dirigidos a las-os jóvenes, empieza, entonces una preocupación por la forma como se entrena a las-os niñas-os, se inicia un trabajo de análisis sobre los discursos, los lenguajes y las ilustraciones con las cuales se pretende formar a la infancia y la juventud.

Para ilustrar este proceso, nombraré las investigaciones hechas en Estados Unidos por un grupo de académicas feministas de la universidad de Princeton. El grupo analizó quince colecciones de libros infantiles y ciento cuarenta y cuatro libros de lectura utilizados en las escuelas primarias. El estudio reveló que los niños

son los protagonistas de 881 relatos, las niñas de 344 solamente, los niños van a acampar, construyen cabañas en los árboles, explotan cavernas, ayudan a papá, mientras que las niñas sonríen, juegan a las muñecas y hacen galletas. En los textos que se leen en la primera infancia, los niños aprenden que los hombres son dominadores y las niñas pasivas. En 144 textos de lectura, las madres permanecen en la cocina desconociendo que para esa época el 40% de las madres estadounidenses trabajaba en fábricas o en oficinas. El estudio muestra también que las actividades interesantes están reservadas a los niños, mientras las niñas son presentadas como criaturas dulces, incapaces o nobles ayudantes.

Estudios similares fueron realizados por investigadoras feministas en Europa, de los cuales conocemos los hechos en Italia, Francia y más tarde en España. El texto más famoso fue escrito en Italia por Elena Gianini Belotti. *Della parte delle Bambine*, traducido al castellano como *Nosotras las niñas...* y al francés como *Du côté des filles* (10). Estos textos revelan que la imagen más frecuentemente representada, es la madre prototipo que se queda en casa. Las madres que salen a trabajar desempeñan oficios banales y subordinados. Un solo libro representa una madre sabia, pero su esposo es un supersabio, lo que confirma aún, en esta eventualidad, la relación de subordinación de género. La asociación francesa «*L'école des parents*», en un estudio similar, concluye:

Idealizados, estos personajes encarnan las concepciones de los adultos, los valores propios de la cultura en la cual los niños se inician. Estos imaginarios, les ofrecen la ocasión de evadirse con ellos, de compensar los límites debidos a su entorno y a su propia personalidad.

Perteneciendo a las mismas categorías de edad permiten fácilmente a los niños compararse, hasta identificarse con ellos. Estos personajes son creados por adultos en función de sus propias representaciones y de sus concepciones de la infancia; en función de sus fantasmas respecto al niño (11).

El personaje femenino y las características que se le otorgan parecen estar condenadas a perpetuarse en los márgenes y en los estereotipos dictados desde fuera del mundo representado. Los estudios hechos por las estadounidenses, las italianas, las francesas y, más recientemente, las españolas evidencian que, en los textos infantiles y juveniles se representa un personaje femenino que se limita a roles rígidos y esquemáticos de dudoso protagonismo, reforzando convenciones que son producto de un sexismo doblemente peligroso, cuando el receptor es un-a niño-a. Si tenemos en cuenta que los roles se aprenden sobre todo desde la infancia, es en cada cuento, en cada relato, como las gotas de la memoria colectiva se filtran en las raíces más profundas de nuestro inconsciente. Desde una perspectiva de género, los mensajes inscritos en el discurso tradicional del modelo hegemónico cultural, permean en la narrativa infantil, a través de una compleja red de relaciones de familia, costumbres y códigos de conducta que se integran en el tejido textual. Así, cuento tras cuento, se han ido transmitiendo y preservando moralejas que han resultado ser funcionales para el operativo de inculcar aquellos valores, que el sistema considera convenientes como reflejo del «deber ser», y donde se suele proponer como natural una imagen de niña-mujer bonita, pasiva, sumisa, complaciente y en lo posible no-pensante. *Las niñas difícilmente encarnan un personaje independiente, con iniciativa*

o emprendedor de acciones centrales o determinantes sobre las que gire la trama textual (12).

Una nueva política

En 1980 las Naciones Unidas (13) declaran que: «la enseñanza y la formación deben contribuir a un cambio de actitud a través de la eliminación de las imágenes tradicionales estereotipadas de los roles del hombre y de la mujer, y favorecer la creación de imágenes nuevas y más positivas de la participación de la mujer en la vida familiar, profesional, social y pública». La década se inició entonces con el apoyo de la ONU a programas e investigaciones que buscaban recoger las evidencias y los efectos del sexismo en distintos países y continentes.

Para ese entonces el mensaje feminista había penetrado en las instituciones internacionales que propenden por la democracia, el desarrollo y la convivencia pacífica de las naciones del mundo. Debido a las denuncias hechas por los movimientos feministas, el decenio 80/90 fue declarado el *Decenio de las naciones unidas por la mujer*. La ONU instó a los gobiernos a adoptar medidas para eliminar del material de enseñanza para todos los niveles, los estereotipos sexistas. Este intento por eliminar los prejuicios sexistas y suscitar nuevas iniciativas para sensibilizar a la opinión pública ante el problema de la presencia del sexismo en los libros infantiles y escolares, y promover, fomentar y apoyar las actuaciones en este sentido, desencadena una serie de investigaciones diagnósticas y propositivas, auspiciadas por la ONU en varios países (14).

Uno de los puntos más denunciados de esta deformación ideológica, es la reproducción de los roles

sexuales y por lo tanto de la conformación de una ideología discriminatoria y estigmatizadora de las mujeres y de la feminidad. En este sentido se llevan a cabo investigaciones sobre la representación de los personajes femeninos y masculinos, de la feminidad y de la masculinidad, en los manuales escolares y los textos dirigidos a las-os niñas-os.

El sexismo es definido como todas aquellas prácticas, prejuicios e ideologías discriminatorias que desvalorizan e inferiorizan a las mujeres con relación a los hombres. El sexismo señala que éstas son tan injustas y condenables como las que afectan a los individuos por razones de etnia, clase, religión o filiación política. En efecto, las mujeres se ven afectadas por esta situación, y por su parte toda la sociedad se ve privada con ello de un inmenso potencial de cualidades intelectuales y humanas, que son ignoradas o menospreciadas.

Es obvio entonces que si la lectura funciona en la infancia como forma clave de internalización de papeles y estructuración de la identidad, estos modelos implican en las niñas un proceso de aprendizaje signado por la autosubestimación y la conformidad con preceptos heredados que perpetúan y refuerzan estos mecanismos de desvalorización

Los textos destinados a los niños, contienen personajes exclusivamente masculinos, aquellos destinados a las niñas contienen 57% de personajes masculinos. Los personajes femeninos constituyen casi todos figuras de segundo plano, sin peso en la resolución de las acciones de la trama. Los grupos infantiles representados funcionan dentro de una estructura autoritaria, cuyo jefe es siempre un niño. Poca presencia tienen en estos textos las relaciones madre – hija y madre – hijo.

Los estudios concluyen diciendo que estos textos reproducen el malestar social con respecto a las mujeres. Las niñas y las mujeres que los leen, interiorizan una representación del mundo del cual ellas están casi excluidas como protagonistas o como heroínas. Esto provoca en ellas una ambivalencia respecto a su propio sexo que se confirma por la escogencia que hacen del personaje preferido: 45% de las niñas escogen un hombre como personaje favorito, mientras que sólo el 15% de los niños prefiere un personaje femenino.

Es pertinente decir que la LIJ tiene como función confirmar los modelos impuestos por la tradición cultural y contrarios a la realidad en la cual viven las-os niñas-os. Esto es aún más grave, en cuanto no representa la diversidad histórica y social. Proscribe la posibilidad de ser diferente. Esta prohibición funciona en el nivel más profundo de la consciencia a tal punto que, quien tiene una vivencia diferente, es estigmatizado y discriminado, inhibiendo y castrando las potencialidades específicas de cada niña-o, frustradas por el precepto del «deber ser». Se generan sentimientos de inseguridad y desasosiego en aquellas-os que no logran enajenarse en esos estereotipos.

Las-os autoras-es de LIJ reproducen modelos culturales superados por la realidad social. Las familias prototipo constituidas por un padre, una madre, dos hijos, de los cuales el mayor es siempre un niño, no corresponden a la realidad de la postguerra ni a la economía globalizada actual. El padre que lee el periódico y permanece indiferente a la cotidianidad que circula a su alrededor, la madre solitaria y muda, que cose en un sillón, el niño que juega con carritos y la niña que juega con muñecas, no es la única realidad posible. Hoy la mayoría de las madres tiene una

profesión u oficio fuera de casa, la mayoría de familias no tiene esa estructura nuclear tipo, ni esa determinación de los roles sexuales en la cotidianidad. Los hombres, mal que bien, están ingresando a la casa y asumiendo la cotidianidad por la fuerza del destino social y económico que nos es impuesto.

La mujer no existe, existe la madre masoquista que hace todo por amor y contesta a las groserías y a los insultos con una suave sonrisa. Las imágenes femeninas representadas en la LIJ contemporánea no han cambiado con relación a las leyendas tradicionales, en las cuales, los personajes femeninos tienen dos posibilidades: son buenas y bonitas, o son malas y feas.

Esas representaciones traducen imágenes fluctuantes de la feminidad y del ser mujer en la sociedad, generando en las niñas dificultades para identificarse o para aceptar su sexo. Muchas niñas hubieran preferido ser niños. Los niños no contemplan la posibilidad de haber sido niñas. Desde la edad del uso de razón, los niños expresan claramente su desprecio por las niñas y su negativa a incluirlas en sus juegos. Esto, que algunas veces miramos con gracia, no es más que el germen de discriminaciones futuras y el aprendizaje de una relación autoritaria en la cual el ser masculino aprende a dominar y el ser femenino aprende a despreciarse así misma y a aceptar como natural, aquello que la desvaloriza y le quita sus plenos derechos y poderes.

El mito del eterno femenino sigue primando sobre la realidad de las mujeres en el mundo actual. En la mayoría de los casos las-os niñas-os al interiorizar estos modelos patriarcales, no pueden leer ni representarse otros mundos distintos, otras posibilidades de ser, lo que es aún más grave, rechazan las lecturas que les ofrecen esos nuevos modelos, lo que facilita la

comercialización de una LIJ pobre, repetitiva y elaborada, a partir de un patrón cultural que no demanda gran esfuerzo. No conocemos los efectos que pueda tener en las-os niñas-os el hecho de no poder construir un imaginario de sí mismas-os a partir de un reconocimiento de su interioridad y de su individualidad como sujetos sociales. Una literatura que ofrece a las niñas un modelo frágil y dócil y a los niños un modelo fuerte, autoritario y violento con el cual no siempre se identifican. Unos estereotipos sexuales que son en muchos casos prisiones insoportables, generadores de mucha violencia y misoginia. La fuerza emotiva con la que las-os niñas-os se identifican a estos personajes, tiene un gran poder de sugestión, que se ve fortalecido por otros mensajes sociales complementarios. Las niñas y los niños reciben presiones muy fuertes que tienen como fin lograr que se identifiquen con modelos ideológicos de feminidad o de masculinidad. ¿Qué pasa cuando no lo logran debido a razones concretas y particulares?.

«Los textos examinados bastan por ellos mismos para poner en cuestión la LIJ, que es responsable de un discurso discriminatorio, reaccionario, misógino y antihistórico tanto más grave cuando tales estafas son destinadas a niñas-os que las asimilan sin ninguna posibilidad crítica. Los modelos propuestos por este tipo de literatura, más que ayudar a la niña y al niño a desarrollarse y a organizar su futura sociedad, tienen el peligro de mantenerle en un estado infantil. Tales representaciones de la infancia no permanecen sin consecuencias en las-os adultas-os mismas-os, padres, madres y educadoras-es. Lejos de incitarles a imaginar un nuevo tipo de niñas-os, nuevas relaciones con ellas-os y el estilo nuevo que podrán ocupar en la sociedad,

se les remite a viejos modelos que tendrían que ser definitivamente abandonados. En este sentido, la función de la LIJ es completamente nefasta y errónea»(15).

Han pasado veinte años desde esos primeros estudios y a pesar de los cambios, la realidad social y política no cambia para las grandes mayorías. Tampoco ha cambiado lo que nuestras-os niñas-os piensan, leen y sueñan.

La propuesta final es entonces, la de reconocer el estatus de literatura a la LIJ leerla, analizarla y criticarla como una literatura plena. Esto ya se viene haciendo en diferentes países del mundo y en algunos de Latinoamérica, pero es necesario por otra parte, que la universidad, la academia, se ponga en la tarea de hacer su aporte al reconocimiento y estudio de LIJ, ya que reconocerla y estudiarla, permite, en primer lugar, evaluar la calidad literaria de lo que leen las-os niñas-os y las-os jóvenes, evitar que se vuelva una vil mercancía, utilizada con fines muy precisos por la economía de consumo en la cual vivimos. En segundo lugar, identificar y criticar los patrones culturales que se esconden en ella y que no permiten construir una literatura que sea parte del patrimonio y la identidad colombiana y latinoamericana. En tercer lugar, que las-os más jóvenes no interioricen esquemas narrativos en los cuales subyacen los esquemas ideológicos, que más tarde les impedirán acercarse a los textos de las-os grandes escritoras-es que no estén reconocidas por el canon literario tradicional patriarcal.

Hace más de quince años que en algunos grupos pequeños se viene haciendo énfasis en estos aspectos, lo que lleva a la escritora y crítica Lidia Díaz a reconocer el avance alcanzado en algunos países de Latinoamérica,

entre ellos Colombia. Sin embargo, es necesario hacer un estudio de nuestras leyendas tradicionales, que están cargadas de machismo y que denigran de las mujeres. Establecer un canon básico de LIJ, que sea una herramienta para las madres - los padres y las-os maestras-os y en ningún modo una camisa de fuerza. Permitir que las niñas y los niños conozcan una LIJ que les diga algo de lo que ellas-os son y pueden ser. Donde se puedan ver las montañas y los valles, el mestizaje y la diversidad del ser colombiano y latinoamericano. Tal vez así logremos un día vencer el mito de la madre Europa, que más que una madre es un gran padre. De todas formas, el reconocimiento y el estudio de Literatura Infantil y Juvenil, no puede producir más que beneficios para la Literatura, nada obliga a quienes están en desacuerdo a seguir este camino.

Notas y Citas

- (1) Teresa, Petit. *Para el niño que llevamos dentro*. CLIJ. n° 139. p.44. España, 2002
- (2) *Cuadernos de literatura infantil y juvenil* -CLIJ n° 139. p.44.
- (3) Cansino, Eliacer. *Una Mirada sobre el presente de la LIJ*. Ponencia la II Foro Siglo XXI de la LIJ. Sevilla, España. CLIJ n° 158. pp.34 a 36.
- (4) BLAA. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, n° 23, Volumen XXVII, 1990.
- (5) AAVV. *País de Cuentos. Tres culturas*. Bogotá: 1989.
- (6) Díaz, Lidia. *El protagonismo en la literatura infantil hispanoamericana: reparación de ausencias*. Revista virtual. WWW.mundofree.com/babar/html/
- (7) Idem
- (8) Millett, Kate. *Política Sexual*. México: Aguilar, 1975. p.31
- (9) En los discursos académicos y en los corrientes se ha utilizado tradicionalmente el masculino hombre, niño y joven para designar a toda la humanidad. En mi texto, acojo la propuesta política feminista de nombrar la diferencia sexual.
- (10) Gianini Belotti Elena. *Nosotras las Niñas*. Coedición de Las Mujeres y Coop. San Pablo. Medellín: 1977 p. 85
- (11) Idem. p. 89.
- (12) Idem p.94.
- (13) Informe de la Conferencia Mundial del Decenio de la Mujer de las Naciones Unidas. Igualdad, desarrollo y paz. Copenhague: 14 al 30 de junio de 1980.
- (14) Michel, Andrée. *Fuera moldes*. UNESCO, 1987.
- (15) Op.cit. CLIJ. N°158. p.34.

Bibliografía

- AAVV. *País de Cuentos*. Bogotá: Tres Culturas, 1989.
- AAVV. *Escritores, profesores y literatura*. I Foro Internacional de Reflexión UNEDA para creadores y profesores de Literatura. Ponencias. Bogotá: Plaza & Janés, 2001.
- Citrouille*. Revista Periódica de Literatura Infantil y Juvenil. Francia.
- Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*. Revista periódica española miembro de ARCE. Asociación de Revistas Culturales de España.
- Gianini, Belotti Elena. *Nosotras las niñas...* Medellín: Coedición Las mujeres y Cooperativa educativa San Pablo, 1977.
- Michel, Andrée. *Fuera Moldes. Hacia una superación del sexismo en los textos infantiles y escolares*. UNESCO. Valencia / Barcelona: Versión española por Ediciones de Dones, 1987.
- Millett, Kate. *Política sexual*. México: Aguilar, 1975. Traducido del inglés por Ana María Bravo.
- Rico de Alonso, Ana. Procesos de Socialización y Formación de roles de Género en la Familia. Ponencia. Seminario Taller: *Proceso de socialización y formación de roles de género*. Bogotá: 1990.
- WWW.mundofree.com/babar/ Revista electrónica de Literatura Infantil y Juvenil.

Vilma Penagos

Licenciada en Historia y Filosofía de la Universidad Santo Tomás de Bogotá. Obtuvo un diploma en Lengua y Civilización Francesa en Bordeaux – Francia. Se encuentra realizando una tesis para obtener el título de Maestría en literaturas colombiana y latinoamericana, de la Universidad del Valle. Su desarrollo profesional ha estado relacionado con la docencia en todos los niveles de la educación formal. Profesora en el Liceo *Paul Valéry* de Cali, de francés en la Alianza Colombo-Francesa de Cali y en la Universidad del Valle. Fue asistente de docencia de la Maestría por espacio de tres semestres y en la actualidad es profesora en la Escuela de Estudios Literarios de dicha Universidad. Desde su regreso al país, en 1985, ha estado vinculada a los procesos de organización del movimiento social de mujeres en Colombia. Es fundadora de la *Red nacional de mujeres* y de la *Red sexual y reproductiva*. Forma parte del grupo de investigación *Género, literatura y discurso* de la Universidad del Valle.

Pequeño manual:
Participación política de la mujer

Participación política de la mujer

Vilma Penagos

Contexto histórico y social

Al abordar cualquier tema desde un punto de vista político, se hace imprescindible empezar por reconocer el contexto histórico y social en el cual se sitúa el objeto de análisis que pretendemos estudiar. En este caso particular, el contexto histórico y social en el cual viven las mujeres latinoamericanas y colombianas. De esta manera se puede reconocer el mundo político y social en el que se mueven las mujeres, identificar dificultades y posibilidades que afrontan al participar en política y contribuir conscientemente a la construcción de una democracia más humana.

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) considera que las metas de desarrollo económico y social, no se pueden alcanzar a menos que tanto las mujeres como los hombres, puedan participar libremente en todas las esferas de la vida, sin verse obstaculizados por la discriminación. Hoy en día, la meta principal en América Latina y el Caribe es combatir la pobreza, y en esa lucha las mujeres desempeñan un papel decisivo. ¹

Concepto de democracia

Una democracia humana es una democracia inclusiva, en la que todos los individuos de una sociedad

¹ Informe BID. *La mujer en las Américas. Cómo cerrar la brecha entre los géneros*. Washington: D.C., 1996. Prefacio.

estén incluidos, representados en el ejercicio del poder. Una democracia que no excluye a las mujeres, ni a las/os negras-os, ni a las/os indias-os, ni a las/os pobres porque sencillamente la nación colombiana esta compuesta por individuos de diferentes colores, costumbres y sexos. Esto quiere decir que el Estado tiene que protegerlas a todas, a todos. Tiene que dar oportunidades a quienes más las necesitan. En las instancias de poder es fundamental que se refleje la diversidad de la nación. Colombia será democrática el día que no existan exclusiones de etnia, de sexo o de clase social, entre tanto no es más que un proyecto de democracia.

La democracia Colombiana

Colombia es un país muy joven, su vida republicana completará doscientos años en el 2010. Desde la declaración de independencia, se empezó a diseñar lo que se llamó *Proyecto de democracia*, y que aún hoy se está en proceso. Al mirar cómo se consolidaron otras naciones más antiguas, es claro que para nosotras-os no ha pasado mucho tiempo y que nuestra historia la tenemos más hacia adelante que hacia atrás. Lo que tenemos hacia atrás es la historia de la destrucción del pueblo indígena, de la esclavitud del pueblo africano y de la colonización de un gran territorio para beneficio de otros países más poderosos. Hacia adelante, tenemos la plena integración de la multiculturalidad que llevamos en el cuerpo. Identificar y analizar esta historia me parece esencial para entender por qué las mujeres tenemos dificultades para participar en política.

La colonización española dejó muchas cosas negativas, mucha pobreza e incultura, pero tal vez lo más grave que dejó, fue la identidad dislocada y la

conciencia enajenada. Las-os latinoamericanas-os, tenemos dificultades para identificarnos como nación, como pueblo, y no podemos identificarnos como una sola etnia, es decir, que no reconocemos al-la negro-a, al-la indio-a o al-la mestizo-a como un-a compatriota más, alguien que tiene los mismos deberes y los mismos derechos que todos los demás. Ya no estamos en la Colonia, pero en nuestra manera de pensar seguimos teniendo prácticas y normas de aquella época que no nos dejan vernos como realmente somos.

Colombia: un estado y una sociedad excluyente

Las civilizaciones que han poblado la tierra, han sido excluyentes, nuestro país, es un Estado profundamente excluyente. Se tiene por tradición, el que todo ser humano que no pertenezca a ese pequeño grupo de «criollos» descendientes de españoles, es considerado inferior. Esta premisa que nos resulta tan fuerte es una realidad que hemos heredado y que se manifiesta en todos los espacios de la vida nacional, aún en el espacio familiar, en el cual las-os hijas-os más claros son las-os preferidas-os. De esta manera, con el mestizaje étnico y cultural, heredamos múltiples discriminaciones. Pero tal vez la exclusión más nefasta que hemos heredado y que se constituye en un obstáculo para el desarrollo social y económico de cualquier sociedad, es la exclusión de las mujeres del espacio público, en donde se decide la política colectiva.

La ideología patriarcal

Para entender de dónde viene esta exclusión de las mujeres, se debe hablar de un término que poco se menciona, pero que está presente en todas las civilizaciones: la cultura patriarcal, que subyace a la

forma de organización social, económica y política que define al «hombre» como centro y sujeto de toda la actividad humana, y que conocemos como patriarcado. La historia tradicional nos cuenta que desde la época primitiva el hombre se erige como el más fuerte, el que sale a cazar y hacer la guerra. La mujer se queda en casa. Posteriormente son los hombres los que construyen y gobiernan los imperios y las mujeres, siguen quedándose en la casa. La tradición establece que sólo los hombres pueden heredar, ser reyes, propietarios de bienes, tomar decisiones, gobernar la ciudad, el país. Todo lo que existe les pertenece, incluidos los hijos, las hijas y las esposas.

El patriarcado se volvió tan común, tan cotidiano, tan presente, que pronto se hizo NATURAL. *Natural* quiere decir que a todos y a todas les parece normal, y hasta biológico, que las cosas sean así. El hombre, centro del poder en la casa y en la calle y la mujer al servicio de él, de sus hijos, de sus bienes. El hombre estaba hecho por dios para saber, para gobernar, para proveer, para mandar. La mujer para servir, para ignorar y para obedecer.

Si bien, la mayoría aceptó esta supuesta expresión de la naturaleza, otras muchas no lo aceptaron y se rebelaron contra estas formas de discriminación y segregación. Tenemos datos de mujeres sabias, de artistas destacadas, de escritoras, de médicas, de reinas poderosas que gobernaron sus pueblos. Esto descubre una gran mentira sobre las mujeres, aquella que dice que, por naturaleza, las mujeres existen para servir. Esto no es cierto, pues siempre han existido mujeres que ejercieron actividades políticas, intelectuales, económicas, científicas y artísticas. En nuestro país, la cultura patriarcal es el manto que cobija a todos,

hombres y mujeres, y al cual, muchas veces, no se quiere renunciar.

El Movimiento político de las mujeres

Hoy sabemos que desde siempre las mujeres han luchado contra su exclusión, pero es a lo largo del siglo XX, cuando se logra formar un movimiento político e ideológico para cambiar la situación de la mujer en la sociedad. En nuestro país también se desarrolló ese movimiento, que permitió a las mujeres salir de la cocina y de los pañales, para participar en algo muy urgente, la construcción del futuro colectivo, la construcción de un futuro para los hijos y las hijas, pero no sólo para los nuestros sino para los de todas y todos.

Es así como hoy en día, las mujeres van al colegio y a la universidad, desempeñan oficios fuertes, conducen camiones, aviones y barcos, trabajan en las fábricas, en los bancos, son doctoras, directoras, presidentas, propietarias de bienes, pintoras, escritoras. Pero la gran mayoría sigue ocupándose de la casa y de las-os hijas-os. La gran mayoría de las mujeres, en particular las pobres, las negras, las indígenas, siguen siendo excluidas del ejercicio profesional y político. Las mujeres de sectores económicos medios se han abierto un espacio en la vida colectiva del país, pero la mayoría de ellas siguen asumiendo solas el gobierno de la casa y de la crianza de las-os hijas-os. Los hombres no han entrado al hogar. Sólo van a descansar, a dormir, a que los atiendan y en algunos casos a llevar el dinero para que la casa funcione.

Problemas actuales del estado y la sociedad colombiana

La cultura patriarcal, al discriminar a un grupo social específico, genera automáticamente problemas diversos

y diferentes para cada grupo discriminado. Es por esto, que al iniciar un accionar político es indispensable identificar los problemas que tocan a todos por igual y los que tocan a un grupo por su diferencia específica. Las mujeres, por ejemplo, padecen discriminaciones por ser pobres, iguales a las que padecen hombres pobres. Las mujeres negras además de las discriminaciones de las mujeres, padecen las discriminaciones ejercidas sobre la población negra. El movimiento social de mujeres presenta estas características: unas luchan por necesidades generales de un grupo social que no recibe los beneficios del estado ni de la sociedad; otras, luchan por beneficios específicos de las mujeres. En el cuadro siguiente se enumeran, en una columna, los problemas que sólo tocan a las mujeres por ser mujeres. Las mujeres que no pertenecen a la elite blanca, oligárquica o blanca de clase media, sufren las discriminaciones propias de su clase o de su etnia también. Y en la otra columna, los problemas sociales que tocan a todas-os las-os pobres,

Problemas específicos de las mujeres en Colombia	Problemas específicos por no pertenecer a las élites
• Invisibilidad social y política	• Pobreza
• Salud sexual y reproductiva	• Falta de vivienda
• Violencia intrafamiliar y sexual	• Inasistencia en salud
• Derechos humanos de las mujeres	• No acceso a la educación pública
• Discriminación laboral de las mujeres	• Falta de oportunidades de trabajo
• Educación sexista	• Víctimas del conflicto armado
• No/ participación en política oficial	• Discriminación racial, social y étnica
	• Desconocimiento de sus derechos humanos

Como vemos en este cuadro algunos problemas se encuentran en las dos columnas pero tienen un

significado distinto. Las mujeres son las más discriminadas de todos los discriminados. Las mujeres son las más pobres entre los pobres, las que menos acceso tienen a los beneficios y obligaciones del Estado. Tienen menos acceso a la vivienda, a la educación y a la salud. Por lo tanto tienen que luchar por la igualdad de oportunidades en este sentido. Pero las mujeres por su diferencia sexual, tienen problemas que los hombres de cualquier grupo marginado no tienen, por ejemplo: la violencia sexual, que se traduce en violación, embarazo por violación, maltrato físico y psicológico, acoso sexual, discriminación social y violencia intrafamiliar. Estos son los problemas más graves que padecemos las mujeres y nuestro accionar político no puede darse sin que tengamos presente estos problemas propios de nuestra diferencia sexual. Recordemos que, una sociedad que desconoce a la mitad de la población, que la discrimina por su diferencia sexual, jamás podrá ser una verdadera democracia. Al hacer un trabajo político en el cual nuestra especificidad no está presente, estamos haciendo algo terrible que es la autodiscriminación.

Participación política de las mujeres en Colombia

¿Qué es política?

Entre la clásica definición griega de política como el arte de gobernar, y la de «*politiquería*», es decir, la argucia de servirse de un puesto político para tener beneficios económicos y sociales, personales o de grupo, existe miles de definiciones que no viene al caso enumerar.

Nueva definición de política

La definición de política de interés para compartir, es aquella que nos incluye a nosotras las mujeres como sujetos políticos. Es aquella que dice que el trabajo que hemos realizado, desde siempre, en nuestras casas, criando a nuestras-os hijas-os, decidiendo qué se compra, qué se come, qué se necesita para que las-os hijas-os estén bien, tomando decisiones para el bienestar de la familia, es política.

Los hombres han hecho política en la calle donde se toman las decisiones para la ciudad y para el país. Lo que se propone desde esta nueva concepción de la política, es precisamente eso, que las mujeres salgan a hacer política en la calle y que los hombres entren a hacer política en la casa. Pero ustedes se preguntarán cuál es la finalidad de esta nueva concepción.

La participación política de las mujeres

Es necesario que las mujeres hagamos parte de los espacios donde se toman decisiones políticas que nos competen. Por ejemplo la distribución del presupuesto estatal y la aprobación de las leyes. La ausencia de las mujeres de los espacios de toma de decisiones, impide que nuestra «democracia» sea más humana. No es extraño que los grupos sociales ausentes de las decisiones políticas no estén beneficiados en los proyectos de la ciudad. Quien no va a defender sus derechos no logrará que estos sean tenidos en cuenta.

La propuesta es sencilla, tenemos que salir al espacio público, no sólo por el bien de la patria y de nuestra familia, sino también, porque las mujeres tenemos una dimensión humana que en la cultura patriarcal está

reprimida y es la de ser, al igual que los hombres, sujetos políticos.

Prácticamente en toda la región, las mujeres son las responsables del trabajo doméstico, Son ellas quienes lavan la ropa, compran y preparan los alimentos, limpian la casa, cuidan a los niños pequeños y a los ancianos, y se aseguran que haya combustible para cocinar. Aun cuando una mujer tenga los recursos económicos para emplear una persona que haga este tipo de trabajo, ella es la responsable de supervisarla.²

Las mujeres somos sujetos políticos

Ser sujeto político es una dimensión de nuestro ser. Así como somos femininas, madres, esposas, hijas, también somos políticas, es decir, que sabemos lo que necesitamos, sabemos tomar decisiones, pues las tomamos en casa, en el espacio más importante de una sociedad y lo más importante: las mujeres somos diferentes a los hombres y por ser diferentes sexualmente, tenemos necesidades específicas que los hombres no conocen, no entienden, no saben defender. Es esta la razón más importante para ejercer nuestro derecho a la participación activa en la toma de decisiones personales y colectivas. El no hacerlo genera muchos malestares en las mujeres, que se manifiestan en enfermedad, tristeza, amargura, rabia, dolor, frustración y violencia. Una violencia que descargamos muchas veces, en los seres que más amamos, nuestras-os hijas-os. Los seres humanos, hombres y mujeres, necesitamos desarrollar todas nuestras potencialidades humanas para ser felices. Los hombres que no participan en las labores domésticas, que no dedican tiempo a sus hijas-os, son

² Ídem. Op. cit. Pág. 15.

también hombres violentos y tristes. La violencia intrafamiliar es la que deja las huellas más fuertes y más dañinas en el ser humano.

¿Por qué las mujeres no participan en la política pública?

- Porque no conocen sus derechos y sus deberes de ciudadanas.
- Porque la cultura les ha dicho que la política es cuestión de hombres
- Porque no tienen con quien dejar a los niños y a las niñas.
- Porque el esposo se enoja si no las encuentra siempre en casa para atenderlo.
- Porque los niños no saben estar con nadie más que no sea con ellas.
- Porque no saben hablar en público, les da miedo.
- Porque creen no entender de política.
- Porque piensan que es mejor quedarse en casa, y esperar que les llegue la plata para el mercado.
- Porque creen que una mujer es más mujer si se queda en casa, piensan que si salen, el marido las va a dejar por otra.

¿Por qué las mujeres tenemos la obligación de participar en política?

1. Porque las mujeres somos parte constitutiva de la sociedad y por lo tanto de la política, no se puede privar y no nos pueden privar de participar en la construcción de la democracia y en la toma de decisiones colectivas.
2. Porque las mujeres, desde siempre, hemos contribuido a la formación de la sociedad con nuestro trabajo en el hogar: con el cuidado de la casa y de los hijos, y tenemos un conocimiento sobre cómo vivir mejor en sociedad.
3. Las mujeres debemos, como todo ciudadano y como toda ciudadana de un país, participar en la toma de decisiones políticas que competen a la comunidad. Esto es una condición necesaria para construir una democracia y para garantizar un futuro sin violencia, sin discriminación.
4. Porque el trabajo del hogar y la crianza debe ser compartido por los padres y las madres para construir una sociedad más justa, equitativa y solidaria.
5. Porque sólo nuestra presencia participativa en los espacios públicos hará que podamos dar a conocer, defender, promover y legislar sobre nuestras necesidades específicas como mujeres y como madres de familia.

6. Porque nosotras también somos responsables de la violencia que vive nuestro país. La violencia intrafamiliar y la discriminación de las hijas frente a los hijos es la fuente de violencias mayores.
7. Porque la nación que estamos construyendo no se puede desarrollar sin nuestra inteligencia y nuestro conocimiento.

¿Cómo debe ser nuestra participación en política?

1. Las mujeres deben organizarse políticamente, ya sea como comité de mujeres en una organización social o en un partido político. (Comité de usuarias de la salud, comité de barrios, etc.) Debemos aprender sobre empoderamiento, negociación política, abogacía política, todos estos términos definen estrategias para participar en política.
2. Para incidir en la toma de decisiones las mujeres estudiar y discutir los documentos oficiales y de ONG's nacionales e internacionales que trabajan por la de defensa y protección de los derechos de las mujeres. De igual manera deben estar al tanto de los informes de investigación que hablen sobre la situación de las mujeres. Estudiar la Constitución política de Colombia y los documentos que emanan de las Naciones Unidas para las mujeres.
3. Las mujeres organizadas deben tener presente en toda participación, en primer lugar, sus necesidades como mujeres (paridad, salud, etc.) y las necesidades colectivas que favorezcan la comunidad. Defender

sus derechos específicos, luchar contra la violencia sexual e intrafamiliar.

4. Las mujeres deben incidir sobre diferentes actores e instituciones políticas y sociales, y en distintos niveles - locales, regionales, nacionales e internacionales-:
 - Políticas Publicas
 - Producción legislativa
 - Agendas nacionales
 - Agendas internacionales
 - Procesos electorales
 - Procesos de participación social y ciudadana
5. Deben influir en la gestión de los asuntos públicos a escala local, regional, nacional e internacional. Deben participar en consejos de planeación y comités de consulta y negociación, foros públicos, campañas cívicas, cabildos populares, veedurías sociales, manifestaciones, etc.
6. Deben aprender a negociar, de igual manera que hacen en la plaza de mercado, tratando en todo momento de sacar una mejor parte en la negociación.
7. Deben luchar por que se respete la paridad en las instancias representativas de poder, local y nacional.

Qué no deben hacer las mujeres en participación política

1. No deben reproducir el rol que tienen en casa. Es muy común ver que las mujeres hacen política,

muchas veces porque el esposo las lleva para que ayuden a servir los almuerzos o como secretarias y asistentes.

2. Por la cultura patriarcal, las mujeres tienen la tendencia a ser muy intolerantes con sus congéneres, a criticarlas y discriminarlas. Esto genera enemistadas que dañan cualquier trabajo colectivo. Hay que aprender a resolver los conflictos por medio del diálogo. Aprender a hacer acuerdos, compromisos y balances.
3. Hacer política tradicional, seguir un líder por que sí, por amistad, porque el esposo le dice o porque nos va a conseguir algo. Se debe apoyar a un hombre político o una mujer política porque sus programas nos tienen en cuenta, porque representa nuestras necesidades y las de nuestra comunidad.

Qué deben saber las mujeres para participar en política

1. Conocer cómo funciona el estado colombiano, cuales son sus leyes, cuales de esas leyes nos representan.
2. Conocer las convenciones internacionales que propenden por los derechos de las mujeres firmadas en Colombia.
3. Conocer a fondo sus problemas específicos y sus problemas como grupo social al que pertenecen. Por ejemplo, definir los problemas propios de la comunidad negra y los problemas propios de ser mujeres negras, dentro de su comunidad y fuera de ella.

4. Educarse y educar a otras mujeres. Organizar talleres, seminarios, charlas, foros, encuentros para difundir estos temas, para motivar a las mujeres a salir de casa.
5. Conocer muy bien el mundo político del país, de la región, del municipio para estar enteradas de quiénes son esas personas, qué orientación política representan. Aprender a negociar con los hombres y las mujeres que están en el consejo, en la asamblea del departamento, con los senadores y representantes de su región, con los partidos políticos, etc. *Negociar, no obedecer y servir a un político*. Todo trabajo que se haga tiene que tener un beneficio para el grupo que ellas representan. Los beneficios particulares o personales son corrupción.
6. Conocer el mundo económico de la región: las industrias, las agroindustrias, las empresas, y los comercios. Los recursos institucionales públicos y privados: universidades, instituciones, colegios, escuelas, hospitales, clínicas, centros de salud, etc. Si los conocemos y sabemos cómo funcionan podremos abogar y negociar ante ellos por causas que defendemos.
7. Construir conjuntamente un proyecto de participación política, en el cual estén definidas las acciones y necesidades de las organizaciones de mujeres, los mecanismos que se deben desarrollar para negociar con el Estado y la empresa privada para conseguir los recursos económicos que se necesitan.

La historia de la humanidad es también la historia del accionar político de grupos sociales en la defensa y reconocimiento de su dignidad como sujetos. Las mujeres, desde los albores de la historia humana, hemos hecho parte de ese proceso, pero en algún momento perdimos la memoria de nuestra propia historia... la propuesta hoy, es recuperar la historia, hacerla nuestra y continuar el camino para la construcción de aquella democracia que construimos cada una en la vida cotidiana, desde nuestra formación académica y experiencial, donde estamos todas llamadas a tejer redes de comunicación, para propagar la conciencia igualitaria de nosotras mujeres, inmersas en el mundo globalizado y múltiple.

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de marzo de 2004
en la Unidad de Artes Gráficas
de la Facultad de humanidades, Universidad del Valle.
Se utilizó la fuente Dutch809 BT.
Santiago de Cali- Colombia.

El libro que hoy presentamos trae algunos ensayos que recogen los distintos planteamientos que se hacen las investigadoras y que dan una muestra de la variada producción que se genera a partir del estudio de la literatura femenina.

Hacen parte de este equipo las profesoras e investigadoras Carmiña Navia, Simone Accorsi, Gabriela Castellanos, Cristina Valcke, Mery Cruz, Amparo Huertas y Susana Matallana, Vilma Penagos y el profesor e investigador Carlos Vasquez. Contamos también con la colaboración de la profesora Raquel Soihet de la Universidad Federal Fluminense de Rio de Janeiro.

"Género y Literatura en debate" es una discusión sobre el discurso y la construcción de la identidad de género en Latinoamérica a través del trabajo de investigadoras colombianas y brasileñas. Los desafíos y las perspectivas planteadas desde un enfoque feminista traen al público lector la trayectoria de la mujeres a partir del siglo XIX hasta el advenimiento de la postmodernidad. Las investigaciones comprenden fundamentalmente trabajos sobre historiografía literaria, crítica feminista y participación política como una opción posible para todas las mujeres.

Una nueva historia se está escribiendo para develar la presencia de las mujeres desde su vida cotidiana en la construcción de la cultura.